

2836



Terceira época, año I, número 7
 DICIEMBRE 1985 / N\$ 150 / Argentina: A 1.50

CUADERNOS DE MARCHA



*Esta lucha por
 la conquista
 y reconquista
 de nuestro suelo
 y de nuestra gente,
 ha sido, es y será
 una lucha sin cuartel...*

23/11/1950

JULIO CASTRO

LA REFORMA EDUCATIVA

LA CONSTITUCION
 DEL FRENTE AMPLIO

LA PATRIA
 LATINOAMERICANA

LA POLITICA Y EL HUMOR

PROLOGO DE
MIGUEL SOLER

2836
 N° 7
 Dic. 1985
 Año I
 3° época

JULIO CASTRO

(1908 -)

"Respecto a las cosas aquí van estos datos:

— La represión muy dura, mucho más que antes, alcanza a mucha gente de la izquierda. El tratamiento también muy duro; tú sabes lo que quiero decir".

Carta a Quijano, 23 de febrero de 1976

"Por momentos parece que la gravedad de las amenazas es inminente. Por momentos parece que el peligro afloja. Es un tembladeral en el que parece que pueden enterrarnos, pero que a la larga los enterrará a ellos. Lo malo que a la larga... y se anuncia muy larga."

Carta a Quijano, 26 de julio de 1976

- Salió de su casa el 1o. de agosto de 1977 a las 10.30 de la mañana.
- Visita al señor Efraín Quesada, en la calle Llambí, y al salir se dirige hacia la calle Rivera.
- Ante el reclamo de los familiares y la solicitud de información de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el gobierno uruguayo envía un cablegrama, fechado el 4 de octubre de 1977, a dicha Comisión, en el cual se afirma: (Las) autoridades (uruguayas) prosiguiendo las indagaciones pudieron comprobar que señor Castro abandonó territorio uruguayo jueves 22 de setiembre próximo pasado viajando con cédula identidad en vuelo 159 Pluna, asiento 5D saliendo aeropuerto Carrasco hora 16:30 con destino Buenos Aires (Aeroparque)".
- Ante las gestiones de la Comisión de la OEA el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina, Oscar A. Montes, informa en cablegrama fechado el 10 de Diciembre de 1977, que "en lista de pasajeros de vuelo 159 Pluna del 22 de setiembre figuraba en efecto señor Julio Castro cédula de identidad uruguaya 167.820 nacido el 13 de noviembre de 1908 quien no se presentó al embarque en el aeropuerto de la ciudad de Montevideo. En consecuencia no registra ingreso a Argentina esa fecha, ni tampoco en ninguna otra posterior".
- El ex soldado Julio Barbosa denuncia, en conferencia de prensa realizada en agosto de 1985, que intervino en un operativo de secuestro, en las calles Rivera y Soca, de "una persona mayor, entre 55 y 60 años, avanzada calvicie, canoso, usaba lentes, bajo" que fue obligado a salir de su camioneta Indio, de color amarillo y negro, vehículo que fue conducido por el oficial principal, de apellido Zavala, delante del que trasladó al prisionero, a una casa de la calle Millán No. 4269 padrón No. 51426, de la SIDE (Servicio de Inteligencia del Ejército)..
- El periodista brasileño Flavio Tavares declara que en la noche del primero de agosto de 1977 fue introducida en su lugar de detención una persona "que tiene voz cascada, de viejo" a quien llaman el Veterano, y a quien deja en esa pieza al día siguiente "con el ruido de cadenas de fondo", y de quien en la mañana del 3 de agosto escucha sus "ayes de dolor".

LA DESAPARICION DE JULIO CASTRO, COMO LAS OTRAS OCURRIDAS DURANTE LA DICTADURA MILITAR, DEBE SER ACLARADA PARA QUE LOS URUGUAYOS RETOMEN UN CAMINO DE ENTENDIMIENTO Y CONVIVENCIA.



CUADERNOS DE MARCHA

Tercera época, Año I, número 7
Montevideo, diciembre de 1985

Director Fundador
CARLOS QUIJANO

Consejo Editorial:

Adolfo Aguirre González, Hugo Altaro, Arturo Ardao, Mario Benedetti, Oscar Bruschera, Hebe Castro, Julio Castro, Julio Cendán, Guillermo Chifflet, Eduardo Galeano, Omar Prego, José Manuel Quijano, Teresa Quijano y Héctor Rodríguez.

Directores Editoriales:

José Manuel Quijano y Mercedes Quijano

Redactor Responsable:

María de las Mercedes Quijano Capurro
Magallanes 1115, p. 3 ap. 7

Selección de textos por:

Hebe y Julio Castro Ures

Portada:

Ombú

En la edición colaboraron: Rosario Beisso, Fermín Hontou, María Angélica Petit y Guillermo Waksman.

Dirección: Piedras 524. Tel. 95 80 04.

Representación en México:

CEUAL, A.C. Apartado Postal 19-131, México.

Representación en París:

Omar Prego
CEUALF 205 Bvd. Vincent Auriol
75013 París - Francia

COPYRIGHT Cuadernos de Marcha

No citar salvo expresa autorización de Cuadernos de Marcha.

La edición se hizo en:

Impresora Rosgal S.A.

Mariano Moreno 2712 - Tel. 80 25 07

Distribuidor en kioscos Heber Berriel y Nery Martínez - Paraná 750 - Tel. 90 51 55 (Uruguay)

Distribuidor en librerías: Sonoral S.A.
Tel. 78 28 40 (Uruguay)

Siglo XXI (México)

Permiso del Ministerio de Educación y Cultura - Carpeta No. 96 año 85 inc. 2417

Permiso del Ministerio de Economía y Finanzas 63908, I-2439 Matrícula de Industria.

Déposito Legal 211034



SUMARIO

Prólogo - Miguel Soler Roca.

I. La Reforma Educativa

El analfabetismo en el campo	10
Hacia una nueva escuela rural	11
En la carretera Melo-Aceguá...	15
Los caballos en la huerta	18
La misión pedagógica de los alumnos normalistas	22
La misión pedagógica a Caraguatá	26
En el campo hay gente que se muere de hambre	29
La última etapa de la misión pedagógica	32
Balance de la misión pedagógica	35
En el país de la "Canyica"	39
Cien años después	42
A su imagen y semejanza	45
Aulas desiertas	47
Dios los ciega	48
Laicidad en la enseñanza	49
La cigüeña pecaminosa	51

II. La Formación del Frente Amplio

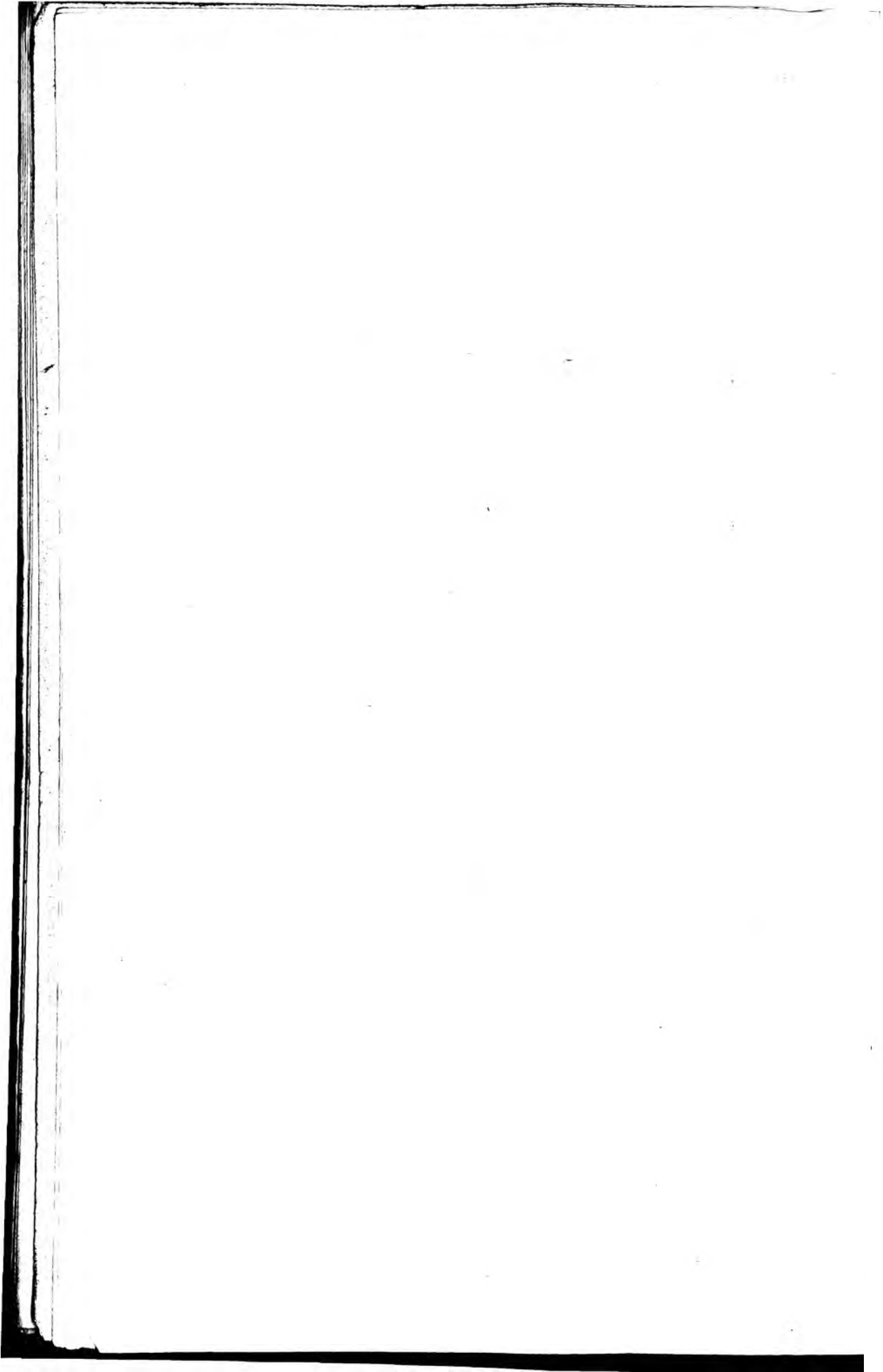
Una larga marcha	53
Una elección diferente	56
La lucha recién empieza	58
El reencuentro de los orientales	60

III. La Patria Latinoamericana

Con Haya de la Torre en el Perú	63
Figueroa y Ulate	66
El imperialismo es una gran mentira	68
El martirio de Albizu Campos	72
Cuba: una gigantesca escuela	77

IV. La Política y el Humor

Productos made in Uruguay	81
Los que quieren caldo ya tienen dos tazas	83
Maneras de entender a Dios	84
La religión en México	85
"Se ven caras y no se ven corazones"	86
Cuando la familia es grande los parientes son los peores	87
Lecheros y "productores"	88
El cacarear de los grupos colorados	90
Marinos de tierra firme	91
Decir adiós no es dirse	93
¡Petiso, pero compadre!	94



UN DESAPARECIDO QUE ESTA CON NOSOTROS

No me resulta fácil escribir sobre Julio Castro. La dificultad estriba en su condición de hombre de múltiples dimensiones, en la riqueza de situaciones que vivió, en su vocación irrefrenable por ampliar su propio horizonte y el de los demás, en la facilidad con que se aproximaba, con invariable simpatía, a todos los pueblos y culturas. Aún aquellos que durante largos años fuimos sus compañeros, en latitudes y situaciones diversas, sentimos que la presentación de su personalidad, tan plural y tan singular a la vez, excede toda pretensión de síntesis. El lector lo comprobará al leer a Julio en las páginas de estos "Cuadernos de Marcha".

Me excuso, pues, de antemano por referirme a él principalmente en su calidad de educador. Aunque la educación fue apenas una de sus tareas, el aporte de Julio a la misma fue, desde muy temprano, de una generosa amplitud. En 1940 publicó "El Analfabetismo", trabajo que había obtenido el primer premio en el Concurso Anual de Pedagogía de 1939; en 1940 vuelve a obtener el primer premio en el mismo Concurso con un trabajo sobre Programas escolares; en 1942 se publicó "El banco fijo y la mesa colectiva: vieja y nueva educación"; en 1944 "La Escuela Rural en el Uruguay"; en 1949 "Coordinación entre Primaria y Secundaria".

Todas las revistas pedagógicas del país y muchas de las del extranjero recogieron sus artículos. Era el suyo un estilo claro, riguroso y comprometido; presentaba los problemas, las teorías útiles, las posibles soluciones y para cada una de éstas otra vez los problemas, apoyándose sin claudicaciones en la realidad, punto de partida y de llegada de su pensamiento. Cuando estas obras vuelvan a publicarse, los jóvenes educadores aprenderán buena pedagogía; aprenderán también a pensar anclando en los hechos, que es una manera de pensar sin trampas, de vivir honradamente.

Transitó por la docencia a pasos rápidos, comenzando como maestro primario y concluyendo como especialista internacional. No era un simple enseñante, sino un investigador, un animador, un formador. Tal vez su mayor contribución la haya dado a la educación de las poblaciones rurales. Campesino él mismo, alumno de escuela rural en su departamento natal de Florida, mantuvo toda su vida un contacto íntimo con la tierra, sus hombres y problemas, como docente, como estudioso y como periodista. Incluso como productor.

Quando el Fondo de Cultura Económica publicó en 1965 "Reformas Agrarias en la América Latina", se confió a Julio la parte relativa al Uruguay. Manejaba las estadísticas de la economía nacional con la misma soltura con que manejaba el tractor y el lazo; conocía la historia de la agricultura uruguaya y latinoamericana y de las luchas por la tierra con la misma profundidad con que captaba, en frecuentes contactos directos que él mismo se procuraba, los sufrimientos y aspiraciones de los campesinos. Sus relaciones con la gente del pueblo eran siempre relaciones entre iguales.

En 1944 tuvo lugar en Tacuarembó un encuentro de maestros rurales al que asistieron docentes de seis departamentos, Julio había sido invitado especialmente para participar en el debate sobre el grado de especificidad que debía tener la enseñanza rural. Yo asistí a esa reunión por estar trabajando desde el año anterior en uno de los muchos "rancheríos" del departamento de Tacuarembó. Resultó una reunión muy importante para la definición del papel que correspondía a la escuela en la sociedad rural. En buena medida, los avances conceptuales que fuimos haciendo los debimos a Julio, no sólo porque él ya había adquirido el hábito de situar la pedagogía en la historia concreta de las sociedades, sino también porque él era, como he dicho, un ser eminentemente rural, para quien la realidad campesina era una raíz existencial indicadora del rumbo correcto. Por experiencia personal y por convicción profesional resultante de sus trabajos de investigación, sabía que una escuela rural atenta a las características del medio no tenía por qué ofrecer a sus alumnos una enseñanza inferior a la de las escuelas urbanas.

Por su parte, los sindicatos de maestros organizaron en 1944 y 1945 en el Ateneo de Montevideo dos importantes congresos de maestros rurales en los cuales Julio cumplió una eficaz tarea esclarecedora de los problemas y de las posibilidades de acción.

En julio de 1945 Julio acompañó a veinte estudiantes de magisterio y de medicina en ocasión de la primera Misión Socio Pedagógica que tuvo lugar en el país, en Caraguatá, departamento de Tacuarembó. Se deseaba con ello aplicar en áreas deprimidas uruguayas métodos de mejoramiento socio cultural, como lo habían hecho las "misiones culturales" en México en los años veinte y las "misiones pedagógicas" de la España Republicana en los años treinta, a la vez que sensibilizar a los futuros profesionales en los problemas más agudos de la sociedad uruguaya. Este contacto con la pobreza rural sacudió durante varios días la prensa y la opinión de la Capital. Yo aún recuerdo con un cierto estremecimiento los informes públicos que Julio y los jóvenes misioneros rindieron a su regreso. En notas publicadas en "Marcha", Julio comentó el duro aprendizaje realizado por los misioneros del carácter estructural de aquella miseria, que la Capital desconocía y que, pasados los efectos de ese impacto, seguiría desconociendo.

"Fuimos con el propósito de hacer cultura y nos encontramos con que antes de cada acto teníamos que dar de comer a los pequeños y a veces a los grandes" (...) "Fuimos a hacer propaganda sobre higiene y nos encontramos con que no hay agua".

A estos antecedentes se sumaron otros dos: la creación, por iniciativa de Don Agustín Ferreiro, de las primeras escuelas granjas y, más tarde, la del Instituto Normal Rural, con todo lo cual prosperó un vasto movimiento, en gran parte experimental, favorable a una revisión de la política global en materia de educación rural.

Julio se convirtió en un animador entusiasta de este proceso, que culminó con el Congreso de Maestros de Escuelas Rurales y Granjas que tuvo lugar en Piriápolis en enero de 1949. El Congreso adoptó un proyecto de enunciado de fundamentos y fines de la educación en las zonas rurales, en gran parte redactado por Julio. Fue designada una comisión especial para la elaboración de los nuevos programas de estudio en las escuelas rurales, comisión de la que Julio formó parte. Su aporte resultó fundamental, no solamente para precisar la vocación comunitaria de la escuela rural, sino también para depurar los programas de contenidos estériles, de tradiciones escolarizantes y enriquecerlos con sugerencias que ayudaran a niños y a maestros a situarse en su medio, apreciarlo, interpretarlo correctamente y actuar sobre él.

Era ese programa de 1949 un gran instrumento de trabajo; lo sigue siendo. Ayudó a los maestros rurales a hacer de sus escuelas un centro social civilizador. Las más bellas de sus páginas nos fueron propuestas por Julio.

Tras la aprobación del programa, el movimiento en favor de una mejor educación primaria rural vivió una década de realizaciones sin precedentes. Los presupuestos fueron reforzados para acelerar la construcción de nuevos locales escolares, para la adquisición de un mejor equipamiento y para ampliar el servicio de comedores escolares; el número de escuelas granjeras fue ampliado; se realizaron cursos y cursillos para la capacitación de maestros, se emprendieron actividades conjuntas con la Universidad de la República; el Instituto Normal Rural, trasladado a Cruz de los Caminos, Departamento de Canelones, inició cursos de especialización para maestros y directores rurales; numerosas publicaciones, muchas de ellas redactadas por los educadores que trabajaban en el terreno, comenzaron a llegar a las escuelas.

Se produjo más tarde la actuación, a partir de 1954, del Primer Núcleo Escolar Experimental de La Mina, la oficialización de las misiones socio-pedagógicas y, en mayo de 1958, la creación de la Sección Educación Rural del Departamento Técnico del Consejo de Enseñanza Primaria, medida que había sido insistentemente recomendada por maestros e inspectores. Quienes a títulos diversos tuvimos que ver con ese fecundo período sabemos bien cuánto debemos al consejo y al estímulo de Julio, nuestro experimentado compañero mayor.

Pocos años después, Julio tuvo que enfrentarse como educador y como periodista a la agresión reaccionaria contra este movimiento, por entonces de cobertura nacional, que comenzaba a mostrar resultados positivos en las condiciones de vida de las poblaciones rurales. Las medidas que el Consejo de Enseñanza Primaria tomó a principios de los años sesenta, desmantelando los servicios que daban respaldo a

la educación en las zonas rurales, obligaron a Julio a denunciar desde "Marcha" la entrada de "los caballos a la huerta", aludiendo con ello a la triste gestión que uno de los miembros de ese Consejo había cumplido hacía poco tiempo como maestro rural.

Como reacción a la retrógrada política oficial, los maestros fundamos el Instituto Cooperativo de Educación Rural (ICER), con el fin de mantener a los educadores rurales unidos, activos, en permanente mejoramiento profesional, con posibilidades, por lo menos técnicas, de seguir aplicando las orientaciones del programa de 1949. Julio colaboró con su generosidad de siempre en los cursos, jornadas de reflexión y publicaciones del mismo.

La llegada de los militares al poder hizo imposible la continuación de ese esfuerzo; el ICER tuvo que cerrar sus puertas y sus publicaciones fueron radicalmente prohibidas por las autoridades militares y por los inspectores de nuevo cuño.

Julio vivió con inmenso dolor la aniquilación progresiva del movimiento nacional por una escuela rural orientada hacia las necesidades del campesinado y atendida por maestros competentes, idea y obra a la que él tanto había contribuido como campesino, como educador y como periodista. En una carta de 13 de enero de 1977 me decía: "En el área de nuestras actividades, o que lo fueron en otros tiempos, el desastre es total. A casi un siglo de la muerte de aquel que adorna con su efígie todas las aulas, su centenario resulta algo inenarrable".

Esta crónica muestra apenas un aspecto particular de la influencia que tuvo Julio en la escuela uruguaya. Otros compañeros podrían referirse a su contribución igualmente importante en áreas como la supervisión y la organización escolares, la formación de maestros, la coordinación de las distintas ramas de la enseñanza, la creación y funcionamiento del Instituto Magisterial Superior, las publicaciones al servicio de la educación, los cursos de verano.

En el plano latinoamericano la contribución de Julio al progreso de la educación fue no menos importante. Un viaje a México le permitió realizar un largo recorrido por tierras latinoamericanas, cubriendo buena parte del Continente. Así captó tempranamente las condiciones de vida de esos pueblos, resumiendo sus impresiones en un libro breve, lleno de dolor y de protesta, que tituló "Cómo viven los de abajo en América Latina". Sus trabajos como periodista, su lucha constante contra el imperialismo, su conocimiento de la historia y de la economía de la región, su labor clarificadora de los mecanismos políticos, económicos y militares que sojuzgaban y continúan sojuzgando a "los de abajo", su aporte al sindicalismo magisterial del continente, su cooperación como técnico y como amigo a los programas de reforma educativa en México, Venezuela, Guatemala y ocasionalmente en otros países, la sinceridad de su captación fraterna de las peculiaridades culturales de los distintos pueblos, valieron a Julio un gran prestigio continental.

Fue llamado a cumplir importantes tareas internacionales. Entre 1952 y 1954 fue Subdirector del CREFAL, un centro que el Gobierno de México y la UNESCO habían creado en Pátzcuaro, México en instalaciones cedidas por el Gral. Lázaro Cárdenas. El objetivo era la

formación de especialistas de todos los países latinoamericanos en lo que entonces se denominaba "educación fundamental". La gestión de Julio en ese centro se caracterizó por el carácter práctico y a la vez profundamente humanista que presidía las labores educativas que, bajo la responsabilidad de Julio tenían lugar en medio indígena.

En 1964, la Academia Mexicana de la Educación organizó en México la Asamblea Mundial de Educación. En ella Julio presidió los trabajos de la Segunda Comisión e integró la Comisión Redactora de la Memoria Final.

En 1966 elaboró, por encargo de la UNESCO, un informe sobre "La alfabetización en el desarrollo económico del Perú".

En noviembre del mismo año Julio fue designado por la UNESCO Consejero Técnico Principal del Proyecto Experimental de Alfabetización del Ecuador, cargo que ocupó hasta noviembre de 1970. El proyecto actuaba en un área indígena de antigua hacienda (Pesillo), en una zona de agricultura tropical en rápida transformación (Milagro) y en la ciudad de Cuenca, donde la artesanía popular constituye la base de la economía. Julio vivió intensamente esa experiencia, como si la realizara en su propia tierra, prodigándose en ella, con su talento y su fervor de siempre. Los maestros ecuatorianos siguen todavía hoy luchando, como pueden, contra un analfabetismo ahora en franco retroceso; todavía aplican algunos de los conceptos, métodos y materiales que habían elaborado con Julio.

En 1971 la UNESCO apeló una vez más a la contribución de Julio. Había sido constituida la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación, presidida por Edgar Faure, la cual elaboraría el conocido informe "Aprender a Ser". Para un mejor conocimiento de la realidad, Edgar Faure y otros miembros de la Comisión visitaron América Latina y sostuvieron en Santiago de Chile un encuentro con educadores de la región, al que Julio fue invitado.

La actitud militante de Julio en educación se complementaba con su labor periodística no menos militante. Desde las columnas de "Marcha" informó y formó al pueblo, en su estilo llano, ágil, transparente e irónico, facilitando la comprensión de la función de la educación en la sociedad, sus problemas, potencialidades y limitaciones. Dirigente gremial, fue un portavoz esclarecido del gremio y de sus luchas.

Su periodismo político junto a Quijano era para él otra forma de docencia. Trataba los problemas nacionales e internacionales, en particular el fenómeno imperialista y sus consecuencias sobre la cultura y las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos, con la claridad del docente y con la autoridad de quien, viaje tras viaje, había aprendido a traducir en palabras cargadas de fuerza la mirada resignada o el clamor rebelde de nuestros pueblos.

Esta sostenida acción en su patria y fuera de ella en favor de la liberación de los pueblos no le fue perdonada. Su secuestro el primero de agosto de 1977 por la dictadura y su ulterior "desaparición" truncaron la vida y la obra de este compañero, fraterno, modesto y grande, como pocos en toda América.

Si el lector no lo toma a mal, voy ahora a conversar mano a mano

con Julio para decirle, para decirte, cuánto todos nosotros te hemos querido, cuánto te debemos y te seguiremos debiendo, cuánto hemos aprendido de tí, Canario, Canario en alpargatas, Canario bueno, sencillo y hondo, Canario hermano.

Mestro y compañero mío, ¿cuántas páginas hemos borroneado juntos? ¿Cuántas veces compartimos el micrófono en salones, calles y plazas, para defender causas que nos eran comunes? ¿Con cuántos maestros nos hemos reunido, juntos, trabajando por el Uruguay y por América? ¿En cuántas comunidades hemos participado, juntos, en bodas, bautizos y entierros, en inauguraciones de escuelas, en pláticas con campesinos? ¿Cuántas veces hemos cruzado, juntos los Andes? Tú ibas siempre al volante, en todo, abriendo camino. Gracias, Julio, por haberme dejado compartir tantos trozos de tu largo e incompleto viaje.

Porque —¿sabés, Julio?— en los últimos años te he echado mucho de menos, en Nicaragua, la tierra de Sandino, el precursor de quien tú tanto nos hablabas. Te cuento, Julio, que allí todo ha cambiado, que los niños van a la escuela y tienen cuadernos y textos nacionales, que los adolescentes de las ciudades alfabetizaron a casi todos los campesinos, que en promedio cada día se abren dos nuevas aulas, que el total de estudiantes pasa del millón —fíjate bien, Julio— en un país de tres millones de habitantes. Sería una fiesta para tí poder verlo, Julio, y dar una mano y un consejo a esta Nicaragua libre, pero hoy pobre y agredida. Porque has de saber, Julio, que la muerte sigue viniendo del norte, que también hay escuelas destruidas por las bombas, que los campesinos organizados en cooperativas y ahora alfabetizados son los más perseguidos por los asesinos, que las madres vuelven a sufrir. Y también has de saber que todos siguen firmes, comiendo poco pero vigilantes, gritando “no pasarán” y combatiendo duro, para que no pasen.

Tú nos habías dicho: “El andar del tiempo hacia la liberación de los pueblos es constante, y es, además, irreversible”. De modo que muere uno y surgen cien. Y el elegido que cae renace en la memoria de los pueblos, en los libros de poetas e investigadores, en los cuadernos de niños y adultos, en los nombres de las escuelas, Julio, “casas del pueblo”, como tú decías, nombres de héroes, nombres de mártires.

También una escuela uruguaya llevará tu nombre, Julio. Tal vez nos cueste decidir cuál de ellas, tantas querrán tu compañía. Podría ser tanto una pequeña escuela en Caraguatá como un gran instituto en Montevideo. Ten confianza en nosotros, Julio, nos pondremos de acuerdo. Por lo menos en eso. Y si en esta expresión encuentras una pizca de pesimismo es porque —¿y cómo ocultartelo?— aquí todo se nos ha puesto aún más difícil y ahora sí, hermano, nos estás haciendo una tremenda falta.

Miguel Soler Roca



«Un día nosotros haremos justicia
a Julio. Y si el tiempo se nos va,
otros lo harán por nosotros.»

CARLOS QUIJANO

MEXICO, 24 DE ABRIL DE 1980

I

LA REFORMA EDUCATIVA

El analfabetismo en el campo

Actualmente se calcula en un 20 o/o de la población del campo. No hay estadísticas que puedan considerarse serias, pero el cálculo seguramente no es muy errado. Una prueba la dan los 546 mil inscriptos en el Registro Cívico Nacional: de ellos 96 mil son analfabetos (dato de poco más de un año).

No es analfabeto, en la inscripción, el que sabe firmar, o el que dibuja su nombre, sin diferenciar las letras y sin saber escribir otra cosa, lo que disminuye considerablemente el número de analfabetos en relación a los que realmente hay.

Las causas del analfabetismo en el campo son fundamentalmente dos: quedan analfabetos los que no tienen escuela a donde concurrir; y vuelven al analfabetismo los que han ido insuficientemente a la escuela.

Los primeros son —trazado en esquema el hecho— pertenecientes a las zonas ganaderas: hijos de peones de estancia, de puesteros, de pequeños hacendados y en general aumentan en los departamentos donde la población está diseminada por las estancias.

Como no hay núcleos poblados, no se fundan escuelas, y los muchachos se crían sin educación. En general se necesita que haya un núcleo de 50 niños para que de lugar a la fundación de una escuela. Como las agrupaciones que se forman son menores, se dejan en el mayor abandono.

En 1929 se denunciaban oficialmente más de 260 núcleos de 50 niños o más sin escuela. Se fundaron sólo 50 escuelas rurales desde entonces (Ley del año 35) y algunas Escuelas Auxiliares que no tenían ni local ni mobiliario, ni

maestro casi puede decirse, porque a éste se le pagaban cuarenta pesos por mes.

En esta situación, puede comprenderse cómo habrá crecido el analfabetismo en los últimos tiempos.

La otra causa más general del analfabetismo, es la llamada "deserción escolar". Son los chicos que concurren a la escuela insuficientemente y que, o salen no sabiendo nada, o vuelven a la ignorancia al poco tiempo de salir de ella.

Las escuelas rurales trabajan en tan malas condiciones que mucho más del 50 o/o, exactamente el 58,3 de sus alumnos, quedan "repetidores" en un año escolar. La irregularidad de la asistencia, la superpoblación de las clases, el hecho de que un maestro tenga que atender simultáneamente cuatro clases distintas, determinan este desastroso resultado.

Sólo una minoría permanece en la escuela hasta cursar 3er. año, que es el curso completo. Este hecho lo estudió en un período de 8 años, el maestro Joaquín R. Sánchez sobre 11.271 alumnos que ingresaron a 179 escuelas rurales a 1er. año. De los 11.271 niños, salieron de la escuela sin superar primer año 4.920, y quedaron aún en primer año, después de haber cumplido cuatro cursos seguidos, repitiéndolo, 303.

Aproximadamente el 50 o/o de los alumnos de las escuelas rurales no sobrepasan el 1er. año y salen con rudimentos tan elementales que, lógicamente, vuelven al analfabetismo.

Marcha, 1o. de diciembre de 1939

Hacia una nueva escuela rural

En la primera semana de enero se reunió en Piriápolis un Congreso de maestros rurales, convocado por el Consejo de Enseñanza Primaria, con el fin de estudiar el programa para las escuelas rurales.

Este hecho, que parece circunscripto a una cuestión de orden técnico y que por consiguiente sería de limitado interés para el lector, tiene sin embargo más importancia que la que a pri-

mera vista podría creerse. Este nuevo programa de escuelas rurales implica una transformación profunda dentro de la orientación de los estudios primarios y le asigna a la escuela de campo una función muy distinta a la que ha orientado la clásica enseñanza rural del país.

Una síntesis de lo allí resuelto puede ser el anticipo de lo que será en el futuro la orientación de la escuela rural.

UNA VIEJA CUESTION

Hace algunos años se planteó entre los maestros la necesidad de ocuparse de reformar la escuela rural. Aparecieron algunos libros en ese sentido, la Federación Uruguaya de Maestros realizó algunas reuniones con carácter nacional para echar las bases de la reforma, se realizaron concursos de trabajos dedicados al mismo fin.

Entre los maestros, "el problema de la escuela rural" cobró actualidad y se convirtió en un reclamo permanente que poco a poco fue tomando cuerpo para extenderse más allá de las organizaciones magisteriales.

Es frecuente ahora que los diarios tomen como tema de sus editoriales esta cuestión y que organizaciones de las más diversas, desde la Federación Rural hasta la Federación Agraria Nacional, discutan y tomen posiciones frente a la enseñanza que se imparte en el campo.

La necesidad imperiosa de la reforma en la escuela rural fue así abriéndose camino. En todas partes apareció como una exigencia del momento y todos más o menos los conocedores de la cuestión y los que tocan de oído han estado de acuerdo en que una reforma es necesaria.

El problema derivó así de la necesidad de la reforma, a cómo y en que sentido se haría esa reforma.

DOS POSICIONES DEFINIDAS

Entre los maestros el asunto ha sido discutido por años: unos querían darle a la escuela rural características particulares en función de su ambiente de actividades. Si la escuela va a ser para el campo, lo lógico es que en el campo tome su configuración. Actualmente escuela urbana y escuela rural son la misma cosa. La escuela rural no es más que un salón escolar cualquiera transportado al medio del campo. Vive allí y vegeta porque no tiene derivaciones hacia las actividades que a su alrededor se realizan. Además los maestros sin preparación técnica especial se encuentran fuera de foco en un medio que no conocen y frente a un mundo de actividades que no saben cómo se realizan.

Los argumentos, que eran muchos, fueron también muy claros. La escuela rural debía ruralizarse, tomar contacto con el mundo de alrededor e influir, en la medida de lo posible, en el mejoramiento de la zona.

Otros, representando otra orientación—que por mucho tiempo fue también la oficial—partían de puntos de vista distintos. No hay dos sociedades, ni dos culturas. Y el hombre es el mismo en el campo que en la ciudad. La educación debe atender al hombre y ese hombre debe ser el mismo en todas partes. Una escuela rural distinta de una escuela urbana, tiende a dividir la sociedad en dos sectores: uno campesino y otro

ciudadano. Tiende además, una escuela rural orientada hacia la ruralización, a atar el destino del hombre, a fijarlo en un punto.

Durante mucho tiempo estas dos posiciones así sintetizadas rápidamente, fueron dos modos de interpretación del problema, puestos uno frente al otro, sin perspectivas de entendimiento esa oposición vino a impedir siempre, la conquista de soluciones concretas.

LAS PRIMERAS REALIZACIONES

Mientras las cosas se planteaban así en el terreno de lo teórico, en los hechos algunos trabajos y experiencias iban demostrando lenta y seguramente que a medida que se lograba un ajuste entre la escuela y el ambiente, los resultados eran alentadores y la escuela se iba abriendo posibilidades por sí misma.

En ese sentido hay que hacerle honor a la escuela de Estación González, -San José-, que dirige la Sra. Claudia Tapia de Arboleya: escuela cuyas actividades hemos comentado más de una vez desde estas páginas.

En los últimos años las escuelas rurales tuvieron la posibilidad de realizar más, en el sentido de la demostración de sus posibilidades. Por 1944, más o menos, se votaron 90 mil pesos anuales para incrementar la enseñanza agraria escolar. Esos 90 mil pesos permitieron el establecimiento de un tipo de escuelas, las escuelas granjas, de las que hay funcionando en todo el país alrededor de cuarenta.

En síntesis, una escuela granja se diferencia de una escuela común en que tiene terreno, algunos implementos agrícolas, un pequeño tallercito y algún personal auxiliar.

Sin embargo, con eso, nada más que con eso, están realizando cosas de proyecciones insospechadas.

Hay escuelas que están transformando los modos de producción de su zona; otras que ya hay sustituido el cerdo y la gallina criolla por razas finas de alto índice de producción; otras que están generalizando la industria de los apiarios otras que tienen talleres de costura y enseñan a coser y a cortar a las jovencitas de la vecindad otras como la que dirige Homero Grillo en Lavalleja, que van sustituyendo la producción rutinaria y antieconómica tradicional por formas nuevas tales como la floricultura y el citrus. Otras, como la de Abner Prada, en San José, han logrado la formación de cooperativas de campesinos, para facilitar la comercialización de la pequeña producción.

Hay entre muchas actividades que realizan las escuelas una muy curiosa que es bueno que sea conocida: los clubes de niños.

Consiste en esto: a los niños de la escuela se les dan lechones o huevos, o semillas de tal clase para que en su casa los hagan producir. El resultado obtenido es para los niños que al realizar su trabajo deben mantener permanente contacto con la escuela, para que ésta pueda controlar lo que hacen. La crianza de un cerdo o de un grupo de gallinas de raza van demostrando al chacarero, padre del niño, que conviene más



por su mayor rendimiento el animal de raza que el ordinario. Así poco a poco se empieza por el convencimiento para seguir luego por la sustitución. El club de niños es una forma de actividad que no sólo crea sentido de responsabilidad en el alumno sino que influye además en los padres para que evolucionen en la pequeña producción doméstica, que tan importante es en la vida del agricultor pobre.

Pero lo importante en este orden de cosas no es el mejoramiento de la producción como tal. Lo importante es que alumnos y vecinos comienzan así a orientarse en el sentido de una comprensión inteligente del trabajo que, en general, realizan por rutina simplemente.

Todas estas experiencias han ido demostrando que la tesis de la escuela rural "pluralizada" no anda desencaminada y que haciendo mucho más que enseñar a "leer, escribir y sacar cuentas", tienen amplio campo de actividades para desarrollar una labor mucho más fructífera pudiendo hasta convertirse en un agente muy importante de evolución y progreso en los métodos de cultivos y crianza de animales.

Por ejemplo, en nuestro país el riego, la pequeña quinta de riego, es totalmente desconocida. Una instalación de riego para una huerta de media o una hectárea cuesta más o menos lo mismo que un molino generador de corriente para una radio. Con la diferencia que la instalación de riego puede desquitarse y el molino no. Sin embargo si uno anda cientos y cientos de kilómetros por cualquier carretera, verá cientos y cientos de molinos, no verá en cambio una quinta de riego. Las sequías de verano arrasan con toda la producción doméstica que es la alimentación mientras el pequeño agricultor se queda en el rancho escuchando "la obra" o los tangos de Carlos Gardel.

Si la escuela rural llegase con su ejemplo a generar la práctica del riego nomás ya habría hecho una obra fundamental para la evolución agrícola del pequeño productor campesino.

La acción de las escuelas granjas, la fundación del Instituto de Colonización que ha creado una gran expectativa, la explicación de hechos y experiencias divulgadas mediante una propaganda tenaz y sostenida han hecho que la tendencia que quiere una escuela rural, rural, se haya visto fortalecida tanto entre los maestros como fuera de ellos.

EL CONGRESO DE PIRIAPOLIS

Había necesidad de realizar algo en el sentido de tomar un rumbo definitivo en materia de enseñanza rural. El plan de estudios vigente y el programa que se sigue datan del año 1916. Ese programa sufrió modificaciones y adaptaciones

parciales que le hicieron perder su estructura primitiva y que no le dieron una caracterización nueva que sustituyese aquella. En enseñanza rural, salvo la experiencia mencionada más arriba, se ha andado a la deriva, sin saber lo que se quiere ni lo que se debe hacer. Una necesidad se imponía y eso fue lo que llevó al Consejo de Enseñanza a reunir a los maestros rurales en Piriapolis.

La organización fue muy curiosa: los hoteleros ofrecieron gratuitamente los hospedajes los mozos y mucamas con la misma gratuidad ofrecieron sus servicios, los artistas, Mirtha Pérez Barranguet los esposos Coteló Freire Julio Martínez Oyanguren con el mismo desinterés prestaron su colaboración para realizar algunos conciertos; muchas de las cosas que se consumieron en el comedor fueron fruto de donaciones. El Consejo de Enseñanza el Congreso le costó los pasajes y la comida. Bien poco por cierto en un país donde se gastan tantos miles de pesos en cosas inútiles: rumbosas embajadas misiones en masa, maniobras militares de miles de hombres.

El congreso duró del 2 al 6. A él concurrieron más o menos cuatrocientos maestros rurales. Las tres cuartas partes de los concurrentes no habían visto nunca una playa del Este.

LOS RESULTADOS EFECTIVOS

Colaborando con un trabajo colectivo, actuaron allí maestros rurales elegidos por las Inspecciones Departamentales, maestros de las Escuelas Granjas, delegados de las asociaciones de maestros de todo el país. El tema único que se estudió fue el programa de las escuelas rurales.

El programa estudiado consta de tres partes: una que son los FUNDAMENTOS y que define lo que es la enseñanza rural; otra, los FINES que concreta lo que se quiere de la escuela rural y otra el PROGRAMA en sí que por requerir un trabajo de elaboración más lento pasó a estudio —fueron presentados dos proyectos— de una Comisión que designó el Congreso a propuesta del Director de Enseñanza.

Por los dos capítulos aprobados se liquida definitivamente aquella controversia a que nos referimos más arriba. La escuela rural, de aquí en adelante, será RURAL, y tomará sus directivas y características, de acuerdo con las exigencias que el medio plantea. Además su organización y plan de estudios serán lo suficientemente elásticos, para que las escuelas puedan ajustarse a las modalidades cambiantes de las distintas zonas.

Además se tenderá a alentar todo tipo de actividad que tienda a mejorar el standard de vida de las gentes. No es el caso de enseñar a leer y escribir a niños con piojos y sarna, como si la

exigencia de la lectura y la escritura fuera lo primordial. Primero la escuela deberá combatir el piojo y la sarna; luego enseñará todo lo que haya que enseñar.

En el capítulo de los fines - es decir de lo que se le exige a la escuela rural - han quedado bien especificadas algunas actividades que hasta ahora se presentan con jerarquía primaria. La escuela rural, nuestra escuela rural ha vivido siempre a puerta cerrada. Lo que hace ella, no tiene influencia alguna en el vecindario. Sólo convierte al niño analfabeto, en alfabeto y nada más. Ahora se le han fijado tareas concretas que deberá cumplir en torno a actividades de orden social, en torno a problemas de producción, en torno a cuestiones de orden higiénico y sanitario.

Y este tipo de actividades, que inciden inmediatamente sobre la vida del niño, y sobre la vida del vecindario que rodea la escuela, han ganado, en el nuevo plan, en jerarquía frente al tipo de actividades simplemente intelectualistas que han sido preocupación permanente en la escuela tradicional.

A los que han sostenido la tesis que acaba de triunfar en Piriápolis, se les ha atribuido la intención de limitar el mundo cultural en que debe desenvolverse el hombre, al coordinar las actividades escolares con las exigencias de la vida del campo.

Sin embargo no hay tal. Los que sostienen la tendencia a la ruralización se defienden demostrando que la cultura no es solo el museo, la biblioteca o el enseñar académico, Cultura hay en todo lo que es creación del hombre, si en esa creación hay una comprensión inteligente de lo que se hace y de para qué se hace. Y entienden que el ensamblar así las actividades de la enseñanza con lo que la zona donde se vive proporciona como material de conocimiento y de estudio, es orientar la formación del hombre hacia el amor por lo suyo, por lo que ha sido y es su medio natural.

Todo esto dio lugar en las discusiones de Piriápolis a extensas y fundadas exposiciones, que probaron hasta dónde el problema de la orientación de la enseñanza primaria está maduro en el criterio de los maestros.

NO SE HA TRABAJADO SOBRE DOCTRINAS SINO SOBRE HECHOS

Lo más importante de este Congreso es que contraviniendo la tradición de estas reuniones, ha hecho algo. Ha estructurado un programa de escuelas rurales que pronto, muy pronto, será aplicado oficialmente en ellas.

En ese sentido, el Congreso exigió a las autoridades dirigentes de la Enseñanza Primaria,



que se ajusten a sus decisiones. Y los representantes del Consejo de Enseñanza, por intermedio del Director General, Sr. Luis Sampedro, se comprometieron a dar cumplimiento estricto, en el menor tiempo posible las decisiones allí adoptadas.

No fue una reunión, pues, que discutió en teoría. Lo que allí se estructuró será en el futuro el programa al que tendrá que ajustarse toda la organización oficial a la enseñanza rural.

PERO QUEDA MUCHO POR HACER

Darle una nueva configuración a la enseñanza rural es tarea lenta y difícil que reclama mucha tenacidad.

Por ahora se ha fijado lo que hay que hacer y cómo y por qué se va a hacer. Queda todavía realizarlo.

El Consejo de Enseñanza tendrá que hacer todos los esfuerzos que estén a su alcance para divulgar entre los maestros el nuevo espíritu de la escuela rural. Los inspectores deberán convertirse en propagandistas de la nueva orientación y todos los órganos de opinión deberán colaborar en esta obra. Así, solamente así, la escuela rural podrá ir haciendo transitable el nuevo camino que se ha trazado.

Marcha, 14 de enero de 1949

En la carretera Melo - Aceguá ...

Hace algún tiempo, invitados por su director, viejo compañero de trabajos y andanzas aquí y en México, visitamos el Primer Núcleo Escolar de Educación Fundamental que funciona en Aceguá, cerca de la frontera con el Brasil.

Retomamos con el propósito de dar a conocer el trabajo que allí se realiza. No lo hicimos entonces a petición de los propios maestros del Núcleo, que prefieren seguir su tarea en silencio. Pero hechos nuevos y la necesidad de hacerles llegar una palabra de fe y aliento, obligan a modificar aquella actitud. El trabajo serio y responsable que se realice en cualquier sector de actividad en bien del país, no pertenece a quienes lo llevan a cabo. Es de todos, por lo que vale como ejemplo y como afirmación de confianza en el porvenir de esta tierra noble y querida.

En la carretera que va de Melo a Aceguá, por el kilómetro cuatrocientos y pico se llega a un pueblito que lleva el nombre de uno de los jefes saravistas: Isidoro Noblía. De allí —“como quien va pa lo'e Godoy, pero sin dir pa lo'e Godoy” — se toma un camino a la derecha que va a morir a la frontera. En ese camino, muy próximo a ésta hay un pueblito con una escuela rural: se llama La Mina; la escuela es la No. 60, centro del Núcleo Experimental.

En la zona circundante desde Noblía hasta la frontera, hay varias escuelas, cinco o seis, que también integran el Núcleo y están bajo la jurisdicción directa de la escuela central.

En total, 6 pueblitos con sus vecindades. Aproximadamente tres mil quinientas personas. Pequeña agricultura, ganadería y rancheríos. Alrededor, estancias. En el hablar de las gentes, en las botas de acordeón, en la caña, en el dulce de guayabada, se percibe la influencia penetrante de la frontera. El contrabando no es delito: es norma de vida corriente para todos; negocio, casi de curso legal, para otros.

MIGUEL SOLER Y EL NUCLEO EXPERIMENTAL

Cuando el que esto escribe trabajaba en México en un instituto para formación de maestros de educación fundamental que en Pátzcuaro tiene establecido la UNESCO, entre otros becarios uruguayos llegó, como alumno, Miguel Soler. Allí hizo el curso de 18 meses y obtuvo, después de una brillante actuación, el título de Especialista en Educación Fundamental. Lo del título no es lo importante. Lo importante es que la UNESCO quiso incorporarlo, una vez egresado, a su plantel de profesores, pero Soler, con la tenacidad que Cataluña da, se vino al Uruguay “porque tenía un compromiso como becario, aquí en su país”.

Soler y su esposa, también maestra, tenían una escuela—granja en Colonia Concordia, cerca de Dolores, que era un modelo de escuela rural. Lograron, después de mucho esfuerzo, al regreso de México —ella también había ido allá— cambiarla por otra, la de La Mina, ubicada en una de las zonas más distantes de Montevideo. Consiguieron asimismo que las autoridades escolares pusiesen bajo su dirección un grupo de escuelas vecinas con el propósito de adoptar, con carácter experimental, un nuevo tipo de organización de escuelas rurales.

La escuela central del Núcleo, es una escuela rural con personal ampliado. Tiene un director que lo es también de todo el Núcleo; el personal docente que corresponde a una escuela rural corriente; una trabajadora de hogar, una visitadora social y una enfermera; una profesora para recreación y aprovechamiento de las horas libres y un maestro adscripto a la Dirección. Además, un par de peones, como los que hay en las escuelas granjas.

La zona de influencia del Núcleo se extiende sobre unos 250 kms. cuadrados; seis o siete leguas a la redonda. Hay un trozo de carretera y

el resto son caminos de tierra.

La escuela central mantiene una acción permanente, casi diaria, sobre las otras. El director, la visitadora, la trabajadora de hogar, la maestra de recreación, desarrollan sus actividades en toda la zona. Tienen necesidad de desplazarse diariamente de un punto a otro, a veces distantes varias leguas. "Regresamos —nos decía una de las muchachas— casi siempre ya cerrada la noche. Pero no tenemos miedo, la gente es buena y ya nos conoce". Van a caballo o en sulky, que son los únicos medios de transporte con que cuenta la escuela.

La jornada de trabajo es larga. Empieza con el día y termina tarde, de la noche. Las recorridas de los que salen, las clases en la escuela, la iniciación de la granja, llevan el día; la preparación de material educativo, que se hace adentro y con luz artificial, varias horas de la noche.

Cuando visitamos el Núcleo, a fines de febrero, era período de vacaciones. Todos, sin embargo, estaban allí trabajando. Se habían comprometido a quedarse y, salvo unos días de enero, nadie gozó de asueto por el resto del verano.

EDUCACION FUNDAMENTAL

Hay en el país millares y millares de gentes que viven en condiciones muy precarias. El problema de los rancharíos no es una creación intelectual; es un hecho. Los hechos no llegan en su contenido esencial a las gentes por vía de información. Uno dice, escribe, explica, pero siempre se queda en palabras. Hay una diferencia esencial entre saber de una cosa y conocerla realmente. Para conocerla —mucho más si se trata de cuestiones de carácter social— hay que vivirla. Y la gente, la creadora y depositaria de la "opinión pública", no vive, felizmente en los rancharíos. Es el drama de los que queremos hacer conocer, algunas realidades por la vía de la publicación o la disertación.

Hay en el país muy cerca de cien mil personas que comen mal, duermen peor, con viviendas sucias, insalubres, sin capacidad y sin confort. Para muchos, el hecho no constituye un problema porque no lo conocen o no lo sienten. Para otros, en cambio, es casi una obsesión. Esta actitud es la que ha llevado al personal del Núcleo Experimental, a empeñar su vida en la búsqueda de un método de trabajo que ayude a algunas de esas gentes a levantar su nivel y a corregir la conformidad y el fatalismo con que han aceptado su destino. Creen que las soluciones sólo son posibles a través de la experiencia directa y el trabajo diario. Y porque creen así es que han empeñado sus vidas en la tarea que cotidianamente realizan.

Con experiencias recogidas de todas partes,

con una elaboración intelectual afinada y depurada, se ha ido construyendo un ideario educativo en torno al problema de los grupos humanos que viven a muy bajo nivel. La experiencia que dirige Soler tiene esa ventaja inicial: sabe a dónde va; persigue fines concretos. Tiene, además, otra: la acción se realiza de acuerdo a un método que, en sus líneas más generales, es fruto de experiencias propias y ajenas, anteriores. Hay que probarlo en la realidad nacional y ajustarlo de acuerdo con los resultados.

Saber adonde se va en educación fundamental es muy fácil. El hombre que vive en un nivel muy bajo, tiene otra actitud frente a la vida que nosotros. Sus necesidades no son las nuestras; su concepción del mundo tampoco. Su escala de valores —que también la tiene— es ajena, absolutamente, a la que nosotros hemos adoptado.

Durante muchos años, la tarea en toda empresa de recuperación social, ha consistido en transferirles a ellos lo que nosotros consideramos como más importante. Contra la ignorancia el alfabeto; contra la mugre, el precepto higiénico; contra la haraganería, el himno al trabajo. Planteando situaciones de contraste hemos pretendido fomentar la actitud correctiva. Y hemos fracasado. Por lo menos el esfuerzo empeñado —que ha sido mucho y muy valioso— no ha disminuido, ni detenido siquiera, la gravedad creciente del problema. La gente sigue viviendo en ranchos miserables, comiendo "ensopados" de fideos y carne, y acusando a la pobreza de ser fuente única de todas sus desdichas. Los rancharíos, en cuarenta años, han cuadruplicado su población.

No es ya con actitudes sensibleras que se debe dar frente al asunto. La etapa literaria o de propaganda ya pasó. Hay que entrar en el terreno concreto de las soluciones. Para llegar a ellas por la vía correcta, hay que trabajar con las propias manos, sobre el terreno.

Eso es lo que hacen con admirable vocación y con entrega total de sí mismos, los maestros del Núcleo Experimental.

EN QUE CONSISTE EL TRABAJO

Hay escuelas y ellos son los maestros. La tarea hace pie, por consiguiente, en la escuela rural. Pero el cumplimiento del programa, con todo lo importante que es, no es lo fundamental.

La escuela no se reduce al salón de clase. Se proyecta al exterior; entra a los hogares; atiende a la salud de las gentes y los orienta hacia la formación de un criterio sanitario. Las ayuda en sus problemas de cultivo, selección de semillas, mejoramientos de tierras, elección de plantíos, cultivo de huertas familiares. Ni la olla de la cocina, ni los vestidos, ni el cuidado de los niños

escapa a la acción escolar. La visitadora social, que es también enfermera, y la trabajadora de hogar, son las que realizan estas tareas.

En materia de recuperación económica, el trabajo se orienta hacia la explotación racional e intensiva de los pequeños predios que rodean las casas: mejoramiento y selección de semillas, métodos de cultivo, uso de abonos, mejor laboreo de la tierra —la escuela tiene un tractor—; aprovechamiento del consumo y comercialización de los productos.

En los pueblos y rancheríos donde la gente tiene oportunidad de juntarse por grupos, hay un gravísimo problema: el del aprovechamiento de las horas libres. Terminada la jornada, cuando se trabaja y durante toda ella cuando no se trabaja, los hombres y especialmente los muchachos, pasan las horas perdidas, sin tener qué hacer, matando el aburrimiento. La salida para tal situación es el boliche; la mesa de billar la caña y el juego de naipes, que empieza por pasatiempo y termina en timba.

El boliche resulta ser así el centro social. La muchachada joven va a él porque no tiene otro lugar adonde ir. Al principio va por necesidad, después le toma el gusto. Son millares de hombres jóvenes que han terminado viejos sin romper ese círculo.

La escuela atiende también a este problema. Crea grupos sociales de reunión y recreación; organiza centros deportivos; agrupa la muchachada tratando de ennoblecer el contenido de sus horas libres; en una palabra, saca a los muchachos de al lado del mostrador para crearles centros de interés en torno a otras actividades de más noble contenido. Todos contribuyen a esta tarea que, en el caso del Núcleo, está bajo la dirección de la señora Soler, activísima y competente maestra de recreación.

Dominado todo esto, como centro geográfico de toda la acción que se realiza en la zona, está la escuela. En ella se educan los niños, se reúnen los padres, aprenden cosas —labores, cocina, pequeños oficios— los hermanos.

La escuela no tiene puerta, ni tiene horario: es la casa de todos y está abierta para todos.

NADA DE PLANES MIRIFICOS

El plan es ambicioso, pero absolutamente realizable. Primero hay que conocer las gentes, ganarles la confianza, descubrir sus problemas, determinar cuáles de éstos son los que pueden permitir ayuda eficaz. Es un trabajo delicado, de fina técnica y que no puede ser inspirado si no es por una honda calidad humana. Esa etapa de ganar la confianza de las gentes, ya está muy avanzada en el Núcleo Escolar.

Esa conquista de la confianza, trae como consecuencia un cambio de actitud de la gente:

se acercan a la escuela, buscan apoyo en ella, consultan, colaboran. Y es sobre ese cambio de actitud que se asienta la acción educativa. Cuando ésta llega a los hogares, a la intimidad de la familia, es porque la conquista de almas —para emplear una palabra usada por la catequística— se ha realizado.

Pero el cambio de actitud no se detiene en los elementos de extroversión. También el cambio se produce en los sujetos frente a sí mismos, frente a sus modos de vida, frente a su destino. Se van creando necesidades y con ellas nace el deseo de satisfacerlas; se adoptan modos de vida mejor; aparece la necesidad de cierto confort mínimo; el cuidado de la salud y de los niños empieza a ser un problema.

Cuando esta transformación se logra, está ya abierto el camino hacia la dignificación del hombre. Como consecuencia, aparecerá la capacidad de esfuerzo para la recuperación. Lo que cada uno logre por sí mismo, es inútil que sueñe en conseguirlo. La acción educativa debe consistir en ayudar a ver el problema, alentar el esfuerzo por resolverlo y asistir y orientar ese esfuerzo. Pero no debe ir más allá. Lo demás sería beneficencia, que en definitiva, anestesia el espíritu de iniciativa.

Soler y sus compañeros saben lo que hacen y adonde van. Están en una experiencia y trabajan según el método experimental. Pero Soler no es nuevo en estas cosas y ha realizado —en medio mucho más difícil— otros trabajos que rindieron los mejores resultados. Saben además que están empeñados en una cosa grande. La recuperación de cien mil personas puede ser afectada por su éxito o su fracaso. Tienen, por consiguiente, clara conciencia de sus responsabilidades.

Pero él y los suyos necesitan ayuda. No tienen otro modo de desplazarse —en el siglo de los autos oficiales y parlamentarios— que el caballo y el charret. Los cincuenta pesos que les dan mensualmente para gastos, no les alcanzan ni para papel de mimeógrafo. Piden que se aumenten a trescientos pesos mensuales y les contestan que no hay rubro; plantean necesidades concretas y la mayoría de ellas quedan sepultadas entre carpetas y expedientes.

Las autoridades del país, en primer término las escolares, no deben permitir que esta iniciativa, ya en marcha, muera por inanición. Su éxito o su fracaso afectan el futuro de muchas gentes. Y somos muchos los que tenemos fe en el trabajo de este grupo de maestros que, sin hacer "biógrafo", han empeñado su vida en una obra de bien colectivo. Lo menos que podemos exigir es que no se los abandone.

Marcha, mayo de 1956

Los caballos en la huerta



Hay un límite para la sordera, la ceguera o la tozudez. También lo hay para determinar dónde se acaba lo correcto y decente y dónde empieza lo otro. Pero ambos han sido desbordados por los directores de un organismo oficial al que dirigen o manejan como si fuera una propiedad privada.

Tal ocurre, sin poner ni quitar, en Enseñanza Primaria.

Hoy exponemos un caso: el de Homero Grillo, ex-director de la Escuela Rural No. 16 de "Barrancas" (Minas); ex director del Instituto Normal Rural de "Cruz de los caminos."

A Homero Grillo lo conocimos hace más de veinte años. Era maestro en "Barrancas" donde trabajó diez y seis o diez y siete. Por sus merecimientos y por considerarlo uno de los mejores maestros rurales del país, se le designó para dirigir el Instituto Normal Rural. Dejó su escuela en 1957 para pasar al Instituto.

En éste trabajó hasta hace pocos días. Ahora lo han obligado a renunciar. Inventaron que el Instituto Normal Rural tenía que estar dirigido por un maestro de 2o. Grado, para que tuviese jerarquía. Pero a la vez —y eso demuestra la hipocresía— designaron para cargos de igual

o mayor importancia a maestros que no poseían ese título.

Como Grillo es de primer grado, quedó automáticamente expulsado.

Para completarla, uno de los miembros del Consejo cometió la vileza de aprovechar de la existencia de un sumario que le incoaron a Grillo en "Barrancas", para acusarlo de malversación de fondos. Pero el denunciante calló que esos fondos fueron usados por la escuela y para los niños. Calló que Grillo puso miles de pesos de su bolsillo para realizar sus proyectos de trabajo escolar. Calló que el Consejo LE DEBE Y NO LE PAGA, dinero. Calló que en el mismo sumario —modelo de pedantería, además— se reconoce que la escuela se ha enriquecido con dinero que pertenece a Grillo y aconseja que le sea devuelto ese dinero. Calló todo eso y calumnió; pero en este país y en esta hora, la sanción cae sobre el débil. Grillo fue expulsado de su cargo, mientras el consejerito —al que un ex-amigo lo pinta en Cartas de los Lectores— sigue tan campante y aún logra, después de todo, en la última semana, el nombramiento más escandaloso que se ha registrado en los últimos tiempos: para un altísimo cargo técnico, impuso a una maestra que no tiene ni títulos, ni antece-

dentes, ni méritos, ni competencia, ni valores que la acrediten, ni para el cargo, ni para la función.

En el caso de Grillo hemos recurrido a este procedimiento para conmover a los torpes y a los ciegos. Fuimos a la escuela de "Barrancas"; hablamos con los vecinos; lo que ellos nos dijeron —no saben todavía que lo obligaron a renunciar— ahí está. Quien no lo crea puede ir allá —ahí están los nombres— con MARCHA debajo del brazo. Verá si lo que aquí se dice es cierto o no.

Los ruralistas que mienten sus afanes por la superación de los hombres del campo y los nacionalistas que hacen, con falsedad, capítulo de plataforma, de la educación primaria, quedan —como un coleóptero clavado en un alfiler— en exposición. Cualquiera puede comparar sus dichos y hechos.

Los ejemplos de Grillo, de Prada, de Soler, no les permitirán ya seguir mintiendo impunemente.

EL VECINO DE ENFRENTA

Uno de los vecinos, Eulalio Mario Falco, que vive frente a la escuela hace el recuento de las cosas que Grillo realizó. Se refiere a mejoras materiales:

—Cuando él vino a la escuela no había nada más que la casa.

Empezó por alambrar y conseguir más campo. Plantó montes frutales de naranjos y manzanos; plantó árboles; tuvo colmenas, hasta veintitantos cajones. Hizo un pozo al que le colocó bomba y motor. Además construyó un tanque australiano de hormigón: él hizo los moldes, vació el material y armó el tanque. También organizó un tambo: trajo vacas, construyó un galpón y sacaba buena cantidad de leche. Consiguio además un tractor y otros implementos de labranza.

—Con los muchachos —agregó— era muy bueno. Adelantaban en la escuela y además aprendían cosas de la granja. La botija aprendió corte y los varones agricultura. Aprendieron a injertar, podar, manejar el tractor. Organizó también un cuadro de fútbol, Los Granjeros, que ahora juega en 1a. división en Minas.

Todos tenemos muy buena opinión de él.

Al despedirnos —nos había recibido en el comedor de su casa— agregó:

—Yo estuve distanciado mucho tiempo con él. No nos saludábamos. Fue por cuestión de un terreno que él quería expropiarnos para la escuela. Frente a los vecinos yo, que tenía comercio llevaba todas las de ganar porque el que más el que menos, me debía algún servicio

o algo. Pero después fuimos amigos de nuevo. Tengo muy buena opinión de Grillo.

UN ARADOR CON BUEYES Y OTRO CON TRACTOR

Poco después encontramos dos hombres que araban, con sendos arados y tres yuntas cada uno. Detuvimos a uno de ellos y mientras los bueyes tomaban un "resuello", entramos a conversar con él. Se llama Claro Angel Lombardo. En cuanto supo en qué andábamos, nos habló así:

—Esto que estamos haciendo es porque él nos dirigió. Aquí vamos a hacer una pradera de avena y "raygrás", porque estas tierras tienen como 80 años de aradas. Lo que sabemos ahora de praderas lo sabemos por él.

Era muy bueno. Nos enseñaba y nos daba instrucción. En un lado o en otro, donde quiera que fuera, siempre nos estaba enseñando algo. Lo mismo que fuera de noche.

Grillo nos conseguía las semillas. Hacía ensayos y nos enseñaba después cuál daba más resultado. Nos enseñaba remedios para curar la semilla y otros para curar los animales enfermos. En todo nuestro trabajo nos ayudó.

Terminó diciendo, mientras bajaba los ojos y los corría tristemente, a lo largo de la picana:

—Cuando se fue él quedamos en el aire... una persona como él nos hace mucha falta...

A poca distancia nos detuvimos frente a una chacra donde un hombre, en un tractor, carpía la maleza en los surcos de remolacha. Se llama Antonio Quinteros. En cuanto supo del motivo de la entrevista, hizo una afirmación rotunda:

—Grillo, como vecino, era una especialidad. Como maestro, también. Era servicial en todo sentido.

Después entró a explicar con más detalle:

—Yo lo ocupé algunas veces. Era un amigo. Donde quiera que estuviese se descargaba de su condición de maestro y era como uno de nosotros. Sabía mucho de agricultura. Aquí nos enseñó a usar fertilizantes y a hacer encalado en las tierras.

A mí me interesa mucho atender al que sabe más que yo porque así aprendo de él lo que me conviene. A los que tenemos chacras Grillo nos enseñó. Recibíamos para nuestras cosas muy buena instrucción de él.

"NOS SACABA AL TRANCO"

En la recorrida encontramos a dos vecinos: Andrés Suárez y Santiago González; el primero de palabra fácil y pintorezca: el otro más reser-

vado; los dos más que cincuentones. Cuando les explicamos el motivo de la visita, Andrés Suárez contestó con entusiasmo:

—Encantados de contestarle. Lamentamos mucho cuando Grillo se fue porque era una especialidad. Aquí dejó un aspecto muy bueno entre todos nosotros y una atmósfera que usted la va a ver. No le va a fallar ningún vecino porque todos lo quieren. Cuando él estaba, la escuela era un chiche y ahora está en escombros.

Le interrumpimos para decirle que no queríamos saber lo de ahora; que lo que nos interesaba era lo de antes. En la pausa, terció su compañero:

—Yo también le puedo decir que el aspecto de todas es muy bueno, porque todos queremos a Grillo. Fue un gran luchador. Yo le estoy muy agradecido. Se fue bien con todos.

De golpe nos preguntó:

—¿Le habrán devuelto la plata que él puso para la escuela, cuando vendieron las vacas?

Volvió a tomar la palabra el primero para continuar:

—La escuela estaba llena de muchachos. Estaban muy preparados y a varios de ellos Grillo los mandó para el liceo. (Los becó en la propia escuela, único caso en el país).

Y agregó: —Yo no tengo hijos en la escuela, pero iba muy seguido a pasar un rato con él. Yo iba a conversar, pero enseguida me sacaba al tranco y ya no tenía más remedio que seguirlo. Porque cuanto más andábamos me enseñaba cosas mejores. Porque él, amigo, enseñaba todo lo que le correspondía y también lo que no le correspondía.

“ARE TODA MI VIDA”

Ya lejos de la carretera, entre las chacras, detuvimos a un hombre que andaba en un tractor. Se llama Glicerio Quinteros, y tiene cincuenta años. Veo, —observó enseguida como respuesta a algo que dijimos— que ustedes conocen de la tierra.

Después empezó la conversación sobre el motivo de nuestra visita. Si el lector pone atención a esta plática, que tratamos de reproducir fielmente, verá cómo muchos de los problemas que nos preocupan a los educadores, se les plantean igualmente a los hombres del campo. Y cómo su análisis es seguro y certero:

—Acá lamentamos bárbaramente que Grillo se haya ido. Muchos alcanzamos a llorar cuando se fue. Yo comprendo que lo llevaban a una zona más amplia, donde lo que él sabía podía ayudar a más. Pero le aseguro que lo vimos ir con el dolor del alma.

Como maestro fue una maravilla. A los muchachos los quería y ellos lo querían como us-

ted no se imagina. Les enseñó de todo, pero lo más que les enseñó fue a amar la tierra.

Nos contó algo de sí mismo:

—Tengo tres hijos. El mayor tiene 14 años y ya lo puse arar. Yo tengo cincuenta y soy pobre. Para criarlos y educarlos tengo que trabajar. Si mando a éste al liceo, después tendré que mandar a los otros y no podré hacerlo. Además necesito quien me ayude. Pero lo más grave es que si el muchacho va al liceo estará estudiando allá ocho o diez años hasta conseguir cómo vivir y entonces ya no querrá la tierra. Yo sé que si la ama y la trabaja como hago yo, ella siempre le dará de comer. Pero si se aleja, sé también que no volverá nunca a ella.

Hizo una pausa, nos miró con los ojos limpios y luego, pausadamente, en voz baja, emocionada, agregó:

—La tierra es una madre que si uno la cuida, no lo va a dejar nunca de pie.

Volvió al tema de Grillo:

—En la escuela él trabajaba como negro chico. Y los muchachos, con él. Todos estaban contentos porque querían su trabajo. Cuando vino no tenía más que la escuela pelada. El hizo todo lo demás después. Al empezar, yo creía que el trabajo del maestro estaba adentro de la escuela, enseñándoles a los chiquilines. Pero él me enseñó cuál es el trabajo del maestro.

Sobre la tierra y sobre cultivos se habla mucho. Se habla por diarios y por radio. Se habla mucho por ahí pero por acá, poquito. Lo que se dice no sirve, o no nos llega o no lo entendemos. Hay muchos agrónomos y técnicos que dicen cosas. Pero eso no nos llega. Por más que se nos diga por la radio o por el diario estamos de a pie.

Nosotros necesitamos un hombre que venga, que esté con nosotros y que nos dirija. era lo que hacía Grillo. Era un gran conocedor de la tierra y aquí, en ella, nos enseñaba. A él le entendíamos claro, porque trabajamos juntos y sabía lo que nos aconsejaba. Ahora oímos hablar mucho, pero no nos sirve. En una palabra: él era todo y ahora, en la tierra, estamos huérfanos.

Yo aré toda mi vida, como criollo, y tengo cincuenta años. Siempre hacía lo mismo y plantaba lo mismo. En la época en que me criaba no había escuelas. No sé nada, pero dije siempre que a mis hijos les daré educación. Grillo era compañero de los niños e iba a trabajar con ellos con aquel placer de hacer las cosas... Yo comprendo que lo habrán llevado a otro lugar mejor.

La última entrevista.

— Otro Grillo ¿de dónde lo vamos a sacar?

Había que regresar. Pero no queríamos volver sin hablar con un vecino que había sido muchos años miembro de la Comisión Pro Fomento y que conoce la escuela bien desde adentro. Se llama Juan García. Lo encontramos con otros compañeros —Pedro Mesa y Longino Probo Fernández— clavando los horcones para hacer un rancho.

Formamos rueda; y con intervenciones frecuentes de los otros. Juan García hizo ennumeración de las tareas realizadas por Grillo:

—Les enseñó mucho a los botijas en cuestiones de granja y a nosotros también, porque colaboró con el vecindario enseñándonos cosas de agricultura, granja y lechería.

Trajo los fertilizantes a la zona. Compramos en sociedad entre nueve vecinos —yo era uno de ellos, la escuela otro— una esparcidora de abono que nos costó como 700 pesos. La usamos todos muchos años. Ahora está en casa de uno de los dueños, pero ya no se usa como antes.

En la escuela hizo experimentos para mostrarnos, por ejemplo, como se planta el girasol. Aquí lo plantábamos surco por medio. El plantó media hectárea como nosotros y otra media a treinta centímetros. Después comparó los resultados. Además analizaba las tierras y nos enseñaba que clase de abonos hay que ponerles. ¿Cuándo se echó fertilizante a los trigos de aquí? Tuvo que venir él para que lo hiciéramos.

Nos enseñó sobre forrajes. Hacía los trabajos en la escuela y después los enseñaba a los vecinos. Hicimos praderas artificiales y aprendimos a plantar y conservar chicharos y porotos y hasta a ensilar cardo para forraje de los animales.

Hacía viveros y les daba árboles a los niños para que los plantaran.

Se interrumpió, para exclamar: Hombre! Ud. pasó por las casas. ¿No vió unos naranjos que estaban allá?. Los trajo él.

Trabajó también con cerdos. Trajo de Montevideo, o de no se donde el "bersire" y se los dio a los chicos para que lo fueran cruzando con los que tenían en sus casas. Y así mestizó los cerdos de la zona. En gallinas trajo la leghorn. Ud. ha visto los criaderos que hay en la zona. El trajo esa raza por primera vez.

No recuerdo por qué razón se cambió de tema. Los vecinos que, como dije, estaban haciendo un rancho nos explicaron por qué lo hacían. Longino Probo Fernandez tomó turno para explicar:

—Nosotros vivimos aquí desde hace 20 años, yo: desde hace 25, éste —y señaló a Pedro Mesa. Yo tenía 26 cuadras arrendadas y Pedro 105. Pero nos dieron el desalojo, y nos obligaron, para no ir a la calle, a comprar aquí. Yo

compré cinco hectáreas y ahora no se que voy a hacer en tan poco campo. Eramos hasta ahora ocho renteros con 42 personas de familia y ocupábamos 300 cuadras. Cuando el dueño, que tiene 700 cuadras y es un hombre sólo, nos pidió el campo para explotarlo él, fuimos al Instituto de Colonización pero no hubo caso. Nos desalojaron y tuvimos que irnos. Somos buenos pagadores. No debemos nada. Pero el dueño no pidió el campo. Este —por su compañero— se va para el pueblo. Yo quedaré aquí, reducido. Donde vivíamos todos, va a vivir uno sólo y no va a vivir nadie. Había chacras y ahora van a echar ganado.

Veinte años de vidas truncadas—, 48 personas condenadas a la orilla del pueblo o a vivir en mísera estrechez y el hecho oportuno de un planteo real y concreto del más grave problema agrario nacional y de la inutilidad de las agencias oficiales para resolverlo, bien valen, nos parece, la digestión.

Volvimos al tema de Grillo y retomó la palabra García:

—Tuvo un tambo. Vendía leche. Consiguió en Agronomía un toro holando. El lo tenía y daba montas para las vacas de los vecinos. No vendía nada, ni un ternero, sin hacer intervenir a la Comisión Pro Fomento.

Hay que decirlo: era un gran maestro. Del dinero que sacaba de la granja utilizaba para comprar herramientas; pero tenía de todo lo que se puede necesitar.

Era muy bueno con los muchachos. Les enseñaba muchas cosas. Después de la escuela, trabajaba con ellos en hojalatería, los hacía podar o injertar. Les enseñaba lo bueno y lo malo. Era muy amigo de los niños. ¡Y había que ver como lo querían!. Tocante a eso, era un padre para los muchachos.

Se ponía a trabajar y lo mismo seguía hasta las doce de la noche!

Terminó su charla recostado al horcón a medio apisonar, mientras yo tomaba notas sentado en el suelo sobre un cojinillo:

—A la zona ésta la levantó Grillo. Hay que decir la verdad. Nos enseñó a nosotros tanto como a los niños.

Nos despedimos. Ellos volvieron al pisón y la pala y nosotros a la camioneta. Cuando íbamos como a una cuadra, uno del grupo nos gritó como despedida:

—¡Dígale a Grillo que Pedro Mesa le manda recuerdos y que todos aquí no lo olvidaremos nunca!.

La misión pedagógica de los alumnos normalistas

UN grupo de alumnos de los Institutos Normales, llevados por un generoso impulso, han organizado una "misión pedagógica" que en estos días de vacaciones, se encuentra en Caraguatá, 8a. Sección del Departamento de Tacuarembó, realizando diversas actividades de carácter cultural.

Este es un hecho que nos creemos obligados a destacar. Por lo que representa como esfuerzo de organización y por lo que significa como tendencia juvenil a llevar cultura a los rincones más apartados del país.

En el primer aspecto, puede decirse que todo ha sido obra de los muchachos. Ellos fueron venciendo una tras otra todas las dificultades que presentó el viaje y la estadía de una veintena de muchachos y muchachas en uno de los rincones más apartados del país. Ellos consiguieron todos los elementos materiales, y la contribución y colaboración de personas y organismos que los ayudaron. Ellos, en fin, hicieron planes y visitas previas; en una palabra hicieron todo. Hay que hacer justicias mientras el Ministro de Instrucción Pública ni siquiera se dignó

recibirlos, tal vez porque no eran gentes de cuello duro, el Consejo de Enseñanza los ayudó con una fuerte suma de dinero y con los pasajes y la Asociación de Amigos de los Institutos Normales les dió trescientos pesos.

Pero más allá de la fuerza de voluntad para vencer dificultades materiales, hay que destacar el otro aspecto la expresión de solidaridad humana que la misión pedagógica que están realizando significa. Porque han elegido para su trabajo, una zona misérrima de rancheríos, a más de veinte leguas del ferrocarril, y donde la desocupación, el hambre, el frío, etc., son moneda corriente.

Es decir, que han dejado el bienestar del descanso de vacaciones para ir allá a pasarlo mal, con la falta de comodidades elementales, sólo por cumplir su aspiración de realizar una "misión pedagógica". Y se han lanzado a realizarla con la alegría y el optimismo semideportivo de quienes tienen veinte años.

Partieron en la madrugada del lunes para regresar a los ocho días. Veremos que cuentan al regreso de su "misión".



Las misiones pedagógicas no son, por cierto una novedad. Son práctica corriente en algunos países donde hay la preocupación de llevar la cultura al campo. Las realizó y las realiza México; las practicaron con éxito extraordinario en España; y las han ensayado en algunos países americanos. De esos ensayos conocemos con bastante detalles uno realizado en Venezuela, que —no obstante— dejó bastante que desear en sus resultados.

Aquí mismo se han registrado intentos más o menos afortunados que han tenido por propósito llevar cultura al campo. No sabemos si exactamente se ha cumplido con el verdadero sentido de lo que es una misión, pero tenemos la impresión de que han sido demasiado culturales. Es decir, han sido portadores exclusivamente de cultura; y con cultura sólo en campaña, no hacemos nada.

LA MISIÓN Y EL HABITANTE DEL CAMPO

La primera dificultad que tiene que resolver una misión pedagógica es el problema de su adaptación al interés y a las necesidades del medio. Es fácil resolver eso en una capital del interior, donde se cuenta con una masa de población que en nada se diferencia con la de la capital. El concierto, la conferencia, el cine, etc.,

que pueda llevar la misión como elementos de divulgación cultural, encuentran un público bastante numeroso y de alto nivel cultural, para el cual las actividades de la misión resultan ser parte de sus propias actividades. Pero lo que sucede en una ciudad del interior es muy distinto de lo que ocurre en los pueblitos que están diseminados en la campaña a muchas leguas de la estación de ferrocarril. Y es a una zona de rancharíos, una de las más aisladas del país, adonde se ha ido la muchachada normalista.

En tales lugares el problema de la adaptación al nivel del medio ambiente es muy difícil. Hay que conseguir que la gente concurra a los actos que organiza la misión; hay que conseguir que abra sus puertas a los muchachos que pretenden dar sus consejos, hacer sus demostraciones, explicar lo que consideramos del caso hacer conocer. Y eso es difícil, porque el hombre de campo —el pobre— considera al que viene como un extraño y recela de él. Está acostumbrado a no tener otro contacto que con el caudillo político ni a oír otra oratoria que la interesada de los días preelectorales.

El habitante del rancharío es de nivel intelectual muy bajo, bajísimo. Y además no está acostumbrado al contacto con gentes que den conferencias, ni le interesan, seguramente, los temas que en ellas se desarrollan. Lo general es que no hayan visto cine nunca y muchos son los

que aún desconocen lo que es aparato de radio.

Desconfían además del hombre de ciudad, de "pantalón corrido". En el mejor de los casos lo miran con sorna. Los intereses, los modos de vivir, las preocupaciones, los enfoques con que miran la vida, son tan distintos de los del hombre de ciudad, que puede decirse que viven en mundos distintos y que hablan en idiomas distintos.

Por otra parte, los que son pobres, los que viven malamente, no pueden ver con buenos ojos a los que vienen de la ciudad a traerles palabras fraternales que, en definitiva no son más que palabras, por más fraternidad que contengan. Y los que no sientan la necesidad de saber leer y escribir, de bañarse, o de tener la cabeza y el cuerpo limpios de bichos, porque siempre han vivido sin tales preocupaciones, sienten también la repulsa hacia quienes les vienen a dar consejos o a tentar iniciarlos en prácticas de vivir, nuevas, como si fueran chiquillos escolares. Todo eso y mucho más, dificulta la acción de los misioneros. A veces se piensa que esa diferencia de estilos de vida puede llegar a hacer todo el trabajo imposible.

Y sin embargo, los muchachos lo han tentado.

COMO SE RESUELVE ESTO GENERALMENTE

Cuando va algún personaje a un pueblito de estos perdidos, personaje que puede ser el intendente, o el Jefe de Policía o un Inspector de escuelas, o un político en busca de votos, si hay reunión lo corriente es que sólo concurra a ella la gente "más distinguida". Los harapientos y los descalzos no tienen cabida, porque no están presentables.

Conocemos el caso de una reunión en una escuela con un motivo equis. Pese a ser una reunión popular, se prohibió la entrada a los que no venían más o menos "arreglados". Y ésto no ocurrió una vez, ocurre generalmente.

Cuando se procede así, la selección significa el trabajo. Los hombres por lo menos, escuchan aunque no entiendan. Y eso ya, satisface a muchos.

PERO LOS MUCHACHOS HAN IDO A OTRA COSA

Pero los muchachos no van con el propósito de hacer exhibición de su sabiduría académica. Ni van tampoco en tren de posibilismos de alguna clase. Ni van siquiera con el propósito —moneda corriente— de hacer luego la explotación literaria de lo que han visto en el sufrimiento de otros.

Han ido, simplemente, movidos por un acto de solidaridad humana. Y movidos también por el propósito de saber por vía directa, de conocer en la realidad de los peores momentos, cuáles son los angustiosos problemas de los rancharíos de campaña.

DE QUE MEDIOS SE VALEN

Han llevado de todo: juguetes, abrigos, ropas, alpargatas, artículos de consumo. Centenas de latas, de paquetes, de sacos, con artículos alimenticios que les han dado las casas más importantes de plaza. Todo para distribuir allá, dejando algo aprovechable en cada rancho, que alivie aunque sea por un día la miseria, y que les abra las puertas para poder ver cómo vive, de qué se alimenta, con qué se abriga aquella pobre gente.

Más de mil kilos de carga, componen estos artículos, y no harán "repartos" ni "actos de beneficencia" con ellos. Los distribuirán —los habrán distribuido ya— sin alharacas y sin ostentaciones. Es lástima que esta lección no las aprovechen las señoras de sombreros de pluma y saco de piel que se sacan fotografías en los "repartos de beneficencia" entre los niños que exponen al fotógrafo el atadito con las cosas adquiridas.

Porque, dicho sea de paso, hay una corriente forma de beneficencia —de la cual hemos visto algunos ejemplos gráficos estos días— que debía avergonzar a los benefactores. Todos saben que nos referimos a lo que sucede a menudo en escuelas y asilos, cuando una Comisión, con público, con discursos y con fotógrafo, practica un "reparto" llamando a los niños uno a uno, para darles algunas chucherías y hacer lo más ostensible el acto de generosidad.

Los muchachos no han ido a eso. Repartirán todo lo que llevan, pero yendo de rancho en rancho, sin que en uno se sepa lo que ha sucedido en el otro. Sus posibilidades materiales estarán limitadas con relación a su sentido de solidaridad pero harán lo que puedan y estamos seguros que lo harán o lo habrán hecho, limpiamente.

LO QUE ESTAN REALIZANDO DESDE EL PUNTO DE VISTA CULTURAL

Llevaron un equipo de cine portátil con el que darán varias funciones a todo el mundo: grandes y chicos, ricos y pobres. Las películas son recreativas, instructivas, de propaganda sanitaria, etc. Muchas veces hemos concurrido a lugares donde los chicos —y los grandes— nunca han visto cine. Es sorprendente y emocionante, el espectáculo de las reacciones. Ver figuras que

se mueven y hablan, ver escenarios cambiantes, exteriores e interiores está más allá de su imaginación. Van de sorpresa en sorpresa, y, cuando es dominado el estupor inicial, un entusiasmo sin límites desborda. Lo que es el espectáculo obligado para los niños de las ciudades, todos los jueves y los domingos, es una cosa desconocida, ni siquiera imaginada, para miles y miles de chicos y de grandes de nuestra campaña.

Además del cine llevarán títeres. Un retablo y una serie de muñecos movidos por manos juveniles.

El títere, que fue otrora arte grotesco y auténticamente popular, ha reaparecido entre nosotros por obra de los maestros, de los alumnos de las escuelas y de los estudiantes normalistas. Algunos intentos felices, las funciones inolvidables de Javier Villafañe, los títeres del Negro Misericordia, etc., han permitido la generalización de este arte auténticamente popular en las escuelas, que son la más popular de las instituciones públicas. Ya muchas escuelas de Montevideo tienen su teatro de títeres y muchas de las ciudades del interior también. Y como es de imaginarse, constituyen los títeres, las delicias de millares y millares de pequeños.

Sin embargo muy pocas veces se ha logrado que donde hay títeres los pequeños titiriteros se desplacen a otros públicos que al de su escuela. Los rubros de educación estética no se mueven para ésto, que sería una difusión de cultura llena de encanto y de posibilidades. Y los títeres que han sido creados con entusiasmo y con fe y realizados con magnífica maestría por los propios niños, languidecen generalmente en el fondo de un cajón porque en una escuela no pueden estarse representando todos los días, y no hay quien provea de medios, pese a la existencia de un abultado rubro, para que los títeres vayan de un lado al otro, a realizar su natural función.

No se ha comprendido aún, por lo visto, que el arte que "prende" en los niños es el arte eminentemente popular. Y en ese sentido, los ocho o diez siglos que dan base artística, al títere, han sido olvidados, por lo visto, por los técnicos en educación estética.

Los muchachos normalistas, también en ésto se han propuesto dar una lección. No llevan el teatro de títeres a una escuela de la ciudad, más o menos próxima. Ni siquiera a una escuela de una ciudad del interior. Lo llevarán a las escuelas rurales que quedan a más de 20 leguas del ferrocarril y más de cuatrocientos kilómetros de Montevideo.

Y lo hacen ellos solos, con su esfuerzo y con su entusiasmo juvenil.

Harán también propaganda sanitaria, de higiene social, de mejoramiento agrícola. Sobre ésto habría mucho que hablar. Y no dejamos,

por cierto de ser pesimistas en cuanto a los resultados; especialmente en lo que a propaganda agronómica se refiere. Pero siempre, con éxito o fracaso, será una fecunda experiencia y una oportunidad para ver de frente y a través de la experiencia directa, la verdad de muchos problemas, pasto hoy de teóricos y declamadores.

LO QUE TRAERAN AL REGRESO

Además de mucho frío y ganas de desquitarse, en cama blanda, de las noches pasadas en suelo duro, los muchachos traerán una fructífera experiencia. Habrán visto el campo, con sus dolores, su miseria, sus problemas sin resolver, su condición de olvidado por el resto del país, y su desigualdad social. Habrán aprendido que no sólo es lugar propicio para pic-nics y para descripciones arcaicas. Y para eso van en buen momento: cuando hay miseria, frío y sequía.

Recibirán así una lección de endurecimiento físico y espiritual. Físico por el contacto con condiciones de vida duras que ellos tendrán que soportar en condiciones poco ventajosas. Espiritual, porque les dará una lección de energía para afrontar el futuro. Les mostrará, tal vez, realidades no sospechadas y estamos seguros que en muchachos sanos, de sensibilidad afinada, les producirá un verdadero shock, el apreciar cómo vive la gente de nuestra campaña mientras aquí, se vive entre el artificio que es la gran ciudad, con un absoluto desconocimiento o insensibilidad hacia el resto del país.

MARCHA, 6 de julio de 1945

INFORMACIONES PARA EL SEÑOR QUE
 QUIERA IR AL
 PUEBLO DE MARTEL
 EL 10 DE JULIO DE 1945


CRONICA DEL
PRIMER
ENCUENTRO
NACIONAL
DE HISTORIA

UNO
HISTORIA
FRANCISCO Y CERVANTES
FRANCISCO
EMERSON
DE ESPAÑA

DOS
FRANCISCO BRA-
SO. QUIEN DIBUJO A
ANTHONY?
Prof. Balth Vidal Ponce

TRES
UNA EXPERIENCIA DE
LITENIZACION AGRI-
COLA JUNTA LA COLONIA
DE ABRIL DE VAY
SANDU
Reactor Curcio

CUATRO
TATUAJES, MUTILACIO-
NES, HORADACIONES,
UNGUENTOS Y ANTI-
FUNGOS EN LOS INDIOS
URUGUAYOS.
A. B. Lic. Teresa Perdomo



CINCO Y LOS
MUNICIPIOS
Oscar H. Brovchini

La misión pedagógica a Caraguatá

Contra mi costumbre, esta nota y las que seguirán voy a publicarlas bajo firma. Hay cosas. Hay cosas que deben ser dichas poniendo en ellas toda la responsabilidad en lo que se dice. La reina de "Los Tres Mosqueteros" mentía sólo cuando le hacía falta hacerlo. Ahora a mí no me hace falta, y por eso diré toda la verdad.

Pero a la verdad, hay que decirla toda.

Hemos vivido diez días en los rancharíos de Caraguatá a muchas leguas de Fraile Muerto, la estación de ferrocarril más cercana. Y hemos visto de cerca, en convivencia muy íntima, como viven los habitantes pobres de Caraguatá.

Este tema fue planteado antes por el Dr. Borges y la Srta. Elsa Fernández. Allí y aquí se les discute, tanto en sus propósitos literarios como en la honestidad y eficacia de su obra. Ellos no estaban allá pero nosotros pudimos ver de cerca la huella de su trabajo y valorarlos en lo que se merecen.

Todo esto me obliga a decir las cosas por su nombre y a respaldarlas con mi firma. No es mucho, pero es lo que humanamente puedo hacer porque se conozca una dolorosa verdad.

Verdad que se dice sin desplantes literarios, sin afán de sombrear las tintas de un cuadro, verdad que se dice sin otra preocupación que la

de decirla, porque, así lo creemos, el país debe saber hasta donde alcanza la purulencia de sus cánceres y hasta donde, también, la indiferencia de los responsables de su profilaxia y curación.

Porque a las verdades, generalmente les huimos. O son desagradables o nos quitan la tranquilidad, o turban nuestro bienestar.

Y la solución más cómoda es no darnos por enterados. De todos modos, con esta actitud quedamos blindados frente al dolor ajeno, y a los demás que los parta un rayo.

Pero veces hay en que las cosas son tan gruesas, que hasta ese instinto de bienestar pasa a segundo plano. Es lo que quisiéramos para nuestros lectores: que siguieran con sensibilidad y condición humanas la exposición de lo que ha sido nuestra experiencia, sin prejuicios ni pre-conceptos. Para informarse de hechos que hacemos conocer.

Porque creemos que lo visto allá debe saberlo todo el país, es que lo escribimos. No hay derecho a vivir ignorando ciertas cosas de lo que sucede entre nuestra gente, sin que, en buena parte, nos convirtamos en culpables de un estado de cosas por la tozudez egoísta de seguirlo ignorando.

El lunes 4 de Julio, antes de las seis de la mañana, partíamos en motocar hacia la misión. Formaban el grupo de misioneros 18 estudiantes de magisterio —varones y muchachas— y tres profesores: la Srta. Josefa Arrién, el Sr. Pancho Oliveras y el que esto escribe.

A las dos de la tarde estábamos en Fraile Muerto, después de un viaje que, pese a la lluvia y al frío, en poco o nada difirió de una excursión estudiantil. Los muchachos rebosantes de optimismo; los mayores contagiados del optimismo de los muchachos.

Lo grueso de la carga había ido adelante. Llevábamos artículos alimenticios, ropa y calzado para distribuir allá entre el pobrerío. Llevábamos un equipo cinematográfico, una discoteca, un teatro de títeres, y como no podía faltar, una serie de conferencistas, cada uno dentro de su especialidad o vocación. Uno de los muchachos, extraordinario violinista y algunas de las chicas, finas y sensibles declamadoras, completaban el elenco artístico.

Pero, por sobre todo nuestro bagaje se caracterizaba por el optimismo, y por los planes ya determinados de antemano, que anunciaban una fructífera misión.

EL PRIMER CHOQUE CON LA REALIDAD

Cuando llegamos a Fraile Muerto, nos encontramos con que la lluvia no nos dejaba seguir. Después de casi cuatro años de una espantosa sequía viene a llover, precisamente, el día de nuestra llegada. Los muchachos empezaron a considerar que la tierra prometida de Caraguatá estaba mucho más lejos de lo que, geográficamente, parecía.

Pero nadie se desanimó. Esa noche hubo rueda de mate y tortas fritas, en la escuela, cediendo para nuestro hospedaje por la Inspección de Cerro Largo y por la Sra. Directora. Estábamos en lo mejor cuando nos llegó el primer indicio de la simpatía con que se recibía a la muchachada. Algunas personas del pueblo se habían reunido y habían resuelto llevar a las muchachas a sus casas. Los hombres quedaríamos en la escuela.

Con placer las vimos partir. Porque lo pasaron mejor y, además, porque nos dejaban sus colchones y frazadas. Yo, por mi parte, que he pasado casi toda mi vida en torno a la escuela, descubrí recién ese día, la dureza de los pizarrones, que nos sirvieron de tarimas para dormir.

Al otro día el mal tiempo continuaba y como no se podía seguir resolvimos salir a invitar al pueblo para que viniese a la escuela y dar allí nuestro primer acto de misioneros.

EL PRIMER ACTO

La escuela se llenó de gente: viejos, jóvenes; gente de abajo, descalzos y andrajosos; gente de clase media, mejor vestidos y por consiguiente, nos acompañó también lo más selecto de la población.

Era una multitud abigarrada e informe, que oía, que veía que se sorprendía. Al acto —función se agregó mediante intercalaciones el acto cultural. Y todo fue un éxito desde el punto de vista de la afirmación de nuestros prestigios de artistas ambulantes.

Esa noche, el martes 5, nos hicieron en Fraile Muerto una recepción en el club. Demás está decir que concurrimos a ella como estábamos y con la única ropa de que disponíamos.

Tal vez nunca más verá Fraile Muerto igual conjunto de disfrazados a tantos meses del carnaval.

Sin embargo todo fue un éxito porque los muchachos suplieron con buen humor sus inexperiencias iniciales. Entre lo jocoso y grotesco se intercalaron también, números serios a base de música y recitación.

Cuando regresábamos ya con la sensación del éxito, hasta los pizarrones nos parecieron más flexibles: la misión —en la que habíamos puestos pasión y esperanzas—, estaba dando sus frutos.

EN MARCHA A CARAGUATA

Al día siguiente después de vencer innúmeras dificultades logramos conseguir en que ir a Caraguatá. En un pequeño ómnibus de campaña marchamos unos. En un camión, con el resto de la carga, los demás. Había que hacer alrededor de quince leguas de camino de tierra inmediatamente después de haber llovido.

Salimos a las nueve, unos, los del ómnibus, y llegamos más de las tres de la tarde. Los del camión llegaron recién a las nueve de la noche.

Fuimos a parar a la escuela 61 de Tacuarembó de la cual es directora la Sra. Dollenarte. Se nos colmó de atenciones, y nuestras compañeras —¡oh felicidad de todos!— pudieron dormir en camas, que se habían preparado para esperarlas. Nosotros, los hombres volvimos, sin ser artistas, a nuestros amores, las tablas.

Se nos había ofrecido un cocktail y un baile en la escuela. Todo hecho con el propósito generoso y amable de recibimos lo mejor posible; de colmarnos con el mayor número de atenciones.

Pero nosotros éramos misioneros, no visitas de cortesía. Así que al otro día en la cuchilla de Caraguatá iniciamos nuestra verdadera experiencia de misión. Salimos por grupos a recorrer ranchos, a hablar con las gentes más pobres, a investigar sobre sus problemas. En general se nos recibió al principio con reticencias. Después se nos fué comprendiendo mejor y los ranchos se abrieron a nuestra curiosidad.

Entrábamos, nos sentábamos, formábamos rueda para charlar un rato "falandó" una mezcla verdaderamente criminal de castellano y portugués. Y la sencillez y el interés humano con que realizábamos nuestro trabajo nos fué ganado a las gentes de abajo.

El pretexto era la invitación para la fiesta de la tarde en la escuela. Pero mientras unos conversaban otros recorrían los ranchos, observaban los camastros, sacaban los muchachos que se escondían debajo de las camas, destapaban la olla para ver que se cocinaba, tomaban datos y apuntes sobre trabajo, condiciones de vida, etc.

LA REACCION DE LA "CREME"

Visitábamos en la población todo. Los almacenes donde se nos agasajaba amable y finamente, las casas de las gentes más o menos pudientes; los ranchos destartados del poverío. Todo caía bajo nuestra curiosidad.

Así el primer día pudimos anotar datos generales interesantes: en Caraguatá la gente de condición más o menos acomodada, está muy dolida porque se ha hablado mucho de la miseria del pago. A poco andar en la conversación las gentes "bien" nos decían:

—En Caraguatá no hay indios, como se ha dicho. Hay pobres como en todos lados. Pero ustedes verán que se ha dicho muchas cosas que se van a dar cuenta ustedes que no son ciertas.

Nosotros escuchábamos discretamente, y seguíamos nuestras andanzas por los rancharíos. Los ranchos decían, por cierto, otra cosa bien distinta, que concretó luego uno de nuestros compañeros:

—Tienen razón. No hay indios. Ya quisieran éstos vivir como vivían los indios.

Y todavía no habíamos visto nada. Cuando en la cuchilla de Caraguatá, donde está la escuela No.61, pasamos a la 28 en la costa del Arroyo, nos encontramos con que todos los límites imaginables de la miseria humana están allí. Los daremos a conocer con más tiempo y con documentos gráficos en los próximos números.

Como anticipo, podemos adelantar algunas cosas. Fuimos con el propósito de hacer cultura y nos encontramos que antes de cada acto teníamos que darles de comer a los pequeños y a veces a los grandes.

Fuimos a hacer propaganda sobre higiene y nos encontramos con que no hay agua y la que se consigue es como un tesoro que sólo se usa para beber.

Niños hay, de ocho a diez años, que nunca han tomado leche; que se crían y alimentan con agua de maíz. Vimos ranchos con diez o doce personas y una sola cama —si a aquello pudiera llamársele así— para todos.

Hemos visto mucho. Tanto que estos días parecen años por lo intensamente vividos. Cuando los lectores que se tomen con paciencia el trabajo de leernos hayan terminado las notas que tenemos el deber de publicar, habrán comprendido que no exageramos.

MARCHA, 13 de Julio de 1945



En el campo hay gente que se muere de hambre

El jueves 5 hicimos nuestra primera recorrida por los rancheríos. Para llegar a los primeros ranchos hubo que caminar más de media legua porque la escuela está muy distante del núcleo poblado. Fue el establecimiento de ésta un error de ubicación que hace caminar a los niños débiles y ateridos, más de una legua por día.

En el primer rancho adonde llegamos nos encontramos con un viejo ciego que había sido soldado de línea y tenía una serie de dificultades para cobrar sus liquidaciones porque le exigían ir a Tacuarembó —30 pesos de viaje— o a Montevideo —50 pesos— para regularizar algunos detalles sobre sus documentos de identidad. Nos contó que vino a Montevideo a operarse y que algún oculista, dejándolo igual que antes, le cobró 700 pesos que había guardado en años de trabajo. Le prometimos gestionar su asunto en el Ministerio de Defensa y continuamos nuestra tarea.

Pasamos por otros ranchos. Se nos miraba con desconfianza. En todos ellos la misma mugre, el mismo abandono, la misma desesperanza.

Generalmente los ranchos son una sola pieza, con un camastro hecho con una tarima en un rincón. Al otro lado una tabla haciendo las veces de mesa. Y en el centro, frente a la puerta, donde hay más aire y luz, el fogón hecho con bosta de vaca seca, en el cual una ollita mugrienta, o una lata, contiene la comida del día.

Esta es, invariablemente, un caldo negro, de agua de cachimba sucia de barro, con algunas espigas de maíz o algunos boniatos —donde los hay. Muy rara vez se veían fideos; nunca arroz; nunca, tampoco, carne. Alguna cuchara o tenedor desvencijado y mugriento completaban el menaje.

El resto de la casa hacía juego con la olla. La cama está generalmente en un rincón y es o una cama inmemorial traída de quien sabe qué basurero, o una tarima de madera cubierta de lonas o de algún pedazo de cuero de oveja. Las frazadas son generalmente andrajos; resto de aquellas famosas "moritas", que de tiempo en tiempo aparecen en los repartos.

Preguntamos y se nos contestó que no había agua en la cuchilla. Que para traerla había que recorrer más de media legua y que como algún estanciero vecino prohibía que entraran a su campo a buscarla, había que ir más lejos aún a recogerla de unas chacras.

Algunos compañeros que iban por otro lado trajeron la noticia de que había un lugar donde el agua se vendía a real la lata.

Allí, en Caraguatá, el poverío no se lava. No vimos un solo pedazo de jabón, ni palangana que hubiera sido usada. La mugre, la suciedad más inverosímil impera en toda su plenitud, especialmente entre los niños.

La ropa que éstos usaban —que por otra parte eran sólo andrajos— no había sido lavada ni remendada nunca.

Y si uno preguntaba por todo esto, invariablemente obtenía estas respuestas:

- No tenemos hilo
- No tenemos jabón.
- No tenemos agua.
- No tenemos frazadas.
- No tenemos . . .)

"NO SOMOS INDIOS"

El primer día de recorrida llegamos a una casa de discreta apariencia. Nos recibió una señora y con toda amabilidad nos hizo pasar.

Llevó enseguida la conversación al terreno que le interesaba:

—Mi esposo gana 50 pesos y yo y mi hija cosemos para afuera. Ganamos bastante, y con eso podemos vivir. Somos pobres, pero no somos indios. Vds, verán que de Caraguatá se han dicho muchas cosas; pero no las crean. Es gente que habla para hacerse conocer.

Nos habló de un estanciero vecino, amigo y protector del poverío, y nos explicó todas las ventajas que traía al pueblo aquella vecindad. Mientras, repetía como una muletilla:

—Uds. se convencerán de que aquí no hay indios.

Esa expresión la veríamos después en boca de toda la gente más acomodada del lugar.

UN CASAMIENTO A LA CRIOLLA

Llegamos a una almacén donde se nos invi-

tó a descansar y se nos obsequió con una copa y galletitas. En eso estábamos cuando nos pidieron que fuéramos —ya que sabíamos firmar— a servir de testigos para un casamiento en el Juzgado vecino.

Era otra cosa más para ver, y allá fuimos.

Los novios estaban allí y parecían escapados de sus quehaceres diarios para concurrir al registro civil. Ella tenía más de cuarenta años y él algo más.

Entre broma y broma le propuse a la novia:

—Yo tengo doce años de casado. Así que puedo proporcionarle algunos consejos que le van a ser útiles.

La respuesta pronta y en semi-portugués nos hizo refr de buena gana:

—¿Vocé me va a dar conselhos? ¡Si hace vinte anos que somos juntaos!

Minutos después el Juez realizó la ceremonia que testimoniaron nuestros compañeros Juan Gómez Gotuzzo —el "dotorcito"—, estudiante de medicina y magnífico muchacho que nos acompañaba, y Alcira Cardozo, la única de las compañeras que era mayor de edad y a la que llamábamos el Angel Negro porque anduvo siempre perdida dentro de un poncho, de los llamados de la Patria, que le arrastraba hasta los pies.

Después el Juez nos explicó el origen de tan tardío matrimonio. Había venido a casarse una hija de ambos, ilegítima, y por ella se supo que los padres no eran casados y que había siete niños sin legitimar. Entonces el Juzgado en ese acto casaba y legitimaba gratuitamente poniendo a toda aquella familia de acuerdo al Código Civil.

El Juez nos aportó datos interesantes acerca de la lucha por la legitimación familiar.

Discutimos, ya fuera del Juzgado, extensamente el punto con los compañeros. Yo sostenía que la legalización de la familia es un problema secundario y artificial en los rancharíos. Mis compañeros sostenían con muy ajustadas razones lo contrario. Ahora, después de visto todo aquello, seguramente estarán conmigo.

Porque cada vez me convenzo más de que hay que arrancarse la venda de los ojos: **EN LOS RANCHERIOS ES UN LUJO CASARSE, TENER HIJOS LEGITIMOS, APRENDER A LEER Y ESCRIBIR, SABER SACAR CUENTAS. Y TODO ESO, COMO LUJO QUE ES, ES SECUNDARIO.**

Porque cada vez me convenzo más de que hay que arrancarse la venda de los ojos: En los rancharíos es un lujo casarse, tener hijos legítimos, aprender a leer y escribir, saber sacar cuentas. Y todo eso, como lujo que es, es secundario. Cuando uno ve que la escuela se preocupa por desanalfabetizar y pone todo su empeño en ello se revela contra esa preocupación intelectual

y absurda. Por que allí hay veinte cosas mas importantes que saber leer y escribir: comer, vestirse, lavarse, combatir el frío, limpiar la cabeza de piojos y los ranchos de toda su inmundicia.

LA FIESTA EN LA ESCUELA

Por la tarde hicimos nuestra fiesta. La recorrida por el rancharío nos trajo mucho público. Casi nadie había visto cine en su vida y su sorpresa pasaba todos los límites cuando veían moverse a las figuras. Los grandes —viejos y jóvenes— se sentaban en los bancos; los pequeños en el suelo: en los ponchos tendidos sobre las baldosas.

Los títeres fueron otra sorpresa. Los muñecos hacían reír hasta desternillarse a gentes que parecía que no habían reído nunca. El violín de Lasca y las poesías recitadas por dos muchachas encantadoras, Laporta y Buzó, hicieron correr lágrimas por más de una mejilla curtida. Otros daban charlas sobre distintos temas y no faltó quién diera una de esas charlas y saliera enseguida otro que hiciera la imitación grotesca de la misma para hacer reír sanamente a aquella gente que no sabía lo que era la risa.

Sin embargo esas primeras experiencias nos enseñaron algo que practicaríamos luego invariablemente: antes de la función, o en un entre-acto, o en las dos oportunidades, daríamos de comer a los muchachos en adelante, un plato fuerte y caliente. Entonces si, para ellos, la fiesta fué completa.

Así trabajamos en la cuchilla de Caraguatá durante cuatro días. El programa de trabajo era más o menos así:

Por la mañana temprano salían dos o tres grupos a recorrer ranchos para invitar a las gentes a la fiesta, conversar con ellas, averiguar sus modos de vida y llevarles algunas cosas que aliviaran su miseria. Otros se quedaban en la escuela, haciendo juegos con los niños, organizando clubs infantiles, dando clases de modelado de títeres, agronomía, etc.

Por la tarde se empezaba la función a las dos y media y seguía hasta el atardecer: títeres, recitados, música, charlas, alguna que otra payasada, etc.

En los intervalos los muchachos comían un plato fuerte de polenta o avena laminada bien caliente.

En esos días vino a visitarnos una delegación de Tacuarembó: el Subinspector de escuelas Juan C. Santos, el Secretario de la Intendencia Baudilio Núñez Mendaro, el inspector de Policía y el maestro Ramos, que venía como delegado de la Asociación de Maestros de Tacuarembó

Nos llenó de alegría su afectuosidad y su

comprensión por el trabajo que estábamos realizando, y su afán de compartir con nosotros, las duras condiciones de vida que nos habíamos impuesto.

BIEN EXPRESIVO

Al llegar a otro rancho, los que del grupo íbamos retrasados, oímos al dueño de casa que decía con voz fuerte a los de adelante:

—¡Entren!, ¡entren! Van a ver aquí cómo vive un pobre; peor que los animales. Pasando hambre y rodeado de vacas y ovejas.

Anoté por lo bajo a uno de los compañeros:

—Este no es criollo de aquí. O ha vivido en Montevideo, o es extranjero. Si fuera de aquí no tendría esos gestos de rebeldía.

Enseguida supimos que era extranjero y había corrido mucho mundo. Hacía sólo seis meses que estaba en Caraguatá.

En un rincón sobre un banco, había un bebé sucio y cubierto por ropas indescritibles. Sobre el fogón estaba la mamadera de agua de maíz. Un gato se paseaba entre los trastos y ante nosotros lamía el biberón.

La compañera que tenía a su cargo las charlas y demostraciones sobre puericultura comprendió entonces toda la magnitud del problema.

Anotamos ésto porque hay que destruir un concepto falso, de literatura de exportación, que anda entre gente que hace interpretación de lo que no conoce. El hombre del rancho no es un rebelde, ni un resentido, ni un revolucionario en potencia. Es algo mucho más simple: es un vencido; un entregado.

Cuando aparece un rebelde es porque viene

de otro lado; de donde aún queda rebeldía. Aquí ya no hay nada. La única esperanza es el beneficio supremo del "reparto".

LA DESPEDIDA DE LA CUCHILLA

El sábado 7 dimos la última función en la escuela 61. El domingo seguiríamos a la costa del Arroyo Caraguatá.

Vino todo el pueblo y la escuela desbordó de concurrencia. Al final de la función dimos a los más pobres todo aquello que les pudimos dar. Pero vimos tanta miseria, tanto dolor, tanto deseo desesperado de aferrarse a una frazada, a una tricota, a un par de alpargatas que una vez terminado todo y reunidos en grupo, explotó el dolor contenido. Bonino, la muchacha activa y animosa, que dejaba el cucharón de la cocina para ir a dar una charla, y regresar luego a sus funciones de cocinera, tuvo una verdadera crisis de desesperación; Mercader, la inolvidable María de los títeres; Caro, la Caperucita que había enternecido a los niños reviviendo en el teatro de muñecos las peripecias del bosque, ya no dieron más.

Los nervios estallaban en llanto de dolor y de impotencia frente a tanta y tan angustiada miseria.

Pero al otro día pudimos comprender que todo aquello no era más que un ejercicio preparatorio. En los rancheríos que rodean a la otra escuela, a la No 28, allí sí encontramos todo lo que puede imaginarse como extremo de miseria y de ignorancia.

MARCHA, 20 de julio de 1945



La última etapa de la misión pedagógica

El domingo 8 por la mañana nos despedimos de las maestras de la escuela de la Cuchilla y en un camión, con nuestro cargamento de gitanos, marchamos a la escuela 28, a un par de leguas, hacia el arroyo Caraguatá.

Por el camino los muchachos pudieron ver otra expresión de la desigualdad social. Se dice que en la muerte todos somos iguales. Puede ser que sea así; pero en el entierro las diferencias sociales siguen. Cruzamos un cortejo fúnebre: un carrito "de pértigo" de dos ruedas, con el cajón. El acompañamiento a pie y a caballo, detrás. El que llevaba el carrito a la cincha de su caballo, era el bandoneonista de la noche anterior.

EN LA ESCUELA DE ELSA FERNANDEZ

Llegamos a la escuela No. 28, que dirigió la Srta. Elsa Fernández nueve años, y que ahora, por haberla transferido a ella para otro cargo, tiene personal que es nuevo en el lugar. Se nos recibió y atendió muy amablemente, mientras, inmediatamente de llegar, preparábamos la función para esa tarde y organizábamos, además, nuestro campamento.

A las 12 ya había bastante público —pues se había corrido la noticia de nuestra llegada— y a las dos, la escuela estaba repleta.

Comprendimos, por la calidad del público, que aquella zona era más miserable aún que la de la cuchilla.

Esa tarde, durante la función, algunos de los compañeros tuvieron que envolver en sus ponchos a los muchachitos que, helados y tiritando, se habían acercado a ellos.

A media tarde les dimos a todos una comida caliente y reconfortante. Y más o menos bien terminó la función. Pero ya desde ese día proyectamos dar de comer antes de ésta y luego, durante un intervalo.

LOS RANCHOS MAS MISEROS

Esa tardecita fuimos con el Dr. Orestes Larcucia, un magnífico ejemplar de profesional dedicado a su trabajo, a visitar a un enfermo. Pero recién al otro día veríamos cosas grandes.

Amaneció el lunes con una mañanita de soplarse los dedos, pero a pesar del frío nos largamos en recorrida. Los ranchos más próximos —véase otra falla de ubicación— quedaban a más de tres kilómetros.

En el primero de los ranchos nos encontramos con una familia numerosísima. Una vieja parlanchina, hacía el gasto en semiportugués. En lo mejor de la charla vimos unas cabezas que se asomaban furtivamente por una esquina del rancho.

Para entrar en confianza, algunos de nosotros dijo a la vieja:

— ¡Cómo habrá sido usted, vieja, en sus tiempos, cuando ahora hace esconder las muchachas cuando vienen visitas!

— ¡Eu no tein culpa! ¡Eles se esconden cuando ven gente! ¡Son muito ariscas!

Con lo que nos tomamos la libertad de sacarnos, a tirones, fuera del rancho.

Eran dos chinitas de unos veinte años que cuando, ya afuera, las hablábamos se daban vuelta y pegaban la cabeza contra la pared de terrón.

Convencimos a la vieja de que si no las llevaba esa tarde a la escuela, vendríamos nosotros a buscarlas.

Y en la tarde estaban viendo cine. Cuando les hablábamos, escondían la cabeza como lo hicieran antes; pero si nos hacíamos los distraídos volvían a la pantalla, y hasta refán y todo.

Demás está decir que esto de los muchachos y muchachas que se escondían, era lo corriente. En algunos casos tuvimos que hacerlos salir de debajo de las camas para que nos perdieran el miedo. Después esos mismos iban a la escuela atraídos por la función y ... por la comida.

CON FOSFOROS A MEDIO DIA

En otro rancho encontramos a un enfermito. Tenía congestión y como iba el practicante con nosotros, entramos a verlo.

El ranchito tenía 4 x 2 y estaba dividido en dos piezas por un tabique.

La puerta de entrada tenía unos 70 centímetros de ancho y de alto sólo daba hasta el pecho. Exactamente hasta el botón de más abajo del cierre del poncho. Pasamos por allí trabajosamente. Era una piecita de 2 x 1,5 con sólo una mesa destartalada en un rincón. Pero para ir a la segunda pieza tuvimos que pasar por una puerta similar a la anterior, pero mucho más pequeña: de alto alcanzaba sólo al codo.

Dentro de aquella cueva estaba el enfermo, en un camastro, casi desnudo y tapado con una apillera.

Gómez Gotuzzo, el practicante, pidió que abrieran para que entrara luz. Pero no había más abertura que la puertita y a su solicitud la mujer contestó:

—¿Vocé tein fósforos? Eu tenía un candil mais onte se acabó.

Y así tuvimos que alumbrarnos con fósforos para ver al pequeño. Eran las doce de un día frío y de sol.

Poco después llegamos al último rancho de la recorrida de ese día. El rancho estaba cerrado y en la cocina estaban los habitantes. Esta era una piecita de 1,5 x 2 con tres paredes de chala parada y la otra pared era una planta de transparente, de ese que se usa para los cercos. En torno a un fueguito formado por tres leñitas que no serían más gruesas que un dedo, estaban acurrucados un viejo, una mujer joven aún y cuatro pequeños de 2 a 6 años. Los niños no tenían otra ropa que un resto de camiseta que apenas les llegaba al ombligo. Estaban duros de frío y por lo visto, ese día no iban a comer. Les hablamos y ni nos contestaron. Como no teníamos otra cosa, uno de los muchachos, conmovido, le dio a la mujer un billete de cinco pesos que una compañera le entregó muy discretamente. Pero al salir nos asaltó una duda y mandamos a la compañera a que hablara claro con la mujer.

Nos contó que la había encontrado acariando el billete sobre el muslo. Y que no sabía que era de cinco pesos. Ni siquiera, pues, conocía el valor del dinero.

Las gentes de estos dos ranchos, no se olvidarán nunca de la visita que esa noche, un grupo de ocho o diez les hiciéramos, trayéndoles abrigo y cosas calientes para comer. Tampoco tal vez sentimos más hondamente al violín de Lasca que esa noche, apretujados en rueda, en tor-

no al enfermito, al que llevábamos de ese modo un socorro material y una serenata.

ANTES ERA MUCHO PEOR

Un vecino, gente modesta pero acomodada, —por lo menos así parecía— nos salió a la cruzada para llevarnos a almorzar a su casa. Aceptamos encantados. Estábamos cansados y con un hambre terrible.

Fina y amablemente se nos atendió y realmente uno se sentía muy cómodo entre aquella gente sencilla y culta, pese a que turbaba nuestro bienestar, el recuerdo de los cuadros vistos minutos antes.

En la comida, al hablar de nuestra misión, el dueño de casa, un español de modales muy suaves, nos dijo:

—Cuando yo vine hace veinte años a acá, las cosas eran mucho peor. Vds. se asustan de ver chicos semidesnudos. Pero los padres de éstos se criaron completamente desnudos. Y sin embargo, ya ven: así y todo se hicieron hombres.

Lo que nos pareció, por cierto, débil justificación de lo que habíamos visto.

DIA DE CARNEADA

En varios ranchos habíamos encontrado carne; un cuarto de vaca de carne negra, sin desangrar en uno; en otro, una paleta que, se veía, era de la misma vaca; en otro, otra paleta. Ya no aguantamos más y preguntamos:

—¿Estuvieron de carneada estos días?

—Sí; —nos respondieron— con la seca las aguadas están muy peligrosas y una vaca, al bajar el agua, quedó empantanada. La encontramos muerta y nos regalaron la carne.

Luego se nos aclaró que el mejor de los casos era éste, ya que la vaca había muerto por accidente —si es que alguno de los mismos que la comían no la ayudó a bien morir—, porque si la muerte era de peste, también comían la carne, bien asada, para quitarle el veneno.

En varios ranchos más encontramos pedazos más pequeños del mismo animal; lo que prueba que se ejerce allí una vaga justicia distributiva.

Mientras nosotros andábamos por un lado, otro grupo, por otro, hacía su recorrida. Las muchachas llevaban los títeres y en las puertas de los ranchos —divididas en dos hojas horizontalmente—, cerraban la de abajo y abrían la de arriba, usándolas como retablo. Ellas fueron las que trajeron la noticia de la venta de agua a real la palangana.

En ese grupo iba Lasca. Ha sido ésta seguramente, la primera vez que los ranchos de Caraguatá oyeron a un violinista.

TRES DIAS TRABAJANDO

En la Escuela 28 estuvimos tres días. Recordando rancheríos de mañana; dando función en la escuela de tarde; yendo por la noche a los ranchos más necesitados, a llevarles cosas.

De regreso, aún durmiendo en carpas, no sentíamos ni frío, ni desvelos.

En la escuela dábamos de comer a los niños, a mediodía polenta y por la tarde avena laminada. Después de la polenta cada uno se llevaba una galleta para comer mientras se desarrollaba la función. Como las galletas se habían endurecido, durante la primer hora no se podía hacer música....

En la Escuela No. 28, el último día, al terminar la función, se acercó a Lasca, que era nuestro jefe, un hombre como de 50 años, aindiado y de aspecto exterior casi brutal y en su lenguaje, al abrazarlo, exclamó:

—¡Es como si se hubiera roto o techo da escola y Deus fora venido entre nos!

Con lo que recibimos el mejor premio de la jornada.

BORGES Y ELSA FERNANDEZ

Tenemos que hacer justicia a Borges, el médico, y a Elsa Fernández, la maestra. Todos los pobres nos hablaron de ellos con verdadera devoción y no faltó quien, al hablar de Borges, se quitara el sombrero en el momento de nombrarlo.

De Elsa Fernández, nos contaron muchas cosas. Su abnegación, su afectuosidad, sus andanzas de noche, a caballo, para ayudar y socorrer al poverrío.

Antes, cuando conocíamos sólo sus libros, no nos podíamos explicar su militancia política en el blanquicevedismo. Hoy, militantes políticos nosotros también y en este terreno ad-

versarios suyos, aún cuando no hayamos podido despejar esa interrogante, nos consideramos en el deber de afirmar públicamente que en Caraguatá el poverrío los quiere y los admira. Como una prueba más de ello, cuando regresábamos, nos salió un hombre al camino y nos entregó un papelito que copiamos textualmente:

“Otaba de tacuarembó Costa
“de Caraguatá el Señor Santo
“Sarabia desiaría que el señor
“borges benga y la senorita
“Elsa Fernandez”.

El miércoles 11 emprendimos, en el camión, el regreso. A las tres de la tarde llegamos, cubiertos de tierra, a Fraile Muerto. De allí en motocar a Montevideo.

Pero ya aquí nos encontramos distintos. Algo había cambiado —tal vez para siempre— en nosotros. Algo se había roto; o algo nuevo se había forjado.

Andábamos buscándonos unos a otros para revivir aquello. Aún ahora lo hacemos. Y aún ahora, tal vez por mucho tiempo, sentimos la reacción que nos produce un saco de piel, un sombrero de pluma o un automóvil lujoso y de suave andar.

Porque no podemos olvidar —tampoco lo queremos— aquel panorama de dolor y miseria que tan de cerca vivimos. No podemos, viendo el confort y el lujo que se gasta en la ciudad, olvidar que hay en el país más de cien mil personas —entre ellas, por lo menos veinte mil niños— que sufren hambre, que pasan frío y que viven peor que las bestias. Porque lo que vimos en Caraguatá no es sólo de allí, sino que se repite en muchas partes.

Y algo que viene del fondo de nosotros nos dice que debemos empeñar todo nuestro esfuerzo de futuro en la obra de redención que esa misera gente exige. Aunque más no sea para tener la tranquilidad de conciencia de haber luchado por resolver lo que es, sin duda alguna, el más grave problema del país.

MARCHA, 27 de julio de 1945

LA CRITICA

REVISTA SOCIOCULTURAL

Una opinión independiente para una cultura en transición.

Balance de la misión pedagógica

En tres notas, hemos narrado, en rasgos generales, lo que fue nuestra experiencia en la misión pedagógica que realizamos en Caraguatá, 8a. Sección del Dpto. de Tacuarembó.

Hemos dicho lo que vimos, sin tiradas literarias y sin recursos de periodista de media caña. Si algún mérito hemos tenido ha sido el de parecernos a una máquina fotográfica: nos llevaron, vimos objetivamente, y tratamos de reproducir lo visto. Como no tenemos que rendir pleitesía a intereses materiales, ni a presunciones literarias, ni siquiera a exigencias de espacio que pudiera imponernos la Administración, no hemos tenido necesidad alguna de violentar o comprimir nuestro modo corriente de decir las cosas. Como la Reina de "Los Tres Mosqueteros", dijimos la verdad porque, entre otras cosas, no nos ha hecho falta mentir. Lo que, como se ve, no constituye ningún mérito de excepción.

Esto lo aclaramos una vez más para dar una respuesta general a esa pregunta que a cada rato

se nos hace:

¿Pero es cierta tal cosa? ¿Pero estás seguro de que no se te fue la mano al decir tal otra?

Y lo aclaramos porque nos duele – íntimamente nos duele – que gentes amigas, que han tenido confianza en nuestra palabra, ahora duden porque una realidad muy gruesa se les ponga por delante. Nosotros no tenemos la culpa de que la realidad sea esa. Huir de lo que decimos es huir de la realidad es, en muchos aspectos, taparse los ojos para no ver.

Y al fin y al cabo a los que no quieren creer, les reconocemos el beneficio de la comodidad que nace de tal actitud. Saber que hay tanta miseria incómoda y desasosiega la conciencia. Ignorar es más cómodo. Y la defensa del que ya no ignora, por haberlo leído, está en la incredulidad.

Pero para esa incredulidad somos impotentes, ¿qué le vamos a hacerle?.

VEAMOS hoy, en síntesis, los resultados de aquella expedición. Ya no es pintura de hechos. Es, en buena parte, análisis o comentarios de los mismos. Aquí sí, el lector puede decir: "Tienen razón", o "No la tienen". Porque es nuestra personal manera de ver el problema

Se nos criticó desde el primer día que há-

blamos de Caraguatá como si este dramático privilegio fuera sólo exclusivo de aquel lugar. No contestamos a la crítica porque desde el primer día nos hicimos el propósito de narrar lo visto primero. Y como lo que habíamos visto era aquello, es fácil comprender las razones de porque no contestamos entonces.

Hoy lo hacemos para decirles que tienen razón. Que no es sólo en Caraguatá. Es en Tiatucurá en Paysandú, en Mataojito en Salto, en Yacaré en Artigas, en Polanco en Durazno, en las Chilcas en Florida, en Pintos en Flores y en desgraciadamente— centenares de lugares de todos los departamentos del país.

Más de una vez hemos dicho que los rancheríos se cuentan por centenares y sus habitantes por decenas de millares. Y en muchos lados la vida no será mejor que en Caraguatá. Hay lugares donde las uniones consanguíneas son más comunes que allí— además allí no vimos sarnosos— que hemos visto en otras partes— ni tracomatosis, que también los hay; ni son TODOS sifilíticos, como ha ocurrido en otros lugares. Pero eso no impide que veamos y denunciemos en toda su magnitud la miseria que vimos de tan de cerca.

Lo más grave de los rancheríos no es su número, sino su crecimiento. Las causas que los generaron continúan actuando y la multiplicación de los hijos— donde la proliferación es la de los buenos tiempos del creced y multiplicados— acelera el proceso. Hace 30 años se calculaba en 35 mil el número de habitantes de los rancheríos; ahora se calcula en más de 120 mil, es decir EN 30 AÑOS SE HA CUADRUPlicADO. Y en esos treinta años de gobiernos colegialistas y presidencialistas de gobierno de paz y de guerra de gobierno democráticos y dictatoriales; de gobiernos de partido o coalición, NADIE HA HECHO NADA POR SOLUCIONAR EL PROBLEMA. NADIE HACE AHORA NADA POR ESAS GENTES.

Esa es la verdad lo demás son pavadas y palabras huecas.

LO QUE SE DISCUTE

Se discute en torno a la Reforma Agraria; en torno a la creación de un Banco Agrícola en torno a la Colonización y a la enfiteusis. Hace años se viene discutiendo. Por lo visto, se seguirá años, aún, discutiendo. Pero a aquellas gentes, de todo este palabrerío en torno a lugares comunes de todos los discursos, conferencias, folletos y planos dichos y publicados, no les llega nada, ni les importa nada. Saben que son palabras y que a las palabras se las lleva el viento..

Aquí vivimos en un mundo de merengue: batimos y rebatimos claras de huevo y azúcar. Cuando hemos llegado a soluciones, —ellas son espuma. Y como espuma que son— sirven sólo de adorno, o se pierden en la nada.

Con los rancheríos, con la reforma agraria, con los desalojos rurales, con los créditos agrícolas ha pasado y pasará lo mismo. Todavía estamos en la etapa de la psitacosis: hablamos de

un problema y lo damos por resuelto. Pero en los hechos en lo concreto: NO HACEMOS NADA.

EL MERITO DE LA MISION

El mérito de la misión pedagógica está en su condición de cosa práctica. Los muchachos no discutieron, ni escribieron: fueron a trabajar y a ver. Los resultados, pocos o muchos, buenos o malos, fueron fruto de una experiencia vivida. Para lograrlos pasaron frío, caminaron leguas, supieron lo que era la mugre en su propia piel.

Y esto es lo que tiene valor y lo que no comprenden los zonzos (¿con que zeta se escribe zongo?) que hacen apreciaciones filosóficas o críticas sutiles en torno a lo que fue la misión.

Mérito de la misión fue renunciar al lenguaje académico, al cuello duro, a la compostura proceral, en nombre de un acto de solidaridad humana. Mérito fue la validez de las cosas que en ella los muchachos aprendieron y que seguramente les habrán sacado muchas teorías de la cabeza y muchas presunciones de la imaginación. Por eso, allí tenía tanto mérito la que lloraba dor horas bajo el humo, haciendo una polenta para los chicos, como la que alegraba la reunión con el recitado de una fina composición poética.

Eso es difícil de comprender en este mundo convencional. en que la "Misión Pedagógica" es un punto de programa de estudios, con bibliografía y todo para informarse. Pero allí era muy fácil de comprender y mucho más fácil aún actuar con eficacia en ella.

Esto lo decimos porque hemos leído y oído comentarios y críticas, no sólo sobre la misión, sino también sobre los problemas rurales y agrarios que por ella se actualizaron. Y causa gracia el planteamiento doctoral que se hace de los mismos, por gentes que conocen el campo sólo a través de sus viajes de turismo y creen comprenderlo porque han ido alguna vez a la Semana Criolla.

LO QUE LA MISION ENSEÑO

Los misioneros se encontraron frente a una realidad que se expresaba por sí sola con irrefutable elocuencia. Aprendieron allí de golpe, brutal pero eficazmente, las contradicciones de nuestro mundo económico. Entre vacas y sin carne ni leche; entre ovejas y muriendo de frío; en el campo y sin agua. Con la escuela próxima y no pudiendo ir a ella por falta de ropa. Aprendieron a ver que los niños van con túnica y hasta con corbata a la escuela, pese a que no tengan calzado alguno. Aprendieron a ver que hay gente que no conoce el Himno Nacional y hasta

encontraron adultos que no conocían la moneda de uso corriente.

Aprendieron también que la escuela debe hacer otras cosas, antes que enseñar a leer y escribir. Y vieron que hay sociedades para las cuales la organización de la familia no existe y el casamiento no es otra cosa que un lujo.

Y como lo aprendieron mediante el tradicional y eficaz método de "la letra con sangre entra", la experiencia fué para ellos doblemente fructífera.

Vueltos de allá se han enfrascado en estudios sobre reforma agraria, organización agrícola, etc. Muchos de ellos fueron hasta ayer, tal vez despreocupados o displicentes pero han venido con el fervor de conocer y estudiar los problemas del país, como si fueran cosa propia.

Han comprendido también que necesitaban de una preparación especial para actuar en el campo. Se han sentido más de una vez indefensos y sin armas para resolver las más simples dificultades que les ofreció el ambiente; se han sentido aislados—por diferencia de niveles mentales— con los habitantes del lugar y todo eso les ha enseñado más, para ubicarse en el problema de la función social del maestro, que todos los libros que puedan leer.

¡Cuantos de ellos, allí, reían de buena gana, recordando que en el Congreso de Escuela Rural estuvimos cuatro o cinco días discutiendo si la escuela rural debía ser distinta de la urbana o si debían ser iguales!

Estuvieron pocos días, pero aprendieron muchas cosas. Y no de las de simple información, sino de esas que, al decir de los pedagogos, entran a formar parte integral de la personalidad.

Por eso es que hoy se sienten distintos y tal vez, —y sin tal vez— mejores que ayer.

LO QUE DEJARON ALLA

Junto con algunos elementos de su concepto apriori del campo y de la vida campesina, que la realidad se encargó de rectificar, dejaron algunas cosas más. Por ejemplo, llevaron una fugaz y sana alegría y un contagioso optimismo propio de la juventud. Además, por primera vez, enseñaron a las gentes que puede haber solidaridad humana y reunión, sin pedir el voto.

De esto las gentes se asombraban primero. Luego comprendían. Estamos seguros que nos comprendió más el pobrero que la gente selecta. A ésta la defraudamos en parte; por lo menos nos vinimos todos con esa convicción. A los otros no.

Alguien nos ha dicho con razón que tal vez sólo hemos ahondado la decepción y el sentido de derrota de aquellas gentes, mostrándoles lo

que ellos no podran gozar.

Y que nuestra acción cultural se perderá dentro de ocho días. Todo eso, desgraciadamente, es cierto.

Pero creemos: primero, que hay que crear el resentimiento, que es en el fondo la aspiración a algo mejor, para que haya posibilidad de redención y, segundo, que hemos demostrado que si las misiones se realizasen a menudo la acción de éstas no sería ineficaz ni se perdería por el aislamiento y el olvido.

Además hicimos reír a las gentes, les mostramos cosas que no habían visto nunca; les mostramos una clase rara de seres humanos que los reunían y los visitaban para no pedirles nada. Y eso es algo.

OBSERVACIONES DE CARACTER SOCIAL

Los muchachos pudieron apreciar la conformidad de las gentes con su destino. Nadie se queja, porque están vencidos. El que se queja es porque aprendió a hacer lo en otro lado. El que pone en la mente del habitante del rancharío un propósito de militancia social, hace literatura. La característica más saliente, en este caso es la aceptación sin protestas de su destino.

Otro hecho es éste: la gente ya está prostituida con los repartos. Ya todo lo esperan de éstos y chicos y grandes son maestros en el arte de pedir. Parecía mentira que niños de cuatro o seis años tímidos y huidizos, supieran usar de la mentiras y los subterfugios con tanta habilidad, cuando se trataba de obtener algún beneficio.

Y nada digamos de los grandes.

Otro hecho: los adultos ya no tienen posibilidades de redención. En general son gentes que será muy difícil lograr de ellos hábitos de trabajo que permitan la estructuración de una vida sobre otros fundamentos. Pero lo que puede ser inútil con los grandes es imprescindible y urgente hacerlo con los pequeños. Y eso exige la creación de un plan educacional distinto del que se sigue. Las escuelas rurales de los rancharíos deberan ser de internado, de modo que los niños vivan el mayor tiempo posible lejos de sus familiares y en ambiente distinto al de sus casas. Sería el modo de lograr una profilaxis social eficaz.

Sorprendió también a los misioneros el hecho de que las exigencias de la vida se resolvieran siguiendo este escalafón: primero los hombres, después las mujeres, después los niños. La miseria es mayor en estos últimos. Se ve que ellos son los últimos a considerar.

PROBLEMAS DE ORDEN ECONOMICO

En la mejor zona papera del país, la papa no puede plantarse casi, por la carestía de los fletes y por la carestía de la semilla. Además los habitantes de los ranchos generalmente no tienen más que un pequeño solar, de modo que la producción agrícola es muy limitada.

No crían animales de ahí que no tengan leche. No se vé siquiera, gallinas. No se vé, tampoco, una herramienta de labor.

El maíz se cosecha y se guarda, en espigas, en los dormitorios. De él comen, —mazamorra generalmente, o "locro" las personas. Algunos boniatos complementan las provisiones que pudimos ver.

Los hombres generalmente trabajan fuera: en "changas", en las estancias donde no rige ni el salario mínimo ni el descanso semanal en las monteadas del Río Negro —aprovechamiento de los montes donde se hará el embalse— y en éstas ganan alrededor de \$1.20 por día "secos", es decir, de jornal sin comida. Calculamos que, cuando de tiempo en tiempo vienen de allá —que queda a muchas leguas— no traen nada o casi

nada al rancho pues el jornal apenas les da para mantenerse ellos.

Algún lavado, algun baile "pa rebuscarse" como nos explicara uno— complementan las posibilidades económicas.

* * *

El asunto daría para mucho más. Creemos sin embargo que debemos dejarlo aquí para no resultar pesados en la insistencia. Dos palabras solamente nos restan y es decir que no fuimos a "descubrir" la miseria tan lejos; que ya sabíamos, por dolorosa experiencia, que está en otros lados. Y —para contestar al Dr. Cáceres Brie, que escribió un artículo sin desperdicio en "La Mañana"—, que no tenemos preconceptos, ni militancias, para decir lo que vimos y, que es inadmisibile que en 1945 se justifique la existencia de la miseria llevada a tal exterminio, por las diferencias individuales que expuso el Dr. Irureta Goyena en la conferencia de corte más reaccionario que se ha pronunciado en los últimos tiempos.

MARCHA, 3 de agosto 1945.

**Centenario,
una radio para que
usted opine y
participe por la
democracia y la
libertad**

*Radio
Centenario*

OX36

**LA RADIO
QUE CRECE CON FE**

En el país de la "Canyica"

Es corriente que a la vuelta de una Misión, la gente— aún sin pizca de ironía— nos haga preguntas como éstas: ¿Cómo les fué de excursión? ¿Se divertieron? U otras, de otro tenor, —que, ya no transcribimos— si saben que van chicas también.

Es que mucha gente cree, algunos con malicia y otros sin ella, que una misión de las que realizamos es un pic-nic con vida de campamento que, en vez de uno, dura muchos días.

Es un error, un lamentable error, en el que muchos se mantienen por no darle la cara al problema que venimos agitando con estas misiones socio - pedagógicas. Es más cómodo y da más campo a la malicia creer que los muchachos van a divertirse, que pensar un minuto, con verdadera emoción de solidaridad humana, sobre las condiciones de vida de las personas que los muchachos conocieron en su "excursión", y que al regreso, valientemente denuncian.

Es un error y un modo de complicidad. Si incidiera solamente sobre nosotros, no nos importaría. Lo malo es que pensar así y cerrar los ojos para no ver, es prestar una alianza a ese dramático silencio que se extiende sobre el más angustioso problema nacional. El prestar una alianza a las fuerzas que tienen interés en que no se cree una conciencia nacional de solidaridad humana en torno a esas pobres gentes y a sus condiciones de existencia.

Pero tenemos también nuestras compensaciones: la solidaridad de los maestros y estudiantes, especialmente los de Salto; las cartas que nos llegan alentándonos; las que hemos recibido de los que dejamos en "Pueblo Fernández"— algunas publicaremos— y el gesto de uno de los ganaderos más progresistas de Salto que, sabiendo de nuestro trabajo, fue a la Inspección de Escuelas a poner a disposición de nuestra obra la suma de quinientos pesos.

Además, por sobre todo, tenemos nuestra más íntima satisfacción: SABEMOS LO QUE HICIMOS Y ESTAMOS CONTENTOS DE HABERLO REALIZADO.

Y para los que sigan creyendo que fuimos a un pic-nic de veinte días, van a continuación algunos de los datos que recogimos durante la "excursión".

Pueblo Fernández, ya lo decíamos, es una serie de quebradas donde los ranchos se suceden en fila dentro del predio que son setecientas cuerdas. En las laderas y en lo alto de los cerros no hay nada. Tampoco puede haberlo por lo escarpado y pedregoso del terreno.

Un grupo de muchachos, los que formaban el "equipo de estadística", recorrió todo el rancharío, tomando los datos para obtener un censo de la población. Ese trabajo se realizó sin interrupción desde el primer día hasta el último. De modo que se llegó a censar la mayor parte del rancharío. Iba con el grupo el practicante de medicina que —además de atender el consultorio a otras horas— tomaba los datos correspondientes al estado sanitario de los pobladores.

Por ese censo se llegó a determinar aproximadamente la población del rancharío: entre seiscientos y setecientos pobladores que viven en 121 ranchos.

ALGUNOS DATOS INTERESANTES:

Todos los pobladores del rancharío son uruguayos. Y si alguno no lo es hace tanto que está aquí que es como si lo fuera. Las uniones matrimoniales legítimas alcanzan sólo al ONCE POR CIENTO. El 89 o/o son matrimonios ilegítimos aunque marcadamente estables. La natalidad ilegítima alcanza al 80 o/o.

El promedio de los censados arrojó el número de cinco hijos por cada familia.

En general en el pueblito viven pocos hombres. La mayoría de los que están allí permanente son mujeres y niños.

EL TRABAJO

El índice de ocupación, tomado de las declaraciones de los mismos pobladores es muy alto. El 97 o/o de los censados trabaja; el resto, el 3 o/o, no hace nada.

Pero el trabajo no es permanente, ni regular. Se trabaja en changas y éstas no siempre salen. Un habitante de Pueblo Fernández que gane 15 pesos, un mes con otro, puede darse por satisfecho. Todos se quejan de que el trabajo es muy escaso y de que los estancieros —más desde que vino el salario mínimo— ocupan el menor número posible de "mensuales". A éstos se les paga de veinte a treinta pesos; aunque conocimos el caso de un muchachón de diez y seis años que estaba empleado ganando 5 pesos por mes.

Alrededor del pueblo hay estancias de ganadería muy extensiva. Tal vez el terreno no permita otra forma de explotación. Lo cierto es que de tres de ellas, que lindan o traslindan con el rancharío, hay una de DIEZ MIL CUADRAS, otra de ONCE MIL y otra de CINCUENTA Y SEIS MIL cuadras.

Sin chacras, sin cabañas, sin granjas y sin familias, estas estancias ocupan poquísimas personas.

Solamente hay 6 o/o de chacareros, que cultivan una pequeña chacra; hay 11 o/o de comerciantes—bolicheros— y el resto son trabajadores a jornal. Este corrientemente es un peso diario, trabajándose desde el amanecer hasta la noche.

Entre las mujeres encontramos 10 o/o de peones; el 20 o/o de lavanderas; el resto 70 o/o de desocupadas. El trabajo infantil prácticamente no existe.

Las otras actividades productivas son la prostitución y el contrabando. Pudimos lograr estos datos: prostitución declarada 13 o/o; prostitución no declarada: 40 o/o. El contrabando es general; a trece leguas de la frontera, entre sierras, los cargueros van y vienen impunemente. Los contrabandistas grandes pasan mercaderías y ganados; los chicos reparten luego la mercadería ilícita.

Era asiduo visitante del campamento un hombre como de cuarenta y cinco años. Tenía tres oficios: peluquero, peón por día y acordeonista. De los tres el que más le resultaba era el último pues podía ganarse en una noche de baile hasta cinco pesos. Con los tres juntos, promediando un mes con otro, gana alrededor de 20 pesos, que es todo lo que tiene para vivir con su familia.

Otro vecino que venía todos los días me hizo saber que trabajando en changas ganaba 15 pesos por mes.

—Con mujer y seis hijos —me decía— com-

prenda usted cómo viviremos para comer con cinco reales por día. Aquí donde el kilo de fideos vale cincuenta y cinco centésimos y la yerba setenta.

LA ALIMENTACION

Como no puede ser de otro modo, la gente come mal. La comida corriente es la "canyica" —mazamorra de maíz— que en casi todos los ranchos a las 10 de la mañana ya está hirviendo en una ollita o en una lata.

Generalmente pisan el maíz en un mortero y luego lo ponen a cocer. Pero son muchos los que lo comen así no más, tal como viene de la planta. El agua— muy nutritiva, por lo visto— es lo que se da a las criaturas.

En algunos ranchos vimos un hueso, hirviendo en caldo. La carne es barata. El kilo cuesta treinta o treinta y cinco centésimos.

En todo Pueblo Fernández yo no vi una sola vaca lechera. Creo que los componentes del equipo de Estadística que recorrieron más encontraron tres. Pero yo no pude ver ninguna.

Los niños, por consiguiente NO TOMAN LECHE. Los hay, grandes ya, que no la han tomado nunca.

Generalmente se cuece la "canyica" a mediodía y de noche se come lo que a mediodía se dejó.

Al segundo día de estar la misión resolvimos establecer, por mientras estuviéramos, un comedor para los niños, que casi enseguida tuvimos que extenderlo a los mayores. En una olla de más de cien litros hacíamos la comida que se repartía luego a los comensales. Un niño comió un día ocho platos de polenta y otro día diez y ocho platos de sopa, sin que, por cierto, aquello le causase trastorno alguno.

Cuando hacía ya cerca de una semana que estábamos, una de las muchachas misioneras le preguntó a uno de los niños:

—¿Qué te ha gustado más: el cine o los títeres?

Y el muchacho le contestó:

—¡La polenta!

Era conmovedor ver la avidez con que la gente comía y cómo no dejaban la olla hasta que no le raspaban el fondo. Hubo día que hicimos cien kilos de polenta, que desaparecieron en un santiamén.

Ahora uno piensa desde aquí, después de haber estado entre aquello: ¿con qué se llenará ahora la barriga aquella pobre gente que por quince días supo lo que es vivir sin hambre?

Es una pregunta que cada día que pasa se hace más obsesionante.

Yo no quiero extraer consecuencias ni derivaciones de este buceo en la realidad nacional.

No quiero tampoco buscar culpables. Al fin y al cabo lo somos todos. Pero tampoco quiero silenciar nada que haya visto con mis ojos u oído con mis orejas. Porque hacerlo sería caer en complicidades a las cuales, felizmente, no hemos llegado aún.

Lo cierto es que la queja que más repetidamente me llegó de aquella gente misérrima fue la siguiente: la mayor parte de los estancieros del alrededor negaban la carne de las reses que morían en sus campos, cuando alguno iba a pedir que se la diesen.

En Pueblo Fernández no se usa pan ni galleta. En ninguno de los ranchos donde estuve vi ni vestigios de ellos. Y en el campamento a cada momento tropezábamos con los niños que nos pedían pedazos de galleta, con el mismo deseo con que los nuestros piden un libro o un juguete. La yerba, al precio que está, va siendo también otro artículo de lujo.

UNA FICHA

Para que el lector tenga una idea de lo que es aquello y de cuál fue el trabajo de búsqueda de datos que realizamos, voy a transcribir una de las fichas que el equipo de Estadísticas me dió para que publicase.

Ficha Numero 51.

Padre: 65 años Sabe leer: no. Sabe escribir: no. Trabaja: no. Gana: — Clase de Trabajo: —

Madre: Sabe leer: no. Gana: \$ 10. Clase de trabajo: pensión (debe ser a la vejez). Unión: ilegal. Tiempo de la unión: no saben.

Hijos: tres, 25, 24 y 23 años. Los dos primeros venden leña, ganan 0,30 por día c/u. El otro no hace nada.

Habitación tipo: rancho. Metraje: 5 x 3. Número de piezas: una. Material: chilca, paja y palos. Plantíos: no. Terreno disponible: no. Condición: agregado (quiere decir simple ocupante).

Medida de las puertas: 1.40 x 0.60 y 1.30 x 0.50. No hay ventanas.

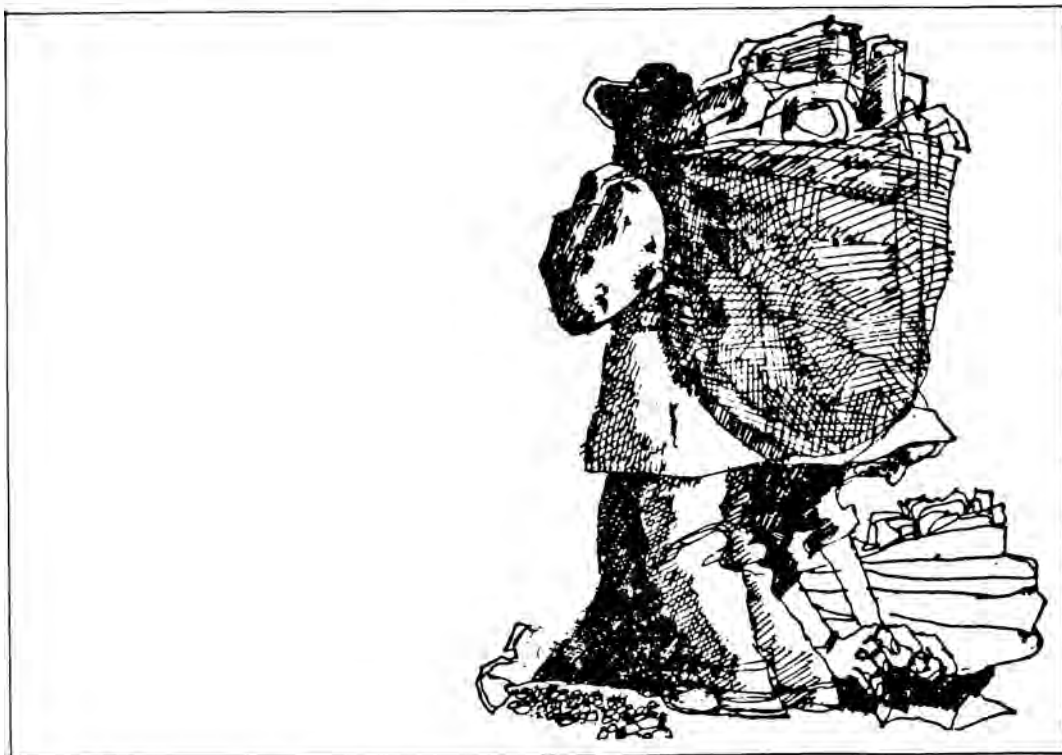
Número de personas que viven en el rancho: seis.

Observaciones: Hay sólo una cama y una palangana (Es todo el mobiliario del rancho).

Otros datos: Vive con ellos una sobrina que tiene un niño de 2 años y medio. (Padre desconocido).

De estas fichas tenemos varias docenas —esta es la número 51— y todas ellas, de los modos más variados, demuestran lo que es un rancharío de esos cuatrocientos y pico que tiene el país.

Marcha, 6 de agosto de 1947



Cien años después

El domingo próximo se cumple un nuevo aniversario del nacimiento de José Pedro Varela. Hoy todas las escuelas del país dedicarán parte de la jornada a conmemorarlo.

La de Varela debe ser la imagen más familiar que todos los uruguayos llevamos impresa desde la niñez. Cada día en cada escuela, su retrato, siempre el mismo —semiperfil, pelo revuelto, barba enmarañada, gesto firme— preside la jornada. Niños, jóvenes, viejos, cada quien a su manera y a su edad lo lleva, como presencia o como recuerdo. Es el único que ha mantenido, junto con Artigas, esa inalterable devoción escolar.

Pero si todos lo recuerdan, son muchos los que ignoran su participación y su influencia en la vida del país, más allá de su conocida obra de reformador de la escuela.

Su vida pública comienza en el 65 como publicista. En el 67, con su viaje a los Estados Unidos, inicia su acción educativa que termina con su muerte, en el 79. Los últimos años ocupa el cargo de inspector nacional de Instrucción Pública, desde el cual realiza la reforma escolar.

A veces se hace necesario retornar a las fuentes. Ha ocurrido, entre nosotros, con el renacer actual del artiguismo, porque en éste está la médula de la nación. También en otro plano y a otra escala, ocurre con Varela. Su ejemplo es cada vez más límpido: sus libros cada vez más jugosos.

Lo dominó una idea casi obsesiva: la educación popular: *"No son los malos gobiernos los que hacen la desgracia permanente de las naciones; es el estado social de esas mismas naciones el que marca el tipo que deben tener sus gobiernos"*. Y agrega: *"Es en la sociedad misma, en su constitución, en sus hábitos, en su educación y en sus costumbres donde deben buscarse las causas permanentes y eficientes de la felicidad o desgracia de los pueblos"*.

Por ese tiempo el Uruguay surgía de las guerras de la independencia haciendo pininos para tomar forma de nación. Fronteras indefinidas, intervenciones extranjeras, convulsiones permanentes, tránsito incierto del caudillismo montonero al militarismo de cuartel. País todavía cerril, de ganados silvestres, latifundios indivisos, campos sin alambrados, incipiente contacto con el mundo exterior. *"En cuarenta y cinco años, dieciocho revoluciones. Bien puede decirse— concluía Varela— que la fuerza es el estado normal de la república"*.

Frente a ese cuadro era necesario estudiar la realidad del país; determinar un diagnóstico; definir un tratamiento. *"Estamos a oscuras sobre lo que es nuestro país en su triple aspecto geológico, agrícola y aún social; no sabemos cuál es nuestra población, cómo se distribuye ni cómo se sostiene: nuestras necesidades las calculamos aproximadamente y aproximadamente calculamos los recursos de que podemos disponer y como es de suponer en esos cálculos un patriotismo mal entendido hace que aumentemos exageradamente los recursos y que disminuyamos con igual exageración las necesidades; muy a menudo las afirmaciones de los más audaces o de los más ignorantes son las que nos sirven de base"*.

Del análisis surge el diagnóstico del que no escapa ningún sector de la sociedad: los privilegiados, que *"en contacto diario (por el puerto) con los grandes centros poblados europeos y norteamericanos hemos querido ser como ellos, y hemos copiado sus consumos excesivos, sus planes opulentos, su lujo fastuoso, sin copiar a la vez los hábitos de trabajo, la industria, la capacidad productora"*... El caudillaje que *"es la forma de gobierno primitivo que se adapta al estado social de nuestra campaña"*. Los doctores, *"una instrucción extraviada por falsos principios (que) se une a la ignorancia secular*

de nuestros campesinos para continuar la obra de nuestras interminables desgracias". El pueblo, en fin, ignorante "después de dormir tres siglos bajo la tiranía de hierro de la monarquía española, que durante la vida independiente no ha tenido dónde ilustrarse con respecto a la organización complicada que nuestra constitución establece, ni dónde adquirir hábitos republicanos".

Hecho el diagnóstico resultante de un análisis de la triple crisis —económica, social y financiera— que caracteriza "nuestro estado actual", define el tratamiento: Es pues el desacuerdo existente entre la ignorancia de la masa popular y las instituciones políticas que aparentemente nos rigen, la causa eficiente de la constante crisis política que vivimos. En consecuencia el remedio está en la educación popular. "Para destruir la ignorancia de las campañas y el extravío de las clases ilustradas el medio más eficaz aunque no el único será la escuela pública, la escuela común, al alcance de todos y a la que todos concurren".

Hay que reconocer que la infortunada y breve vida de Varela ha gozado de un permanente reconocimiento posterior. Tal vez mantenido por ese culto infantil a su memoria. Tal vez por la vigencia de sus ideas fundamentales.

Lo cierto es que por todo un siglo el impulso educativo que él inició, con altibajos y cambios de rumbo, ha continuado. La escuela es una de las pocas instituciones oficiales que ha mantenido, en larga frecuencia un ritmo de progreso. Responde a una necesidad colectiva y creciente y además está vinculada, como ninguna otra institución pública, a la vida de los hogares. La incompetencia, la desatención, el abandono y aún la corrupción que la ha afectado en su estructura oficial no ha minado los alcances de su misión educativa, ni su eficacia como institución de cultura popular. Las escuelas tal vez por la presencia de los niños, mantienen una pureza original que resiste a la polución invasora.

Cien años después estamos frente a parecida situación: la triple crisis, es más que triple; también es más profunda. La obsesión vareliana de la cura del país por la vía de la educación popular ha dado frutos de valor muy relativo. El país ha reducido el analfabetismo a cifras insignificantes. En cambio no ha eliminado en la misma proporción "el analfabetismo de los que saben leer" y mucho menos ha formado una conciencia ciudadana plena. Todavía, a pesar de los esfuerzos de escuelas y liceos, los vendedores de espejitos siguen haciendo su agosto.

Saber leer no basta. Hay que participar. La formación ciudadana no es un producto del conocimiento; es una actitud que se crea y se



mantiene con el ejercicio. La educación popular deviene así en participación popular. Y esa participación debe extenderse a todas las manifestaciones de la vida colectiva.

En estos días se discute intensamente en torno a la orientación de la enseñanza en relación con la vida social. La pugna puede degenerar en luchas tan tensas como las que recientemente convirtieron a los liceos en campos de batalla.

Es de esperar que las dramáticas experiencias de los últimos años sirvan para evitar males mayores. Los responsables de una y otra parte están en el deber de mantener la disputa en el terreno que corresponda.

Los impugnadores del estado actual de la enseñanza, especialmente a nivel medio, mantienen una tesis aislacionista. Debemos volver a los buenos tiempos del estudio por el estudio mismo; al margen y por encima de la realidad; al aula como templo del saber; al conocimiento sistemático; al régimen de convivencia y disciplina tradicionales; a la autoridad incuestionable del magister: al respeto y acatamiento del sistema, sus instituciones y autoridades.

Sostienen sus ideas en nombre de la laicidad, aprovechando el prestigio tradicional de la palabra pero desfigurando su sentido.

Los adversarios —en general la gran masa de profesionales de la enseñanza— mantienen el

principio, ya tradicional también, de la escuela en la vida y para la vida. Es decir: la educación no es una ciencia autónoma, sujeta a las leyes independientes de las contingencias del vivir, como son las ciencias exactas. Se nutre y cobra su sentido con la vida misma y sus instituciones; debe estar abierta a las manifestaciones más variadas de la sociedad. Debe participar en múltiples formas de la vida colectiva y extraer los elementos fundamentales para la formación del hombre del ámbito histórico-cultural que la rodea.

En cierto modo las distintas posiciones recuerdan la polémica famosa entre Carlos María Ramírez y José Pedro Varela. Y no dejaría de ser beneficioso para ambos grupos de contendores refrescarse en aquella vieja fuente de inspiración.

En el momento los que amenazan con una revisión del régimen educativo, cometen el error imperdonable de plantearlo por vía de imposición. Olvidan las consecuencias recientes de la intervención por decreto y de los excesos que se cometieron. Olvidan que en definitiva la imposición es una provocación y que ésta no quedará sin respuesta.

Van además contra el tiempo. Porque los cambios ocurridos en los institutos de educación no tienen retorno. Es posible mejorarlos, ajustarlos, corregir errores y excesos. Pero no se puede volver atrás. Un aspecto muy grave de la crisis generacional de este tiempo es la resisten-

cia al cambio que ofrecen los mayores y su incompreensión frente a las reacciones juveniles que esa resistencia provoca.

Se inspiran por último en el mantenimiento de un sistema institucional y político-social, caduco. Y lo que es peor, pretenden formar a los jóvenes dentro de sus moldes. La contradicción, como se comprende, lleva inevitablemente al desastre.

Al otro lado los que están al ritmo del tiempo presente aspiran a nutrir la enseñanza con los elementos que ofrece la vida misma en su cambiante proceso y hasta cierto punto en su destino de aventura. Y, como se comprende, esta proyección que mira hacia adelante y no hacia atrás, no se compadece con las formas tradicionales de la vida escolar, ni con sus métodos, procedimientos y programas.

No creemos, por último, que sea oportuno un planteamiento de reforma y mucho menos hecho por vía oficial. Está muy fresca la sangre de los jóvenes asesinados, el recuerdo de los desmanes de la JUP, los desatinos de la Intervenidora, las agresiones de la policía, y pendientes las amenazas de represión. El año lectivo apenas empieza y cualquier provocación puede desbaratarlo. El canallesco atentado contra la escuela Brasil —que quedará impune como tantos otros— pudo ser la chispa. Pero los que sufrirán en definitiva si eso sucede, serán los jóvenes.

MARCHA, 17 de marzo de 1972

**LOS
VIERNES
SIN FALTA UN
SEMENARIO
PARA
TODOS**

el 
**semanario
Popular**

A su imagen y semejanza

El proyecto de Ley General de Educación se inicia con una exposición de motivos que intenta una doctrina educativa. El eje en torno al cual gira la novedosa creación es el concepto de la voluntad general de la nación.

Para los ensayistas de este nuevo tiempo, esa "voluntad general" se identifica con la capacidad de decisión de los ciudadanos de un país tomados en su conjunto. Una especie de soberanía popular de esencia educativa.

Descubrir esa entelequia no es mérito de excepción; tampoco una novedad. Desde Suárez hasta Sanguinetti, pasando por los ideólogos del Terrismo de 1933, todos le extrajeron derivaciones al concepto de la soberanía popular. Lo malo es que ahora el principio sirve para ensayar una especie de Ku-klux-klan dentro de los organismos de enseñanza.

La cosa es así: el pueblo, titular de la "voluntad general" elige los gobernantes. Estos reciben con sus mandatos la capacidad de interpretar y ejercer esa voluntad general. Por consiguiente son los únicos capaces para "imponer las líneas generales de la política educativa". La enseñanza como ciencia objetiva, como hecho histórico, como técnica experimental, no tiene valor. Sólo sirve si el gobierno lo quiere; sólo participa en la sociedad si transita al ritmo y por los canales que el gobierno le determine.

El ministro Sanguinetti pretende sustituir la tradición educativa del país por su ley. La naturaleza esotérica de ésta no permite hurgar en las fuentes que le sirvieron de inspiración. Vale la orden; para eso el que manda, manda.

Cuando los ideólogos del fascismo en la primera mitad del siglo pergeñaron su doctrina educativa no transitaban por otros rumbos: armaron también sus sistemas sobre la base del poder omnipotente del estado.

Pero no es el caso ahora, cuando las papas quemadas, deternernos en escauceos doctrina-

rios. Lo cierto es que la voluntad popular, fuente de todo poder, está encarnada en el señor Bordaberry, su gabinete y el sector acuerdista del parlamento. Por consiguiente a ellos les corresponde, según la doctrina, hacer y deshacer en materia de educación.

Investidos en esos poderes, que ellos mismos se otorgan, ¿qué pretenden con el proyecto de Ley General de Educación?

—En primer término, mantener el clima de provocación que heredaron del régimen anterior, cosa que logran con eficacia. Ya los maestros, al borde de la desesperación, comenzarán la semana próxima una huelga por tiempo indeterminado. Cerrarán las escuelas; los niños y jóvenes quedarán sin clases; tal vez pierdan el año. La conmoción llegará a todos los hogares. Para encauzarla contra las víctimas de la ley, están prestas y prontas la prensa, los radios, la TV. De las astillas del mismo palo se extraerán nuevos pretextos para imponer la ley. En la estrategia del gobierno, echar a los padres contra maestros y profesores es el primer combate.

—Después, en un segundo tiempo, la batalla parlamentaria. Los opositores al proyecto exaltarán las nobles tradiciones educativas del país, la lucha secular por la laicidad y la autonomía, la constante defensa de la enseñanza contra los excesos del poder, los peligros que entraña la entrega del sistema educativo a la discrecionalidad de los que mandan. Hay una doctrina nacional forjada a lo largo de un siglo de luchas que se juega en los escaños del parlamento, que puede ser dilapidada en una votación de cinco minutos. Pero los exégetas de la voluntad general permanecerán mudos y votarán en favor del proyecto. José Pedro Varela, Alfredo Vázquez Acevedo, Pedro Figari, Carlos Vaz Ferreira —como lo recordaba Ardao recientemente—, constructores del sistema educativo nacional, no significarán nada para los "hunos" y para muchos

de los otros. Los otros serán los que en nombre de la normalidad de los cursos y de la tranquilidad familiar, reducen el problema a medidas de orden policial o administrativo para "mantener la paz", como ocurrió cuando la aprobación de la ley de seguridad. En esa oportunidad se echó a los leones toda la tradición nacional de defensa de las libertades, derechos y garantías y la paz prometida degeneró en el estado de cosas que tiene como símbolo el submarino. Ahora correrá la misma suerte todo el sistema educativo nacional, también para lograr la paz; la paz, el silencio y la quietud de las aulas desiertas.

—Y en el fondo, la conquista esencial que el gobierno persigue. Unificar la enseñanza en un solo organismo que él crea y cuyos titulares designa directamente, sujetos a una total dependencia; establecer normas de orientación didáctica que serán amenaza constante para todos los docentes que no interpreten fielmente "la voluntad general" del gobierno; configurar delitos de interpretación tan laxa como "mero instrumento de una política partidista", "actividades realizadas con fines de proselitismo, agitación o adoctrinamiento", "pérdida de los presupuestos indispensables para el cargo", imponer castigos, con absoluta discrecionalidad,

por sí y sin apelación ni venia algunas; traslados y destituciones, con prohibición expresa de "reingreso o cualquier clase de nueva designación o contratación"; castigos a "los padres, tutores o encargados", según los cuales "perderán el derecho de percibir la asignación familiar y otros beneficios sociales de que gozan en atención a la tenencia del menor". Y por último lograr la discrecionalidad para nombrar y ascender al personal docente. Los concursos, norma administrativa ejemplar, serán sustituidos por el nombramiento directo. Para Primaria una conquista lograda hace medio siglo y defendida constantemente que se anula de un plumazo.

En definitiva, la liquidación de la autonomía, de la laicidad, de la libertad de cátedra, de la categoría de ciencia positiva y aun experimental ganada por la enseñanza, para que el gobierno — ¡este gobierno! — pueda formar a los jóvenes a su imagen y semejanza. Dentro del orden impuesto; dentro del sistema establecido; moldeados según las exigencias "del estilo de vida uruguayo", este estilo de vida en el que la delación, la tortura aplicada a inocentes y la persecución de "chivos emisarios", se cotizan como altos valores de una moral positiva.

MARCHA, 27 de octubre de 1972



Aulas desiertas

—Por ese proyecto, —desde que en sus horas de incontenible euforia pedagógica redactó el ex-ministro Sanguinetti—, la enseñanza primaria, secundaria e industrial, pierde su autonomía y los profesores de las dos últimas —Primaria no lo tuvo nunca— su derecho a representación en los respectivos consejos.

—Los maestros y profesores pierden su estabilidad y quedan a merced de la discrecional potestad del Consejo de Educación que por sí, puede decretar traslados, suspensiones y cesantías. Pierden además el derecho a ingreso y ascenso por concurso; conquista que en Primaria se logró hace más de medio siglo.

—Se les elimina de toda participación en la orientación y planeación de la enseñanza en razón de que "la idoneidad técnica no da garantías de probidad ética y reafirmación democrática".

—Se les somete a un régimen policial de vigilancia y delación; se les traba toda forma espontánea de comunicación colectiva; se les amenaza con una burda persecución ideológica; se les obliga a aceptar sin discusión ni réplica cuanto decida el organismo director en materia de política educativa.

—Por último el proyecto invierte aquello de que "las culpas de los padres recaerán sobre los hijos"; pues por las faltas de conducta que éstos cometieren se castigará a padres y tutores, privándolos de los beneficios sociales que la ley les otorga.

Los que lloran por los días de clases que pierden los muchachos o por el peligro de que no alcancen la promoción y los que apoyan y azuzan las naturales preocupaciones de los padres, bien pueden meditar un momento en cuánto más pierde la educación por el empo-

brecimiento lesivo a que se condena al sistema escolar, por la degradación gratuita que se infiere a los maestros y profesores, y, en general, por los efectos de la torpe política que el gobierno, sin miramientos, impone al país.

MARCHA, 3 de noviembre de 1972



NAVIGARE NECESSE
VIVERE NON NECESSE

Dios los ciega

Ni la obstinación más torpe puede explicar el afán de llevar adelante la aprobación del proyecto de ley general de educación. El origen bastardo, el trámite tortuoso, la resistencia masiva de los sectores afectados, la falaz argumentación de quienes la defienden, no alcanzan para llamar a la prudencia y la mesura. La ceguera ignora las razones. Lo de que "Dios ciega a los que quiere perder", se cumple, una vez más.

El proceso comienza con una discutida paternidad. En la discusión sale al cruce el autor: "La autoría del proyecto es muy clara y cabe atribuirle a quien ha dicho ser su redactor, el entonces ministro Sanguinetti, que tomó en cuenta todos los antecedentes en la materia pero formuló una elaboración personal". También un cable de un funcionario de la OEA agrega confusión. El señor Echeverry Boggio —viejo conocido de los maestros uruguayos, asesor de Felipe Ferreiro en el mamarracho que caratararon "Plan Ferreiro 1960"— ofrece al señor Bordaberry "dejar el cargo internacional a efectos de estar en condiciones personales para defender principios y contenido ley enseñanza presentado por su gobierno al parlamento".

¿Por qué la sacrificada y oficiosa oferta? Es cierto que hace tres o cuatro meses vino al país una misión especial de la OEA presidida por el venezolano Eduardo Rivas Casado, subdirector de la División de Educación de la OEA, integrada entre otros por el mencionado señor Echeverry Boggio, con el cometido expreso de evaluar la educación en el Uruguay. No sabemos si produjo o no informes; si redactó o no anteproyectos. Pero es sabido que toda misión hace por lo menos, lo primero, a su retorno a la sede. Tenemos nuestras razones —además del ofrecimiento mencionado— para creer que el informe de la OEA, fue pieza de consulta y de transcripciones, al procederse a la redacción del proyecto.

Pero eso no tiene importancia. Lo malo es que éste se preparó sin consultar a ninguna autoridad nacional. Primaria tiene un Consejo Nacional; Secundaria, otro; la U.T.U., el suyo; la Universidad, el Consejo Central. Aún más: hay

una comisión de coordinación que preside el propio ministro.

Ninguno de los cuerpos fue consultado. Ninguno participó en la confección del proyecto. Ninguno, por consiguiente, emitió opinión. Hechos que ratificó el Presidente de la República al decir que el ministro "ha rehusado toda polémica pública y se ha dedicado a trabajar firmemente en este proyecto".

A un proyecto inconsulto, de semejante elaboración, de raíces difusas y de inspiración personal, ¿qué título o idoneidad docente lo respalda?

El trámite parlamentario no es menos chueco. El Poder Ejecutivo lo declara como de urgente consideración (5 de octubre), que obliga a un trámite abreviado. La inconstitucionalidad es evidente como se ha probado desde estas páginas.

En la cámara el domingo se fuerza una votación y el proyecto, que debía entrar al orden del día, retorna a la comisión hasta el 14. Aquella lo discutirá al filo del vencimiento del plazo.

Para dar sabor al expeditivo procedimiento, los legisladores de la 15 que en la mañana recorrieron la ciudad en caravana manifestando contra el gobierno, en la tarde lo apoyaron uniendo sus votos al bloque oficialista con un entusiasmo que llegó al tumulto, precisamente en el "novenos día de injusta prisión".

Los maestros en huelga por tiempo indeterminado; los profesores de secundaria, los de U.T.U. los de enseñanza privada, la Universidad, también en huelga; los funcionarios administrativos de todas las ramas acompañándolos; la movilización popular que noche a noche reúne en distintas asambleas y mesas redondas a decenas de miles de ciudadanos; una asamblea de profesores y padres que desbordó el estadio de Peñarol; un paro —el de ayer— que inmovilizó al país por toda la jornada. La respuesta popular más inequívoca rechaza el proyecto. Pero el gobierno continúa empeñado en aprobarlo y convertirlo en ley. No importa cuál sea el camino; no importa cuáles las consecuencias. Linda manera de gobernar y también de pacificar.

MARCHA, 10 de noviembre de 1972

Laicidad en la enseñanza

LAS CONSECUENCIAS DOCENTES DEL SABER Y DEL CREER

Enseñar es transferir aquello que se sabe. Es, también contribuir —ayudando, protegiendo, salvaguardando— al desarrollo o desenvolvimiento de las potencias y valores internos que posee otro ser. Es además ayudarlo a que se incorpore sin conflictos y sin resistencias, al mundo cultural a que pertenece.

Como se comprende la más sana actitud educativa para lograr estos objetivos es aquella que está depurada de imposiciones, coacciones o supuestos.

Lo que yo sé lo puedo enseñar si ello contribuye a crear en mi discípulo la comprensión, el conocimiento o el dominio del mundo en que vive. Lo que sé es la verdad; y es tal porque existe independiente de mí y puede ser probada y demostrada. El niño, inclusive, puede adquirirla del mismo modo que yo, por la vía demostrativa. No debe aceptarla porque yo se la diga; debe descubrirla y probarla por sí mismo.

En esta categoría el conocimiento es transferible. Porque la verdad es un hecho que pertenece a todos. Porque todos deben saber comprenderla, valorarla y usarla. En la niñez, en la juventud, en la madurez del sujeto, la verdad objetiva será siempre la misma y como tal se comportará.

En cambio, cuando una cosa es cierta porque yo creo en ella, la relación entre educador y educando es distinta. En este caso lo que yo sé, no tiene valor de verdad por sí mismo, sino porque yo se lo doy. Al transferir un conocimiento basado en mi fe, no sólo hago traspaso del elemento así "conocido", sino que además impongo mi acto de voluntad de creer. Exijo a otra mente, a otro ser, que acepte como cierto lo que yo creo que es cierto; pero que, por su propia naturaleza inasible, no puedo probar ni puedo demostrar.

Es la diferencia fundamental que existe entre enseñar lo que se sabe y enseñar lo que se cree. En el primer caso la legitimidad del acto de transferencia está en la prueba que permite demostrar que la cosa enseñada es cierta. En el segundo caso, en cambio, no existe la garantía. Cuando se enseña lo que se cree se le da validez de prueba a la aceptación por la vía de la fe. Pero la fe es un contacto y una actitud personal, subjetiva. Por consiguiente no es legítimamente transferible. En el acto de enseñar lo que cree, el educador traspasa a su discípulo un modo de "saber" que, como ciertas tarjetas de invitación, es intransferible y personal.

Si yo creo que "Alá es Dios y Mahoma es su Profeta" y si, por consiguiente, acepto así el precepto, éste tiene valor de verdad en el fuero limitado de mi creencia y de mi aceptación. No puedo pues, sin lesión a terceros, imponerlo a mi discípulo como una verdad y mucho menos exigirle que de acuerdo a ella proyecte su plan de vida y decida su destino. No importa que la imposición sea dulce y persuasiva o lo sea dura y tiránica; siempre será imposición. Siempre será lesión al libre desarrollo de otra persona.

EL ASUNTO REFERIDO A LA NINEZ

Todas las religiones son prosoletistas. Todas aspiran a conquistar el mayor número de adeptos. Todas, en el sentido de extender su ámbito, son imperialistas. La "mayor gloria de Dios" exige más extensas conquistas. La "verdad" para el creyente es una. Ello crea una actitud generosa, honrada y unilateral, en el sentido de extender el reino de esa verdad.

De ahí que la catequización —tomado el término con referencia a cualquier religión— sea la consecuencia y en definitiva el programa de acción. Su tendencia es la de convertir a todos en siervos de Dios para que gocen por igual de los beneficios y glorias de tal servidum-

bre. Todos deben, para su propia felicidad y salvación, aceptar la misma doctrina, el mismo sistema explicativo, el mismo culto, la misma organización.

El programa sería perfecto si la verdad fuese incontrovertible. Pero la verdad en que se basa está más allá de la experiencia y del poder de análisis de la razón. Evidentemente es excesivo pretender dar validez universal a una verdad que está sólo en nosotros mismos por absoluta que sea la seguridad que tenemos en ella.

Si partimos del principio de que la persona debe desarrollarse e integrarse hasta su formación, nutriéndose de verdades con sello de garantía, no podemos aceptar que prematuramente se le imponga una creencia y una fe que le llega por vía de transferencia. Si la lesión es grave en cualquier caso, mucho más lo es tratándose de niñez sin capacidad de definirse, sin capacidad de elegir, sin conocer siquiera los múltiples sistemas explicativos que contienen las diversas e irreconciliables sectas y religiones.

En estos días hemos asistido a las explosiones de una preocupación profunda —que compartimos— ante posibles lesiones al pudor. Pero tan delicada o más que el pudor, es la formación de la personalidad toda. Y por lo visto no es motivo de preocupación el hecho de que se imponga desde afuera, como coacción —sin hacer por cierto muy afinada selección de medios—, un sistema explicativo del mundo ininteligible, un concepto de la vida, una programación de su destino, una moral práctica, que son en definitiva mutilaciones y condiciones impuestas a su libre desarrollo.

Ningún organismo público puede abrogarse tal demasía de atribuciones. Por lo menos sin aceptar previamente que es lícito y deseable imponer —aunque sea con los mejores propósitos— soluciones intencionadas que limiten y coarten el desarrollo normal de la personalidad. Como entendemos que tal cosa no es ni lícita ni deseable, es que sostenemos, una vez más, el principio de la laicidad en la enseñanza.



La cigüeña pecaminosa

Estudiar la reproducción es estudiar un problema biológico. La Biología tiene su método, desvirtuarlo es desfigurar el estudio de uno de tantos problemas que la naturaleza le presenta al hombre.

Las cuestiones de orden biológico no son ni buenas ni malas; ni morales ni inmorales. Son fenómenos que son como son, porque así nos los presenta la naturaleza, o si se quiere, el Creador.

A un hecho natural no se le puede cargar de significados que le son ajenos. Porque se subvierte el valor de sus contenidos; porque inclusive, se ensombrece su original claridad.

Si analizamos cómo llega el hecho de la reproducción a los niños podemos ver cuánto de intencional y "malicioso" ha puesto la preparación que de él han hecho los adultos. Para no decir al niño que ha salido del vientre de su madre, la explicación recurre a la manida fábula de la cigüeña. Tal vez ésta sea elegante y hasta encantadora. Decir que un niño viene de París y no de un parto, seguramente suena mejor y es más distinguido.

Pero la tal fábula lesiona en lo esencial el sentido de lo que la maternidad significa como hecho trascendente y hasta sagrado. El niño que cree en la cigüeña pronto alcanza a ver que más allá de esa "explicación" hay otra cosa que le ocultan. Cuando descubre por sí mismo —quién sabe de qué modo— que no hay tal cigüeña, ya en él el concepto del nacimiento y de la maternidad están maculados de ocultación o de pecado. Cuando más tarde reconstruye por sí mismo todo el proceso de la reproducción que le dio la vida, esa mancha original, agravada ahora por todo lo que significa la unión de sus

padres, se extiende y ensombrece en lugar de desaparecer. Recién en un tercer proceso de racionalización pondrá las cosas en su lugar dentro de una correcta escala de valoraciones. Pero ¿cuánto se ha torturado, manoseado y ensuciado por el camino?

Es muy fácil enseñar a los niños que nacen del vientre de su madre, del modo natural cómo nacen muchos otros seres. Cuando los chicos ven así contestadas sus primeras preguntas la cosa prohibida y la curiosidad insatisfecha consiguiente, no aparecen. La "malicia" no está en el hecho infantil de preguntar; está en la respuesta cuando es esquiva o desfigura los hechos.

Es un disparate creer que el conocimiento o el contacto con el hecho de la reproducción —se explique, se observe, o se estudie experimentalmente— tenga una carga potencial de sexualidad o de excitación. Esa carga y esa intención, cuando existen, se la ponemos los grandes; no los niños. En ellos los problemas de orden sexual no cuentan o tienen un valor muy secundario hasta la aparición de la pubertad. Cuando las madres cambian la posición de las manos de sus hijos dormidos —si las tienen posadas sobre sus órganos sexuales— están atribuyéndoles a ellos los móviles y sensaciones propios de los grandes en situación similar. Y no hay tal: la carga potencial del gesto o de la actitud que pueda sentir una pendiente de la que corresponden a un pequeño.

Lo mismo ocurre con las explicaciones en torno al hecho de la reproducción. Lo "inconcesable" de ésta es lo que contiene de malicioso el concepto de los adultos. Pero si tal concepto se depura de innobles contenidos, desaparece naturalmente "la franja ver-de" y las explicacio-

nes quedan libres de dificultades.

LA APARICION DE LA SEXUALIDAD

El problema, sin embargo no es tan sencillo. Tempranamente empieza a complicarse por la aparición en el joven de elementos nuevos que hacen su aparición. En los niños los contenidos de sexualidad los ponen los adultos. En los jovencitos aún antes de que aparezca la pubertad, nacen de complejos íntimos del propio sujeto. Ya la sexualidad no viene de afuera. Brota en el ser mismo respondiendo a imperativos de su propio desarrollo.

La actitud del adulto frente a la aparición de las preocupaciones de orden sexual debe ser medida y discreta. Esa aparición llega a su hora porque tiene su origen en imperativos de orden biológico. Cuando el muchacho siente sus primeras inquietudes comprende enseguida que ellas lo impulsan a transgresiones que son consideradas como pecaminosas e inconfesables. Cuanto más cerrado es el formalismo del medio en que vive, más tensa será la situación que se le crea.

En el adolescente, y aún en el niño en la última etapa de su vida escolar, las tensiones y curiosidades que nacen de la aparición de la sexualidad no encuentran —es lo general— la vía franca de la explicación y de la confianza. Los padres huyen ante las escabrosidades del problema; los hijos se reprimen al no encontrar la franqueza y claridad que necesitan. Se produce —es lo corriente— una zona de silencio en la diario comunicación de padres a hijos. Cada vez más en el niño se va afirmando el concepto de que todo lo referente a su despertar sexual pertenece al mundo de las cosas inconfesables. Se refugia como es lógico en sí mismo, o resuelve sus tensiones internas en el extenso campo que le ofrecen las relaciones ilícitas y también inconfesables: conversaciones con los compañeros o con otras personas no tan moralizadoras como los padres, lecturas de dudosa intención, etc. En el orden íntimo y personal hay toda una escala de “juegos prohibidos” que sirven de válvula de escape a la vez que de iniciación, para las tensiones del despertar sexual.

En la historia que todos hemos vivido y que ahora, adultos, tratamos de olvidar rechazándola hasta en el recuerdo. Es lo que repudiamos de nuestra adolescencia porque

contraviene a nuestra concepción moral presente. No entendemos que esa historia, llena de sombras y de silencios, es la que viven nuestros hijos. Y somos tan torpes que en vez de ayudarlos para que no se crien entre conflictos y represiones, los condenamos, con una barrera de silencio a que resuelvan por sí solos sus problemas librados a la peligrosidad de su inexperiencia.

QUITAR LA FRANJA VERDE

El problema desde el punto de vista educativo, radica simplemente en quitarle “la franja verde” al fenómeno natural y tomarlo tal cual es dentro del campo que le tiene asignado la ciencia. La explicación científica, hecha con seriedad y con mesura, pone al niño frente a los hechos que no tienen por sí carga alguna de peligrosidad o de vergüenza. Frente al hecho así tratado el niño encuentra la salida de sus inquietudes y sus misterios, que se resuelven por la vía clara de una explicación sin intenciones. Si esa explicación se da en la clase, o, por lo menos, en acto de convivencia docente entre maestro y alumno, las complicaciones se resuelven por sí solas. Es sorprendente —lo decimos después de muchos años de trabajo sobre estas cosas— la neutralización que se logra cuando estos temas, que angustian a la gente, se tratan depurados de “malicia” y “doble sentido”. Además el muchacho, entendiéndolo así, no tiene necesidad ya de buscar satisfacciones por las vías torcidas habituales. El incentivo del misterio, ha desaparecido con éste.

Claro que desde el punto de vista didáctico las cosas no son simples. Los niños llegan al aula con las deformaciones que les han impuesto los mayores. La ingenuidad original se perdió el día que apareció el concepto del pecado. Los niños viven en un ambiente contaminado del problema de la sexualidad. El cine, los diarios, las radios, las revistas, los cuentos “verdes” toda una extensa literatura subterránea, contribuyen a deformar las ideas que en él van echando raíz. Todo eso, sin embargo, son factores que configuran el problema. El educador debe tenerlos en cuenta para neutralizar las influencias perniciosas y afirmar aquellas que sirvan positivamente a la formación de la personalidad.

MARCHA, 31 de mayo de 1957

II

LA CONSTITUCION DEL FRENTE AMPLIO

Una larga marcha

LA constitución del Frente Amplio, resuelta el viernes pasado, es la culminación de un incierto y largo proceso que se remonta, por lo menos a cuarenta años atrás.

—La aparición del fascismo en Europa —en el poder en Italia y marchando espectacularmente hacia su conquista en Alemania—, las dictaduras en España y América Latina, los avances del imperialismo en esta última, provocaron aquí, en esta tranquila orilla del Río de la Plata, inquietud y preocupación por lo que aquellos hechos anunciaban.

Surgió así un movimiento iniciado por la

gente que veía más lejos; por los que sentían que definiciones, enfoques y métodos políticos no se avenían a las exigencias de los nuevos tiempos; por los que aspiraban a promover cambios. Una Liga Antimperialista reunió así, en 1929, a militantes de partidos tradicionales y “de ideas” —como se les llamaba entonces— y a gente independiente. Recordamos que entre los promotores de ese movimiento figuraron: Julio César Grauert, batllista; Carlos Quijano, nacionalista; Emilio Frugoni, socialista; Héctor González Areosa, independiente. Ya en ese tiempo hubo quienes con lucidez y precisión intuye-

ron el futuro y se aprestaron, buscando unirse en una organización común a afrontar el desafío. La crisis del 30, la iniciación del gobierno de Gabriel Terra, la fugaz unidad nacional creada en torno a la defensa de la economía y de la moneda y, posteriormente, la amenaza reeleccionista, preparatoria del golpe de estado, relegaron las premoniciones de la Liga Antimperialista. Poco a poco aquel impulso inicial cayó en el olvido.

—En 1933, después de una campaña para reformar la constitución a fin de que autorizase la reelección presidencial —nada nuevo bajo el sol—, el presidente Terra dio el golpe de estado. Lo habían precedido: Uriburu en la Argentina, impuesto por un golpe militar, y Vargas en el Brasil que, llevado al poder por una revolución popular, viraba rápidamente hacia la derecha.

La dictadura dividió los partidos tradicionales: blancos y colorados con el régimen; colorados y blancos en la oposición. Los partidos y grupos "de ideas", con estos últimos; los comunistas, formando rancho aparte, también en la oposición.

En los comités de lucha contra la dictadura, en las organizaciones de resistencia clandestina y en los campamentos revolucionarios de dos movimientos armados que se organizaron contra el gobierno, surgió una nueva unidad de fuerzas populares.

La división dictadura-oposición señalaba exclusivamente, dos caminos. Los grupos que creían en la democracia, que habían sido perseguidos, que se habían desligado de compromisos o contactos —o no los habían tenido nunca— con el sistema espurio y repudiado, tentaron organizar una militancia común que hasta cierto punto se logró. En ese contexto la izquierda de la masa opositora inició un movimiento inspirado en el propósito de radicalizar a la oposición y de llevarla al ámbito más amplio de la lucha revolucionaria contra el imperialismo, el fascismo y el injusto sistema económico-social.

Surgió de ese modo en 1936 la movilización hacia la creación de un frente popular. Sectores de izquierda de los partidos tradicionales, estudiantes, obreros, grupos de intelectuales, se alinearon en torno a la naciente organización. Esta vez el comunismo —que seguía la línea Dimitroff aprobada en el VII Congreso de la Internacional, en agosto de 1935— se incorporó al movimiento. En Chile el éxito fue tal que dos años después el Frente Popular (socialistas, radicales, comunistas y democráticos) ganó el poder.

Pero la oposición (batllistas y nacionalistas independientes) no participaba del radicalismo que inspiraba al frente. Lo reconoció como la vanguardia de la fuerza revolucionaria contra la dictadura, pero muy pronto le hizo el vacío.

Además la propia izquierda se dividió y, por segunda vez, la conjunción de fuerzas, antimperialistas y antioligárquica, fracasó.

La resolución posterior del batllismo de concurrir a las elecciones bajo el lema Partido Colorado y la decisión del Nacionalismo Independiente de levantar la abstención electoral demostraron las contradicciones esenciales que negaron al frente. La ley de lemas se encargaría después de consolidar el sistema de la coexistencia y aún la alternancia de los partidos tradicionales en el gobierno.

—En 1962, nuevo intento de unificación de las fuerzas populares. Colorados y blancos habían tomado turno en el poder, con el mismo resultado. La alternativa del año 58 no sólo no fue clara, sino que resultó, con muy pocas diferencias, la continuidad del sistema. El nacionalismo triunfante no supo hacer gobierno. El Partido Colorado, a su vez, no supo hacer oposición.

Las fuerzas no comprometidas con los partidos tradicionales se encontraron ante una nueva oportunidad. Surgieron convocatorias; se ensayaron tratativas. Pero los propósitos de acción común no vencieron las dificultades de la organización.

Se registró algún aglutinamiento de fuerzas y algún leve drenaje en las izquierdas de los partidos tradicionales, pero no se superaron las divergencias internas. La concurrencia a la elección en dos grupos, Unión Popular y F.I. de L., frustró la expectativa que en el sector popular se había creado.

—En 1965, en previsión de las elecciones del 66, se repitió el ensayo unificador. Los distintos grupos que se llaman a sí mismos la izquierda nacional, organizaron la Mesa de la Unidad del Pueblo y reiniciaron tratativas. Hubo acuerdo en los objetivos generales: lucha antimperialista, lucha contra la oligarquía, oposición al régimen. No se logró, en cambio, respecto de los problemas de organización y de encuadre de la acción electoral en la ley de lemas.

Todo el año 66 los distintos grupos buscaron soluciones sin hallarlas. Quince días antes de las elecciones se separaron, como buenos amigos, a la espera de una mejor oportunidad.

—Esta ha llegado, por fin. Los duros años transcurridos desde entonces a acá han sido lección aprovechada. La unidad se ha hecho en la calle, en la lucha contra el sistema imperialista. Ha sido cimentada con dolor y con sangre, y ello le imprime cierto carácter de compromiso sagrado. Está además respaldada por una entusiasta expectativa popular.

La sagacidad, comprensión y desinterés de los hombres encargados de la dirección del movimiento y, en especial, la participación activa y militante de todo el pueblo harán lo que falta.

Todos estamos en el deber de contribuir con lo mejor de nosotros mismos al éxito del Frente Amplio..

Desde hace cuarenta años los problemas han sido los mismos. Tal vez hoy, para nosotros, más graves que entonces. Pero la opinión nacional estaba muy lejos de comprenderlos y mucho más de dar una respuesta efectiva. Se necesitó tiempo, constancia, tenacidad para llevar al primer plano de la comprensión popular, lo que hoy son lugares comunes. Cuando se fundó la Liga Antimperialista, que recordamos, un dólar valía 98 centésimos uruguayos. Del imperialismo norteamericano no se tenían mas que noticias fragmentarias y distantes. De la edición española de "Dollar Diplomacy" apenas habrían llegado una docena de ejemplares que sólo los iniciados pudieron conocer. Las consignas, en lo interno, de "salario mínimo y jubilaciones ge-

nerales" eran aspiraciones inalcanzables que muy pocos atrevían a suscribir. Los grandes imperios —la ya caduca Gran Bretaña y el naciente poder norteamericano— concitaban la adoración y el entusiasmo populares. Su reciente triunfo frente al imperio alemán los presentaba como salvadores de estas casi felices colonias.

En esa tierra se echó la semilla. Su proceso de germinación ha sido muy lento. Pero ha dado sus frutos y muy pronto, según se anuncia, asistiremos a la cosecha.

La creación del Frente Amplio, las movilizaciones populares, la incorporación de grupos que abandonando sus lemas tradicionales se incorporan al gran movimiento, abren una perspectiva nueva de militancias y de triunfo.

MARCHA, 12 de febrero de 1971



Una elección diferente

LA presencia del Frente Amplio da a estas elecciones características muy especiales. La primera de ellas es la cautela con que los partidos políticos inician sus campañas electorales.

Mientras aquél proclamó su fórmula presidencial hace seis meses, hay aún, a menos de dos, sectores de los partidos tradicionales que no han formulado las suyas. Las tratativas, en algunos casos, han entrado ya para los interesados, en un clima de verdadero suspenso.

Ninguno de ellos ha atrevido la conquista masiva de la calle. El acto del 26 de marzo, que conmovió al país fue una demostración de fuerza y un desafío. Pero nadie recogió el guante. Hasta ahora, a excepción del Frente no se ha intentado una manifestación de esa naturaleza.

Los candidatos frentistas recorrieron todo el país y fueron aclamados en los diecinueve departamentos, recogiendo un apoyo popular inesperado. El hecho se repite semana a semana en los actos de proclamación de los candidatos locales y en las reuniones de mesa redonda que se organizan en pueblos y ciudades. Se han efectuado las movilizaciones de masas del 19 de junio y del 25 de agosto con las visitas domiciliarias y anoche nomás se convocó a centenares de actos simultáneos en los comités de base.

Contrasta, frente a esta búsqueda del contacto directo con el pueblo, la reticente actitud de los otros partidos. El nacionalismo ha presentado sus candidatos a la opinión pública y ha reunido con variado éxito algunas concentraciones populares. Ninguna, sin embargo, en lugares estratégicos de la ciudad que permiten la comparación.

El Partido Colorado, mucho más cauteloso, no ha atrevido siquiera la proclamación pública de sus candidatos mayoritarios. Mientras el señor Jorge Batlle espera la democrática decisión de sus convencionales, el señor Pacheco mantiene el secreto de su tapado, dándose de ese modo los dos extremos de participación popular: el primero será designado por una multitud que nadie vio ni oyó pero que misteriosamente suma una cifra que desde ya le asegura el triunfo sobre todos sus competidores, mientras el segundo, solo y único elector, se ha de-

signado, "¿por qué no?", a sí mismo y mantiene el suspenso sugestivo sobre su desconocido sucesor. Ofrece así el Partido Colorado un doble ejemplo de democracia representativa: un caso donde los votos son muchos más que las personas y otro en que el elector guarda el secreto de la sucesión en una especie de parto real en el que ya amenaza la intervención del fórceps.

Mientras el Frente Amplio busca y promueve la participación popular, los partidos tradicionales siguen con sus habituales métodos electorales: la vieja, pero aún eficaz, organización de caudillos y la cosecha de votos a través de la intermediación de éstos. Es así que por primera vez en el país la búsqueda de una toma de conciencia masiva se pone a prueba en oposición a las conocidas formas de propaganda.

II. Otro aspecto es el de respeto a la voluntad ciudadana que representa el voto.

Los viejos partidos, para resistir al inevitable derrumbe, crearon el sistema electoral de la ley de lemas. A su sombra el nacionalismo puede reunir los votos que un candidato recoge con la izquierda, con los que otro candidato recoge con la derecha. El señor Ferreira Aldunate, antipachequista, voltea ministros; el general Aguerrondo, pachequista, los apuntala. Pero los votos que recogen ambos se suman y quien sufraga por el primero, puede, sin saber, hacerlo por el segundo y viceversa.

En el caso del Partido Colorado, por la misma artimaña, la cerrada oposición al pachequismo de los señores Vasconcellos y Flores Mora se convertirá, en las urnas, en votos a favor del candidato pachequista. De donde resultará que la agresiva actitud de acusación y condena se transformará, en el acto electoral, en vergonzante colaboración. El ciudadano que vote a Vasconcellos contra Pacheco, dará su voto a Pacheco contra todo lo que dice Vasconcellos.

Los partidos tradicionales viven del juego de la acumulación. Que en su real significado es el engaño y la frustración para el votante. La decisión que éste pone en la urna, se tuerce y desvía a través de los intrincados canales de las acumulaciones de votos y por ellos toma un

rumbo que generalmente nada tiene que ver con la situación del elector.

El Frente Amplio, en cambio, ha tomado una posición electoral limpiamente unitaria. Quien vota al Frente vota por Seregni y Crotto-gini. Un solo lema y una sola fórmula presidencial. Sin combinaciones más o menos tortuosas, sin distorsiones ni engaños, el ciudadano, en el Frente, vota por sus candidatos. Y nada más. Cualquiera que sea el sublema de su preferencia, su voto será para Seregni y Crotto-gini. De donde resulta que el Frente —“el conglomerado”, “la colcha de retazos”—, siendo un agrupamiento de partidos, ha logrado una coherencia, una unidad y una seguridad para el votante que no la ofrecen los partidos tradicionales.

Esa claridad en la presentación electoral se repite a nivel departamental. El Frente Amplio está integrado por distintos grupos políticos y fuerzas independientes. No obstante, ha logrado que en los diecinueve departamentos de la república un solo candidato frentista se postule para la elección de intendente. Médicos, ingenieros, maestros, abogados, productores rurales, profesores, todos de sólido prestigio personal y ciudadano, han sido proclamados en cada una de las jurisdicciones. El caso del doctor Villar, candidato único del Frente a la intendencia de Montevideo, se ha repetido desde Artigas con el ingeniero Eladio Dieste, hasta San José con el doctor Mario Mangeney, y desde Río Negro con el ingeniero Marcos Dorrego a Rocha con el profesor Dagoberto Vaz Mendoza. En ningún departamento surgió desacuerdo entre los sectores frentistas para la designación de candidatos a los cargos locales.

Frente a esa unidad que ofrece el Frente, la dispersión y contradicciones internas que no pueden ocultar blancos y colorados.

III. La elección es una empresa de participación popular. El voto es un derecho que debe ejercer, libremente, cada ciudadano.

Todos conocemos las formas tradicionales de enganche. En tiempos de la golilla blanca o colorada, los móviles emocionales —tradición, invocación a los héroes y a las pasadas glorias, exaltación de los odios partidarios— eran el eje de las campañas electorales. Y los caudillos, o sus sombras, los conductores.

Ahora —otros tiempos, otras exigencias de la vida— aquéllas han cambiado. La venta de influencias o la simple promesa de éstas para obtener lo que la gente necesita —desde una tarjeta de pobre o una cama en el hospital, hasta la gestión para una importación o un préstamo en un banco oficial— han sustituido en gran parte la tradicional afiliación afectiva. La atadu-

ra a través del interés personal y directo es más firme y más segura; la relación entre candidato y elector, más efectiva.

El Frente Amplio ha abierto un nuevo camino a la relación entre cuerpo electoral y sus ocasionales dirigentes. El diálogo, la comunicación directa, el intercambio de ideas, la discusión pública, son las vías de penetración que utiliza para el posible adoctrinamiento. En esta tarea los comités de base de todo el país, han realizado una efectiva docencia popular, que diariamente se lleva a cabo en Montevideo y en las ciudades del interior. Las campañas masivas de visitas a los hogares, las jornadas de actos simultáneos —como ocurrió anoche—, el relevamiento de encuestas, etc., son todas formas de militancia directa que contribuyen a fortalecer en la gente sus deberes de participación ciudadana.

No se conoce todavía hasta qué hondura ha calado este tipo de propaganda cívica, ni los resultados electorales que ella arrojará. Pero sin duda representa un cambio profundo en los métodos de acción pre-electoral utilizados hasta ahora.

IV. Por último, un hecho nuevo, sustancial. Por primera vez en la historia del país los sectores que componen la llamada izquierda nacional concurren a una elección a disputar el gobierno con posibilidades de triunfo.

Hasta ahora los partidos “chicos” —como en el fútbol los que no son los dos “grandes”— entraban a la lucha electoral sabiendo de antemano que no lograrían más del diez por ciento de los sufragios. Separados o juntos —nunca, como ahora, participaron juntos— llegaban al acto electoral con el peso de la derrota a cuestas. La elección se disputaba entre blancos y colorados. Para los otros sólo quedaba la residual conquista de algunas bancas legislativas, que no siempre obtenían.

Ahora, con la entrada en escena del Frente Amplio, la situación cambia. La opinión nacional está dividida, por tercios, entre tres fuerzas de las cuales cualquiera de ellas puede resultar vencedora. Cuanto mayor sea su equilibrio, más estrecho será el margen favorable al triunfador.

Por primera vez la tradicional dicotomía ha sido rota. El manido argumento de que “el voto en favor de uno de los partidos chicos es voto que se pierde”, ya no tiene vigencia. El elector del Frente Amplio vota para ganar el poder, del mismo modo y al mismo nivel de posibilidades que lo hace un blanco o un colorado.

Y votar con una sensación de triunfo es empezar a triunfar.

MARCHA, 1o. de octubre de 1971

La lucha recién empieza

SIN duda, ninguno de los partidos que participaron en la elección logró la movilización popular que alcanzó el Frente Amplio. La Cruzada de la Victoria en el interior y el acto de Agraciada en Montevideo, dieron base a un justificado optimismo.

Pero la relación militante-elector no se dio en las medidas habituales. Votaron al Frente Amplio los que participaron en actos y manifestaciones; los que de uno u otro modo expresaron su militancia. No recogió votos de la "mayoría silenciosa" y le fue adversa la decisión de ésta, de última hora, dominada por el terror de una propaganda masiva y agresiva, que por primera vez en el país se ajustó a las técnicas de una verdadera guerra psicológica.

En las ciudades y pueblos del interior estos hechos se pusieron más en evidencia. En ellos, a la presión de la propaganda se agrega la coacción directa de persona a persona y la resistencia ambiental, y aun física, del medio a toda acción política que se salga del marco de los partidos tradicionales. Los hechos de Lascano, Castillos y Rocha no se repitieron exactamente, en el resto de la gira pero influyeron en el endurecimiento de la reacción y facilitaron la penetración de la propaganda terrorista de los últimos días. El miedo, así sembrado, tomó además las características de una psicosis colectiva, irracional y contagiosa, que movilizó el último día a blancos y coloreados en un desesperado esfuerzo "para salvar al país del comunismo".

Esta guerra psicológica, de técnica y medios de ejecución importados, provocó la decisión de muchos indecisos. La propaganda sucia y envenenada pudo más que la razón.

NO negamos que la movilización popular en torno al Frente Amplio, provocó entre algunos compañeros exagerado optimismo, y luego, frente a los resultados, la consecuente decepción. Pero tanto uno como otra, deben encuadrarse en la relatividad de la circunstancia. Ni el primero se sustentó sobre bases reales; ni la segunda tiene plena justificación.

El Frente Amplio pasó en Montevideo de 113 mil votos a más de 200 mil, lo que le da un crecimiento por lo menos, del 90 %. Y en total alcanzará a algo más de los 300 mil votos en todo el país.

Entre las embrolladas cifras que proporciona con desesperante lentitud el Ministerio del Interior, se desprende que el Frente Amplio tuvo el 20 % de los votantes en el cómputo general.

Personalmente esperábamos para el Frente mejores resultados. Pero los señalados son aspectos positivos, que no se pueden negar.

Todo es el fruto de la militancia de un año escaso. Con plazo así limitado, el proceso de incorporación popular al Frente, quedó trunco. Habrá que hacer de ahora en adelante, lo que la proximidad de las elecciones no permitió.

El Frente Amplio, que en enero era sólo una concepción estratégica, es hoy un hecho político real. Tiene doctrina, tiene organización, tiene aparato formal y material que garantizan su vigencia y desarrollo. Tiene una base popular de sustentación sólida y extendida a todo el país. Tiene líderes que gozan de respaldo popular incondicional. En ese sentido el general Segre sale de los comicios con un prestigio creciente, consolidada su posición de conductor y

abanderado de esta nueva fuerza. Su destino político recién empieza con esta elección.

Lo mismo puede decirse del doctor Crologini y de los candidatos unitarios para las Intendencias departamentales. Sin excepción todos participaron por primera vez y fueron proclamados en mérito a sus merecimientos como vecinos, como profesionales, como servidores de sus respectivas comunidades. Ninguno fue político antes, pero todos los serán, como militantes del Frente Amplio, en el futuro.

La confluencia de partidos que integran el Frente cuyo proceso de fusión en la causa común requiere también de un tiempo que resultó muy limitado, es otra garantía para su éxito futuro. La elección enseñó que lo primero es la unidad y que de su mantenimiento y afirmación depende la vida misma del Frente Amplio. Esta unidad, como era previsible, no se logró plenamente, ni en la preparación, ni en la realización de las elecciones, donde pesaron aún las presiones sectoriales. Pero la lección recibida no será desaprovechada y en el futuro la tendencia unitaria se fortalecerá.

Estamos convencidos de que la corriente dominante que dinamiza la militancia dentro del Frente Amplio, tiende a eliminar fronteras internas y a hacer de éste un gran movimiento de unidad popular en el que las diferencias y los matices ocupen un segundo plano dentro del conjunto general de la definición ideológica, la acción y la organización comunes.

Por último, como células vitales, los comités de base constituyen los cimientos de todo el sistema.

Son organismos nuevos, de generación espontánea, que surgieron por iniciativa popular. Por sus características rompieron con moldes de organización establecidos y consagrados y en no pocos casos provocaron resistencias internas.

Pero han demostrado que son el más auténtico enlace entre la organización política y el pueblo y la más directa vía de adoctrinamiento para los sectores populares. Su poder de penetración es más directo y menos formal que la afiliación partidaria y su influencia docente o de simple militancia, más inmediata.

Los comités de base deberán, sin embargo, revisar sus formas de funcionamiento a la luz de los resultados obtenidos. Hasta ahora fueron más escuelas de capacitación para cuadros y centros de discusión de tesis políticas que agencias de penetración en la masa de los no convencidos. Es posible que esta etapa previa fuera imprescindible para lograr una correcta toma de posición. Pero es necesario recordar que los ensayos dialécticos no son una conciencia —y mucho menos a nivel de no iniciados— y que pueden convertirse en un vicio esterilizante cuando se abusa de ellos. El proyectado congreso de comités de base será una buena oportunidad para someter a éstos a una evaluación. Una tarea de lenta, paciente y convincente docencia nos espera, si aspiramos a crear una conciencia nueva dentro de los sectores de población que se mantienen indiferentes, o que, contra sus propios intereses, siguen encadenados al fatalismo de los viejos partidos.

Esa tarea reclama determinación de objetivos concretos, métodos adecuados y eficaces y disponibilidad de medios para realizarla. La espontaneidad y autonomía de los comités de base debe enriquecerse con nuevas formas de actividad que aseguren su eficacia.

DOS palabras finales referidas a la participación electoral del grupo en que militamos, y que, en primer término deben ser de emocionado reconocimiento hacia quienes nos acompañaron con desinterés y sacrificio ejemplares. Nuestro propósito fue facilitar una opción a los independientes y contribuir a resolver algunos problemas locales que dificultaban la concurrencia de grupos frentistas en algunos departamentos. Abrimos la opción y ayudamos a los compañeros que lo solicitaron. Modesto aporte que cumplimos como un deber de militancia. Nuestra lista 77 y sus integrantes —ninguno de ellos afiliado a partido alguno— contribuimos de ese modo a la empresa común. Y en ésta perseveraremos. El Frente Amplio es un movimiento que recién empieza y que debe continuar sin desmayos hasta la victoria final. La elección no es más que un hito; un mojón que marca el comienzo de una nueva etapa.

MARCHA, 3 de diciembre de 1971

El reencuentro de los orientales

"Este es un 25 de Agosto que lo celebramos en un año que marca el reencuentro de los orientales entre sí para defender a la patria y el reencuentro de los orientales entre sí para seguir construyendo nuestra Patria."

(Presidente Bordaberry, en Florida)

"Sólo creando empeñosamente un clima de distensión política y social con la solidaridad y el esfuerzo colectivos podremos levantar la República."

(Doctor Augusto Legnani, ministro de Defensa mensaje radial al país el 25 de agosto)

Aceptemos que el "reencuentro de los orientales" y la creación de "un clima de distensión política y social" sean firmes y sinceros propósitos del gobierno. Aceptemos asimismo que sus hombres más representativos mantengan la convicción de que ese reencuentro, así como "la solidaridad y el esfuerzo colectivos", son imprescindibles "para seguir construyendo nuestra patria". Reconozcamos además que por la dignidad de sus investiduras y por la solemnidad de la circunstancia, las proclamas del presidente y de su ministro de Defensa, no pueden entrañar otra intención y otro significado que el que expresa y claramente afirman. Aunque del contexto del discurso del presidente se desprenden referencias al acuerdo político logrado con un sector del nacionalismo que podrían llevar a minimizar la interpretación que corresponde al párrafo transcrito, la diferencia abismal entre aquél y un "reencuentro de los orientales" es tal que ninguna confusión resulta posible. Por su parte el ministro de Defensa, más explícito en su invocación y su llamado, reiteró repetidamente que éstos iban dirigidos a todos los uruguayos.

Aquel 25 de agosto fue una expresión de voluntad. El país estaba ocupado y la Asamblea de la Florida lo proclamó libre. Se marcó el objetivo y recomenzó la lucha. Esta terminó cuando el invasor fue arrojado fuera de fronteras.

Debemos interpretar las declaraciones oficiales transcritas, este 25 de agosto, como la definición de un quehacer. El país está dividido y debatiéndose en medio de la más grave crisis de su historia. Los que tienen responsabilidad de gobierno llaman al reencuentro "para seguir construyendo nuestra patria". Reencuentro y construcción que serán posibles en la medida en que la acción futura se esfuerce por alcanzar el objetivo tan concretamente definido.

A los seis meses de su asunción del mando el gobierno comprende que la construcción del país —reconstrucción, diríamos— sólo es posible "con la solidaridad y el esfuerzo colectivos", y a esa tarea llama. La respuesta dependerá del apoyo y la confianza que la nación le otorgue.

—Este gobierno recibió el país profundamente dividido. Pero no es ajeno a esa división, ya que los gobernantes de hoy fueron solidarios con el régimen anterior y son sus herederos directos. Cuando por declaración oficial al pueblo uruguayo se le dividió en bien y mal nacidos, ellos quedaron automáticamente alineados en el grupo de los primeros. Y como bien nacidos integraron la cohorte que aplaudió al señor Pacheco cuando, otro 25 de agosto en la misma Florida, se proclamó —"¿por qué no?"— candidato a la reelección. El cesarismo pachequista abrió una profunda división entre los uruguayos. Al nuevo gobierno, sucesor de aquél y por consiguiente participe en esa división, le ha llevado seis meses comprender su hondura y significado.

—Su primer intento fue eliminarla mediante un acuerdo político entre los partidos tradi-

cionales. La operación falló y la "unidad nacional" proyectada abortó en el llamado "pacto chico". Pero aunque hubiera tenido éxito nada se habría remediado porque la estrategia de la "unidad nacional" tenía como objetivo aislar e ignorar la presencia del Frente Amplio y de todas las corrientes de opinión que hacia él confluyen.

Todo terminó como se sabe, con una alianza que si aportó algunos votos en el parlamento, no apuntaló el débil prestigio del gobierno. Sólo reprodujo la maniobra —la historia se repite— que en su momento sirvió a Terra para dar su golpe y más tarde a Baldomir para dar el suyo. Con la nada envidiable valoración posterior que ambos merecieron.

Ahora el gobierno debe comprender que el apoyo de una bancada unánime, silenciosa y monolítica, como la que vota sus mensajes y proyectos, no es un respaldo de opinión. Y debe comprender también que ese método tan ligeramente adoptado ahonda la división entre los uruguayos, esa que, por lo visto, tanto le preocupa.

—No ha sabido, no ha querido, o no ha podido contrarrestar la acción de los que luchan por mantenerla, porque de ella aprovechan y con ella medran. El reencuentro, para que sea posible, requiere cambios que contribuyan a un eficaz desarrollo del país y a un más equitativo nivel de convivencia. La división no existiría si no se mantuvieran, como decía José Pedro Varela hace cien años, "decenas y centenas de privilegiados frente a millares y decenas de millares de desheredados". No admitir que, en toda su magnitud y en todas sus trágicas consecuencias, es en definitiva el producto de un sistema que se aferra a sus injusticias y desequilibrios es no enfocar el problema y, por consiguiente, errar desde el principio en el intento de soluciones.

Si el gobierno continúa alineado en el sector de los que en la desigualdad mantienen y defienden sus privilegios, tomará partido por un

bando y el reencuentro será imposible. La crisis económica que azota al país con una violencia nunca conocida, hace más hondas las penurias de los sectores populares y convierte en intolerable el aprovechamiento de los que trafican con la miseria. El gobierno debe comprender que las consecuencias de orden social que provocan la crisis son ya irreversibles.

—Su antecesor se apoyó en la represión. El actual no ha cambiado la estrategia heredada. En los seis meses de su gestión cree haber aplastado la subversión. Magro resultado, si se toma en cuenta cuanto se ha perdido en vidas, en respeto a la dignidad humana, en preservación y mantenimiento de derechos, en felicidad colectiva, en seguridad institucional; cuánto desquiciamiento de los jóvenes han provocado la arbitrariedad y el desmán. Porque una cosa que hay que comprender es que la represión, por dura y brutal que sea, no eliminará la violencia. Infundirá el miedo, impondrá el silencio, obligará, inclusive, a ciertas normas de convivencia. Pero la aparente paz impuesta sólo generará nuevas y más violentas rebeldías. Los gobernantes que participaron en la conmemoración de la Independencia, del hecho mismo que los congregó pudieron extraer la enseñanza: ni el cepo, ni el estaqueamiento, ni la degollatina, ni el "vestir en cuero fresco" —formas de tortura en los sucios años de la Cisplatina— impidieron el amanecer sangriento y augural.

El camino elegido para eliminar la violencia —las procesiones multitudinarias de uno y otro bando lo recorren cada pocos días— conduce al cementerio. Hay que buscar otro —si no lo hay, "se hace camino al andar"— que lleva a la paz y al verdadero "reencuentro de los orientales". Que lleve asimismo sin desviaciones a la defensa de la nacionalidad, a la eliminación de los irritantes privilegios existentes y a un sistema de convivencia basado en el derecho y la justicia social.

MARCHA, 1o. de setiembre de 1972

11 AÑOS DESPUES.

Brecha

Durante todo este tiempo, nos faltó MARCHA,
una publicación que enriquecía la vida cada viernes.
A eso aspira BRECHA, un semanario informado,
riguroso, independiente.

Por supuesto, sale los viernes.

*Fascículos
quincenales para una
formación básica en los
temas fundamentales
de la hora actual.*



BASES DE NUESTRO TIEMPO

**EDICIONES
LAS BASES**

Para la capacitación
básica de nuestro pueblo

III

LA PATRIA LATINOAMERICANA

Con Haya de la Torre en el Perú

* HOMBRES Y COSAS DE LIMA

En Lima nos recibieron los camaradas de Guillén, que es militante del Partido Comunista cubano, y nos rodearon de atenciones. Por ellos tuve la primera información de la situación política peruana. Al otro día el círculo se amplió y pude tener más amplias informaciones.

Más o menos los comunistas peruanos dicen esto:

—Aquí gobierna el aprismo. El presidente es débil y actúa buscando apoyo de todas las fuerzas. (Política de raya al medio, pensaba yo mientras escuchaba las explicaciones). Del Apra

revolucionario y antiimperialista no queda nada. Los apristas sólo nos combaten a nosotros; después no tienen reparos en aliarse con cualquier fuerza.

Agregaban los comunistas:

—Están entregados. Han hecho una ley sobre el petróleo, por ejemplo, que es darlo todo a los gringos. Tienen una sed de poder y de cargos de gobierno que resulta realmente insaciable.

Yo escuchaba y tomaba notas. Y esa noche sin esperar más me fui a "Tribuna", el diario aprista, que dirige nuestro viejo amigo el

Dr. Andrés Townsend Ezcurra.

A Townsend lo conocimos en Montevideo allá por el año 37 ó 38. Pasó diez años en Buenos Aires y ahora hace uno que está en Lima. Su partido lo ha destinado a dirigir el diario aprista.

Nos recibió con alegría y cordialidad verdaderamente sentidas y nos preguntó mil cosas del Uruguay, del cual nos informó, además, sobre los sucesos de los últimos meses. Pasamos horas juntos y hablamos mucho. Tomé de él muchos datos para formarme mi idea de lo que es el Apra. Arreglamos, además, para el día siguiente, una entrevista con Haya de la Torre.

Yo quería conocer cuatro cosas de Lima: el Rimac, el palacio de Torre Tagle, la Catedral de San Marcos, y el famoso líder aprista. Me dí esos cuatro gustos y ha llegado ahora el momento de hacer el balance.

El Rimac es un río que no tiene interés. Atraviesa la ciudad y tiene ese tipo de torrente propio de los ríos cordilleranos. Es como el Mapocho de Santiago y como tantos otros que hemos visto.

El palacio de Torre Tagle, residencia durante la Colonia de los marqueses de este nombre, es una construcción española, típicamente española, violada por el uso actual, pues es sede del ministerio de Relaciones Exteriores.

Debe ser un edificio muy valioso desde el punto de vista arquitectónico, pero confieso que no me impresionó. Tal vez fue por la inevitable comparación con las maravillas que poco antes había visto en México.

Más o menos lo mismo me pasó con la Catedral de San Marcos que para mí resultó ser poco más que una gran iglesia. Si no estuviera en ella la tumba de Francisco Pizarro, casi diría que no hay nada que llame a la emoción.

Pero en un rincón, en una capillita a la entrada, está la tumba del fiero conquistador y eso sí produce una conmoción. Sobre un basamento de mármol, cubierto por cristales que permiten verlo perfectamente, está el cuerpo embalsamado del Capitán español. Las carnes secas dejando entrever los huesos, la testa yacente casi convertida en calavera, son la expresión muda y terrible de lo que queda de la ambición de gloria y de poder después de cuatrocientos años. Confieso que salí de allí en silencio y tragando saliva. . . Me faltaba ver a Haya de la Torre. Esa noche del 26 de Junio víspera de mi partida fue que tuve mi entrevista con él.

* HAYA Y EL APRISMO

Acompañado de un redactor de "Tribuna" fui a la casa central del partido. En ella había mucha gente y mucha actividad. Como el Jefe —como allí lo llaman— está ocupado, aprove-

ché el tiempo conversando con Magda Portal a quien había visto en Montevideo y años después en Santiago.

La encontré reticente y no se por qué me pareció que no vivía la euforia del triunfo que se ve en otros apristas.

Tuve tiempo además para recorrer el local, donde todo era actividad. Las paredes de las habitaciones estaban todas cubiertas de affiches, fotos, grabados en madera, etc. Todo dispuesto para exaltar la figura del Jefe.

Me anunciaron que él me esperaba y pasó a su despacho.

Haya de la Torre es un hombre más bien corpulento, demasiado gordo para líder popular, de cara menos expresiva que la estilizada que conocemos y en la que unos ojillos raagados, pequeños, y vivaces hacen el mayor gasto. Es un hombre abierto, franco, sin formulismos y lleno de simpatía personal. Me pareció que conoce mucho de debilidades humanas, por el modo que usa para tratar algunas gentes que a cada momento, por teléfono o personalmente, viene a consultar cosas.

Yo preguntaba: él respondía con sencillez y con llaneza. Como algunas preguntas llevaban punta, él justificaba más que lo que explicaba.

—El gobierno del Perú— me dijo más o menos— es un gobierno de transición. La influencia del Apra es fundamental por el apoyo popular que le presta, pero tenemos sólo tres ministros en un gabinete de once. En realidad nos hemos desentendido del Ejecutivo para concentrar toda nuestra fuerza en el parlamento. En la Cámara de Diputados tenemos 52 miembros nuestros y además un número considerable de independientes que nos apoyan. Más o menos lo mismo pasa en el Senado.

Le planteé el problema de su posición frente a Estados Unidos, que ha sido tan discutida dentro y fuera del Perú. Me dijo entonces:

—Yo he expuesto mis ideas en ese libro, —y me señaló "La Defensa Continental", que yo llevaba entre otros papeles. La fórmula es ésta y leyó: "interamericanismo democrático sin imperio".

Recuerdo que lo interrumpí para decirle:

—Pero esa fórmula sólo es una aspiración que, como tal, no tiene expresión en la realidad. La potencialidad capitalista de los Estados Unidos no permite la existencia de un interamericanismo democrático sin imperio.

Me contestó más o menos:

—Es que los Estados Unidos necesitan de nosotros, como nosotros necesitamos de ellos. Fue la lección de la última guerra. No hay otro camino para la política continental que el entendimiento entre las naciones.

No insistí porque lo que me interesaba era que hablara él y Haya prosiguió:

—Esta concepción de la política continental en buena parte ha servido de fundamento a la doctrina Rodríguez Larreta, cosa que, además él dice en su exposición. Pero el canciller

Uruguayo hizo una interpretación parcial y desfigurada —creo que fueron esos los calificativos exactos— de mi posición y su doctrina abre las puertas al intervencionismo, cosa en la que yo no pensé nunca.

—Yo quisiera —recalcó— que explicara esto bien claro para que se sepa bien allá hasta donde influyó en la doctrina Rodríguez Larreta y hasta dónde no.

Como me habían hablado muy mal de la ley que aprobaron los apristas sobre el petróleo, le pregunté francamente a Haya de la Torre qué había del asunto.

—No es exacto que se haya entregado nada. Además hemos logrado una serie de ventajas económicas para los obreros y todo ello ha sido obra del partido. Ahora —y derivó la conversación en otro sentido— estamos empeñados en sacar una ley que crea un organismo especial: el Congreso Económico donde tendrán representación todas las fuerzas productoras del país.

—¿Una especie de consejo corporativo? —le pregunté.

—No; —me dijo— no es consejo corporativo porque será sólo un órgano de iniciativas. El propondrá y los organismos de gobierno resolverán en definitiva. En este Congreso tendrán representación los capitales privados extranjeros y esto lo consideramos muy importante porque con ello damos cauce legal a las empresas extranjeras y neutralizamos su posible acción ilegal y perturbadora.

Entró luego en detalles explicativos del proyecto, que no vienen al caso y al despedirnos, siempre con la misma cordialidad, me preguntó por Quijano con quien fueron amigos antes y se enemistaron luego en París, agregando:

—Yo iré pronto por Argentina y Uruguay. Dígame a Quijano que le mando un abrazo y que espero verlo por allá. Que siempre lo he recordado con el viejo afecto de cuando estábamos en Europa.

* MI OPINION SOBRE LA POLITICA Y LOS POLITICOS DEL PERU

Soy el primero en reconocer que es atrevido opinar sobre cosas vistas poco menos que a vuelo de pájaro. Pero yo doy impresiones; no digo opiniones definitivas. Con error o sin él debo decir lo que me pareció, especialmente, el aprismo y los hombres que lo crearon y dirigen.

En Perú es evidente que hay una gran fuerza popular: es el aprismo. Hasta los comunistas, sus enemigos jurados así lo reconocen. Los apristas acusan a los comunistas de estar en alianza con la reacción en contra de ellos. No sé que hay de cierto. Pero mientras los apristas apoyan al gobierno los comunistas lo combaten. Y es posible que en esa lucha estén los comunistas aliados a las fuerzas de la reacción.

En el aprismo se ve además la influencia de la propaganda. La fórmula breve, como consigna, que se repite en todas partes es un método

predilecto del Apra. Además nunca los apristas han descuidado su prensa que sigue siendo profusa y eficaz.

También es evidente que el Apra es Haya de la Torre. Su prestigio que es grande, lo mueve todo. Todos los demás, de Seoane para abajo son figuras secundarias.

Por eso puede tener algún interés la impresión que recogí del Jefe.

Víctor Raúl Haya de la Torre no me impresionó como un genio, ni mucho menos. Es débil —a lo menos así me pareció— en la exposición y la crítica de temas políticos. A veces en la arquitectura de su pensamiento hay ausencia total de premisas elementales y fundamentales; ausencia que, parecería, él no percibe. Por eso tal vez es que después de la conversación quedó algo sonando a hueco.

Se ve además en él la preocupación por la fórmula breve para repetir como consigna de propaganda. En ese sentido me repitió que el Apra había adoptado la fórmula artiguista de "Con libertad ni ofendo ni temo", que yo agradecí como cortesía al visitante, pero que no dejé de reconocer como una expresión más de lo que dejo antes expresado.

Eso lo ha llevado a establecer fórmulas que todo el Apra repite y que son técnicamente huecas. Porque decir aquí en América "interamericanismo democrático sin imperio" es lo mismo que, —como decía creo que Lasky— hablar de convivencia con tigres vegetarianos.

En su posición antiimperialista evidentemente ha aflojado mucho. Si lo ha hecho como táctica o como convicción nacida de la revisión del problema es cosa que no puedo decir. Supongo que su posición es honrada aunque no la comparto en absoluto.

Me separé de Haya de la Torre llevándome una desilusión. Prestes, por ejemplo, es un hombre que aún en el error —y creo que los ha tenido y los tiene muy graves— muestra una personalidad potente y definida. Rómulo Bentancourt, con la precisión y fineza de su criterio político, es en todo momento el político sagaz y clarísimo. Aunque las comparaciones son odiosas, no pude menos que acordarme de Prestes y de Rómulo, cuando venía de vuelta de ver a Haya de la Torre.

Desde otro punto de vista hay que reconocer en Haya elementos muy valiosos en un hombre político. Es un hombre que sabe tocar el sentimiento popular; derrocha —porque la posee naturalmente— una gran simpatía personal; sabe lo que vale y cómo se debe usar la propaganda y tiene conciencia muy cabal de su liderazgo. El Jefe, le llaman los apristas y es evidentemente un gran Jefe; un gran caudillo popular.

MARCHA, 9 de agosto de 1946

Figueres y Ulate

Estos días, algún telegrama se ha ocupado —en contradicción con la belicosidad de las noticias— de hacer conocer la vida pacífica y sencilla en que se desarrolla el período presidencial de don Otilio Ulate, actual presidente de Costa Rica.

Según la crónica, don Otilio concurre todos los días, como antes, al Club Unión; anda por San José a pie a cualquier hora, sólo o acompañado por algún amigo, y cuando en alguna oportunidad un partidario de Calderón Guardia gritó vivas en favor del enemigo de don Otilio, al pasar éste, el presidente de Costa Rica no hizo cuestión frente a tanta hostilidad y no permitió medida alguna contra su opositor, "porque en Costa Rica cada cual debe tener libertad para decir lo que quiera".

Este hecho, contado así con esa modalidad tan general en los periodistas internacionales no tendría significación alguna si no ocurriera en Centro América, donde los presidentes, o son caciques o son solemnes y adoctrinados doctores. Y cabe destacarlo porque los gobernantes sin boato, con algo de la sencillez del simple ciudadano, van desapareciendo aquí y en todas partes; menos, por lo visto, en Costa Rica.

Siempre ha sorprendido al visitante en aquel pequeño y encantador país, el hecho de que el presidente de la república no pierda, por serlo, su condición de ciudadano del común. Anda solo y a pie por toda la ciudad, es amigo de todo el mundo y no tiene reparo de charlar en cualquier esquina un rato con un conocido. Las preocupaciones de su cargo augusto no le privan de la satisfacción de vivir como vive un hombre cualquiera.

Se cuenta de don Cleto González Víquez, historiador y literato, que fue por dos veces presidente de Costa Rica, que todas las mañanas a las nueve concurría al mercado a tomar su pocillo de café en el puesto de venta de una comadre suya, mujer del pueblo, decidora y alegre, que le daba de primera mano la versión de los acontecimientos del día. Tomado el café

y pagados religiosamente los centavos, don Cleto, con lento paso de anciano, atravesaba las ocho o diez cuadras —media ciudad— que separan el mercado de la casa presidencial y ya en su casa, sin más guardias que un portero, iniciaba su faena de gobernante.

Un día cualquiera, al hacer don Cleto su recorrido, se detuvo a esperar que el tránsito dejase libre la calle principal. Un extranjero, al ver la indecisión del anciano, cortésmente lo tomó de un brazo y lo ayudó a cruzar la calzada. Don Cleto se dejó conducir y ya en la otra acera saludó muy cumplidamente al extranjero extendiéndole una pequeña tarjeta. El otro, que era un periodista yanqui, se sorprendió al ver tanta fineza en un viejito modesto hasta en el vestir y con curiosidad leyó la tarjeta, que decía:

Cleto González Víquez
Presidente de la República

Días después el periodista publicaba un artículo en Nicaragua haciendo conocer esta incidencia. El gobierno nicaragüense —que entendía y sigue entendiendo las cosas de otro modo— lo metió en la cárcel. Sólo después de un año y de múltiples intervenciones diplomáticas pudo recobrar su libertad.

Cuando estuvimos en Costa Rica en el año 1946 visitamos, acompañados del Ministro de Instrucción Pública, la casa presidencial de don Teodoro Picado. Llegamos y el ministro preguntó al portero:

—¿Esta don Teodoro?

A lo que el portero contestó simplemente:

—No, don Hernán; salió y no se a dónde.

A nuestro pedido, el Ministro, don Hernán Zamora, nos llevó al despacho presidencial: un despacho corriente de 5 x 3 con un escritorio lleno de papales en el que, recuerdo, había un manojo grande de hojas de tabaco y algunas otras muestras de producción agrícola.

Nos pareció que toda la Presidencia se reducía a aquel escritorio y a una salita de espera que con él se comunicaba.

Andando el tiempo, en 1948 llegué a Costa Rica pocos días después de terminar la triunfante revolución de Figueres. Había corrido sangre en 45 días de cruenta lucha y el encanto de la paz costarricense se había perdido. Por todas partes se veía hombres ostentando armas; muchos de ellos jovencitos que de vuelta de la "guerra" paseaban por el centro su orgullo de soldados. Por todas partes los hombres de Figueres y Ulate juntos: el pueblo agotaba esfuerzos para borrar las diferencias y las posiciones encontradas que separaban naturalmente al jefe de la revolución y al presidente electo a quien se le había estafado su triunfo electoral. En esos días conocí a Figueres en la pequeña ciudad de Naranjo adonde se rendía homenaje a los soldados que habían peleado en una dura batalla. Fue un acto sencillo y emocionante en el que recibieron sus condecoraciones las madres y hermanas de los muertos; los heridos que pudieron concurrir; los demás que habían salido ilesos.

Figueres, el jefe y en aquel momento el ídolo popular, vestía su sencillo traje de miliciano sin ninguna insignia y por minutos lloraba en silencio, cuando la ceremonia se hacía emotiva. En un momento cruzó el espacio libre que había entre él y nosotros —yo estaba con Emma Gamboa, la Directora de la Escuela Normal— y vino a saludarnos. Fue entonces que empezó su discurso el jefe del Estado Mayor Revolucionario, coronel Rafael Ramírez, un dominicano solemne y tieso de gesto severo y luenga barba, ostentación de la vida de campamento, que era y fue por mucho tiempo, el jefe de la famosa Legión del Caribe, que tanto qué hacer ha dado en Centro América y las Antillas. Empezó Ramírez:

—Mi general Figueres. . .

Este, que estaba junto a mí me tocó el brazo, para decirme en voz baja:

—Estos no pueden vivir sin hacerme general —¡que me friegan con eso! . . .

Después viajamos y anduvimos juntos en otras oportunidades. Recuerdo que volviendo de su pueblo natal, San Ramón —siempre se dijo equivocadamente que Figueres es español y franquista, cosas, una incierta y otra una infamia— me hizo sentar adelante, en el auto que él manejaba. Dos guardaespaldas, armados hasta los dientes, iban dormitando en el asiento de atrás. En un recodo del camino apareció a la luz de los faros, un camión detenido. A la madrugada el camino era lo único limpio en la selva espesa. Rápidamente Figueres y sus dos hombres bajaron del auto, interrogaron al chofer del camión y revisaron la carga, siempre con las armas prontas. Yo lo miraba hacer y Figueres se dio cuenta de que, en mi opinión todo aquello —que resultó ser nada más que un camión atascado— era de una aparatosidad inútil. Volvió al auto y al reemprender la marcha se sintió en la necesidad de explicarme:

—Hay que andar, desgraciadamente con precauciones. Más de una vez fuimos nosotros

los que tendimos emboscadas así. Y sería imperdonable que, por un descuido, nos fregasen. . .

* * *

También por esa época conocimos a don Otilio Ulate. Gozaba de gran popularidad que no había mellado el prestigio brillante de Figueres. El pueblo lo había elegido presidente y lo quería. Ulate, costarricense cien por cien, sencillo, bonachón, tal vez indolente, se dejaba querer. Y confiaba —y en eso no estuvo desacertado— en el respaldo popular.

Como orador hablaba al pueblo como un liberal de fin de siglo, mezclando giros retóricos con elogios fáciles dedicados a las mujeres que lo escuchaban con los ojos en blanco. En las charlas que tuvimos mano a mano, en cambio, fue discreto y medido, aunque no parecía hombre de opinión clara saliendo de los lugares comunes de su liberalismo todo llaneza. Trataba a todos con aire paternal y suave y para todos y todas tenía una frase amable.

Soltero, cincuentón y galante, las mujeres lo rodeaban en las fiestas. Don Otilio, obligado, salía a bailar frecuentemente, cualquiera fuese la pieza que estuviesen ejecutando. No sé qué le dije una vez sobre el punto, pero recuerdo su respuesta:

—No sé bailar nada de esto y nunca supe. Pero tengo un pasito que es siempre igual y me saca de apuros. Por lo menos aunque la orquesta cambie, soy consecuente conmigo mismo.

* * *

Y como don Otilio es Costa Rica. Desaprensiva, sin complicaciones, sin sueños de grandeza. "Tenemos un país pequeño, para nosotros" dicen los ticos y tratan de que así sea.

Pequeño pueblo donde "cada uno puede decir lo que quiera" es ejemplar hasta en sus héroes. Juan Santamaría, el héroe nacional, fue un modesto muchacho de Alajuela que en la guerra Contra el filibustero Walker, cuando se pidió un voluntario para una misión suicida —prender fuego a un reducto enemigo— dio un paso al frente y dijo simplemente: —"Yo voy y cuiden de mi madre". Y a costa de su vida cumplió con la misión encomendada.

En este mundo superatómico, donde los grandes quieren ser más grandes y los pequeños, por lo menos, los imitan en boato y actitudes, no deja de ser saludable detenerse para valorar las ejemplares virtudes de un pueblo modesto y sencillo cuyos gobernantes no alientan sueños de grandeza.

MARCHA, 3 de febrero de 1950

El imperialismo es una gran mentira

Entre un paquete de diarios que me mandaron del Uruguay, viene un ejemplar de "El Plata" del 10 de junio, con un editorial titulado "La mentira del imperialismo estadounidense".

Según el editoralista "De las falacias que la humana maldad crea y la Ingenuidad humana recibe sin beneficio de inventario, ninguna más falta de todo fundamento en la hora presente que la del imperialismo de los Estados Unidos". Vale decir: que los que aún denunciarnos el peligro imperialista somos malos y los que nos escuchan, ingenuos.

Los ángeles buenos son, en cambio, los que viven en adoración ante la generosa bondad de los Estados Unidos.

LA MISMA COSA DESDE OTRA POSICION GEOGRAFICA

No se trata de buenos o malos; ni de amores u odios. Seguir extendiendo la política internacional a la luz de tales criterios es una tontería que cuando se calla es aceptada, pero cuando se publica no.

La cuestión internacional es siempre la lucha de las naciones por sobrevivir en una competencia de fuerzas e intereses. Ni Rusia está gobernada por demonios, ni los Estados Unidos por ángeles. Tampoco ocurre lo contrario. Angeles y demonios hay en una y otra parte; ángeles y demonios que saben actuar como simples humanos.

El problema, en su contenido esencial, es claro, bien claro. La guerra dejó en pie dos grandes centros de poder, cuya coexistencia se hace difícil por sus esenciales e irreductibles diferencias. Los demás, todos giramos en torno a uno de los centros de poder a modo de satélites más o menos dignamente disimulados.

Es ésta la determinante histórica más clara que dejó la guerra.

La polarización de fuerzas ha sido inevitable. Ni Inglaterra con todo su poderío, ni Francia han podido resistir a ella. Tampoco podrán

por el otro lado, China, ni los países que están en la zona de influencia soviética.

Pero hay dos modos de mirarle la garganta al tigre: uno desde la prevención que da el deseo de seguir viviendo; otro metiendo, así como así, la cabeza dentro de su boca. La tesis sostenida por los amigos de "El Plata" hace suponer que ellos siguen creyendo en tigres vegetarianos.

Claro que es muy distinto ver el problema desde Montevideo, o desde un asiento de la Asamblea o las oficinas de la U.N. o de la O.E.A., a verlo como de aquí, desde la nueva frontera. Aquí la cosa es distinta y "la falacia que la humana maldad crea" no es ni tan falacia ni tan creada. Ni son tan malos los que la han creado.

Comprendo que es un problema de perspectiva histórico geográfica. Aquí no ha habido imperio inglés por cien años como en el Rio de la Plata, ni tampoco nos separan del campo peligroso quince mil kilómetros, que aunque significan poco hoy siempre suponen distancia. Además el problema, en su presencia concreta, física diríamos, tienen más de un siglo; mientras que ha recién empieza.

Basta sólo pensar que cuando llegan a Montevideo los primeros militares norteamericanos a concretar planes bélicos, aquí ya se ha rendido el homenaje al centenario de los Héroes de Chapultepec, símbolo nacional de la resistencia cuando la ocupación militar de México por las tropas yanquis. Y como dice el tango, "cien años no son un día"...

Además los que piensan de acuerdo al editorial que comentamos, no pueden sustraerse a la idea de que quienes luchan contra el imperialismo americano, lo hacen por apoyar la línea política soviética.

No comprenden o no quieren comprender que si resistimos a girar en una órbita de satélite, puede ser por otras razones que la simple elección de otro sistema. Resistir a los Estados Unidos no supone querer cambiar de rector. Hay también en este mundo gentes, que aspiramos a vivir en un mundo sin rectorías.

Que ello, en los hechos, sea posible, es otra

cuestión. Lo importante ahora es mantener la voluntad, —y, si se quiere también la esperanza—, de ser libres.

Son modos de ver el asunto, que nos separan irreduciblemente de los que piensan que en la adhesión a los Estados Unidos está nuestra salvación. Claro está que sólo una manera muy infantil de entender las cosas, puede calificar de malas o buenas estas actitudes.

EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EN SU ACTUAL INFLUENCIA POLÍTICO — MILITAR

Se dice que los Estados Unidos renunciaron a sus métodos imperialistas subordinando su acción al principio de la Buena Vecindad. Es cierto. Pero ¿quién niega que la Buena Vecindad no contenga modos de acción imperialistas? ¿Quién puede negar que la política de Defensa Continental no concurre también al mismo fin?

La respuesta a estas preguntas no es muy difícil de formular. El propio convenio que se está negociando en Montevideo la da cumplidamente.

Los Estados Unidos están gestionando acuerdos de esa naturaleza con todos los países que componen la O.E.A. En algunos encuentran facilidad para la conclusión de los tratados. Otros, en cambio, resisten. Tenazmente, sin embargo, el Departamento de Estado sigue la tarea. ¿Por qué esta preocupación por defendernos aun en los casos en que los defendidos se resisten por aquello de "No me defiendas, compadre"?

Los convenios actuales no son más que una consecuencia de otros anteriores de acuerdo a un plan continental de largo alcance. Quitandinha, Bogotá, la C. de Cancilleres de Washington, fueron las etapas de preparación. Ahora vienen la firma del contrato. Son pasos lógicos que nos llevan sin desviaciones a la boca del tigre. Que, al fin, también la lógica sirve para eso.

La ordenación militar que suponen tales acuerdos puede concretarse así: equipo común; planes estratégicos generales, comunes; sistema militar común. Esto nos lleva indefectiblemente —desde el punto de vista militar— a estas consecuencias: acción militar común; organización común de la "retaguardia"; enemigo —objetivo bélico— común.

De hecho, con los acuerdos, los países latinoamericanos, pierden las posibilidades de "hacer trabajar a sus ejércitos por su cuenta". Es decir, dicho en términos más dolorosos pero más reales: de hecho han perdido su autonomía militar.

Yo no entiendo nada de cosas militares y mi experiencia en los cuarteles nacionales va muy poco más allá de algun asadito o alguna

mateada; pero comprendo que si el Uruguay se alía con los Estados Unidos y entre los términos de esa alianza está la igualdad de los equipos, no será el Uruguay el que diseñe un fusil o un avión o quien pueda poner objeciones a un modelo tal o cual, que fabriquen los Estados Unidos; como tampoco podrá comprar armas en otros arsenales que no sean los de éstos o sus satélites. Vale decir, el Uruguay no tendrá más remedio que armarse cómo y cuándo lo quieran los Estados Unidos.

Y si eso es así: ¿hay o no menoscabo a la libre determinación del país?

Lo mismo puede decirse de los planes estratégicos y del sistema de organización militar.

Todos los países tienen en sus Estados Mayores, diseñados y definidos sus planes estratégicos de defensa. Supongo que en los misteriosos y celosamente guardados archivos militares estarán planeadas las previsoras defensas contra un ataque de Argentina o del Brasil y tal vez hasta de posible intento de una potencia de ultramar. Los diseñamos contra los vecinos porque no es posible que tengamos una guerra con Guatemala, Siam o Santo Domingo; pese a que la tuvimos, incruenta y a 20 mil kilómetros, con Alemania.

Ahora esos planes estratégicos cambiarán para coordinarse en un sistema común de defensa continental. Con los planes, cambiará el "objetivo"; con el objetivo "el enemigo". Y a ese enemigo no lo pondremos nosotros que en cambio marcharemos como auxiliares atados al carro de los poderosos.

Nuestro ejército, por último, que era un ejército "a la francesa" se ha convertido en una traducción criollísima del ejército americano.

El combat-team del Dr. Domínguez Cárpora, ha venido a sustituir al cuartel, al batallón y al regimiento. Pero mucho nos tememos que en el fondo el cambio no sea más que una apariencia y que nuestro buen milico, aun en batalla de coca-cola, siga tomando su mate amargo.

Lo cierto es que con el tratado entramos en una organización militar que no es la nuestra y en cuya orientación y decisiones contamos tan poco como en los objetivos a que se destine el poder de esa organización.

Militarmente el acuerdo es una entrega. Puede ser que en el secreto de las negociaciones se oculte también su inevitabilidad. Ello no obstante no modifica la exactitud del calificativo.

EL TRATADO EN EL ORDEN ECONOMICO

El convenio ha sido impuesto por una necesidad de orden militar. Por su naturaleza misma la necesidad militar subordina a todas las otras a



sus imperativos. El desarrollo de los países, sus economías, la producción de sus materiales críticos, pasan a la categoría de retaguardias encargadas en primer término de complementar el programa armamentista. La producción queda subordinada a otras necesidades que las de su comercialización o su consumo. No se produce para producir, —sino para cooperar en un plan de carácter bélico. Y en esta subordinación, claro está no hay nada que asegure que el interés particular de un país debe correr paralelo a los complejos y generales intereses de la coordinación continental.

El viejo argumento que tantas veces hemos hecho contra los comunistas, —su subordinación a un sistema que puede estar en contradicción con los intereses nacionales—, tiene idéntica validez para este caso. Nada nos asegura que el plan de defensa continental tenga un paralelismo con las necesidades y los intereses reales de la política nacional.

En lo que respecta al desarrollo económico, he aquí un ejemplo: Venezuela produce petróleo en fabulosas cantidades. El interés nacional venezolano está evidentemente en contener esa constante evasión de sus recursos naturales. Dos millones de barriles diarios es la producción petrolera actual del país. Cada barril que se saca es un barril que no se repone; es además un obstáculo para que el país recupere su ganadería y su agricultura, a fin de que las gentes produzcan lo que consumen; es fácil divisa; fácil importación inútil o suntuaria; inflación en fin.

Sin embargo, mientras Venezuela ve evadirse su petróleo el interés continental se satisface. No importa arruinar a la larga un país si los objetivos inevitables se cumplen en el plan común. Al fin los venezolanos son de South America y no importa cómo vivan ni cuál sea su destino.

La organización de la producción continental da a los Estados Unidos la planificación de la misma. Esa planificación como es lógico debe hacerse en función del interés de la defensa. La

lana, el cobre, el estaño, el wolfrang, el zinc, el petróleo, la bolsa, el azúcar, el café, el henequén y cuantos otros productos controlados y redistribuidos por los Estados Unidos. A la pérdida del contralor de sus posibilidades militares, los países signatarios de estos tratados deben agregar la limitación de su albedrío tanto en su producción como en la colocación de sus productos. Es decir a aquella, se agrega además la limitación de la libertad de producir y comerciar.

LOS RECELOS ENTRE LOS HERMANOS

Si el editorialista de "El Plata" viviera la experiencia nuestra, comprendería la existencia de un peligro que diplomáticamente se disimula pero que en los hechos no se puede negar. Es la potencial tirantéz en que viven unos Estados frente a los otros.

En el Uruguay conocemos bien la situación entre Brasil y Argentina con sus frecuentes conflictos de fronteras —hace poco hasta aquí llegó la noticia de uno— y sus entredichos frecuentes. Actualmente los gobiernos de Vargas y Perón se entienden. Pero eso ocurrirá ¿hasta cuándo?

Mucho más delicada es la situación de Bolivia con su permanente reclamo de salida al mar que ha sido desde la guerra del Pacífico, un semillero de fricciones. O la de Perú, con situaciones pendientes frente a Chile, a Ecuador y a Colombia. Y nada digamos de los conflictos endémicos en el Caribe y Centro América.

Armar a estos países, prepararlos para la guerra, ¿no puede tener como consecuencia el afianzamiento militar en lo interno y la incitación a la aventura exterior?

La tenacidad con que se mantienen los odios entre estos países no resulta nada tranquilizadora si se los tiene armados y espiritualmente preparados para la guerra.

A CAMBIO ¿QUE BENEFICIOS?

Uno se pregunta dónde están los beneficios del tratado. Sus defensores, hasta ahora en los comentarios que he leído, baten y debaten el peligro comunista, la necesidad de la defensa continental y el apoyo que debe prestarse a Estados Unidos, líder de las libertades democráticas.

Hasta ahora en lo que he leído no he encontrado más que actitudes declamatorias. Pero ¿es con discursos que vamos a arreglar el mundo?

No encontramos respuesta sensata o seria a las críticas levantadas contra el convenio. Y sin embargo esas críticas se han puntualizado con precisión.

Se afirma ciegamente que el tratado no exige que enviemos tropas fuera del país. Se comprende hasta dónde serían ingenuos los proponentes si exigieran tales cláusulas... Claro que el tratado no lo exige; pero exige la preparación de esas tropas. Si éstas un día son eficaces y necesarias su destino no es más que una consecuencia. Ya vendrá el momento que la exigencia, cuando esté madura, se cumpla. Y entonces queramos o no, como en el Himno "Sabremos

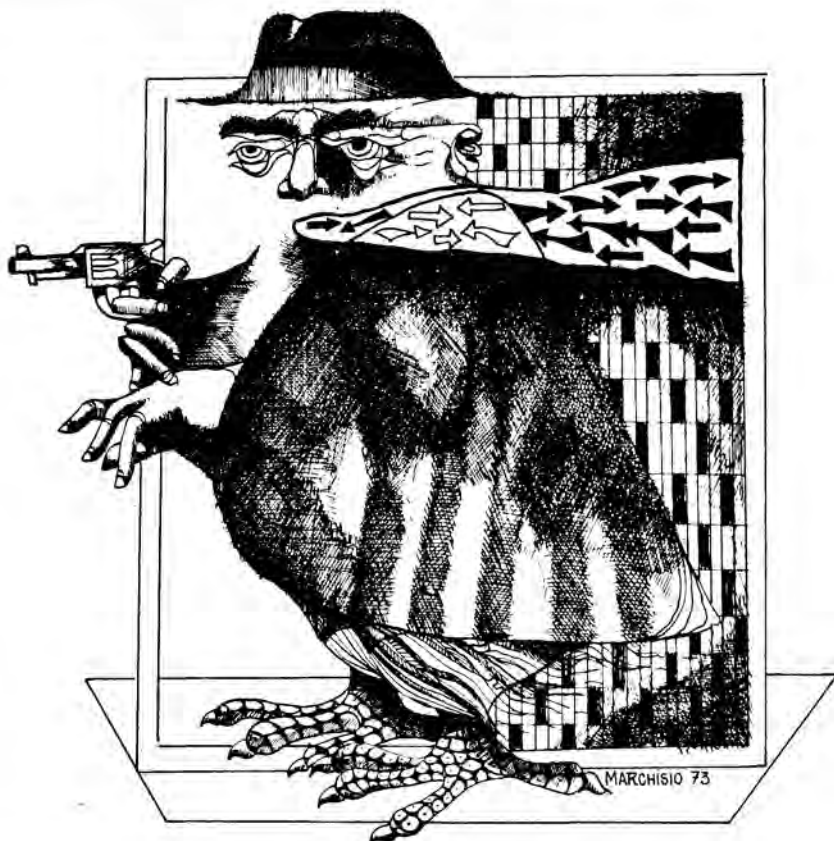
cumplir".

Hay la posibilidad de que el tratado haya sido firmado porque el Gobierno no tuvo otro remedio; otra solución. Eso es posible; totalmente posible. La declaración de guerra a Alemania la hicimos porque nos fue ordenada y no pudimos eludirla. Hay que comprender que no somos tan libres como para decidir automáticamente sobre algunas cosas.

Si así fuese, pudiera ser la actitud de los tratados patriótica, y hasta digna. No podemos claro está abrir juicio sobre negociaciones que no conocemos. Pero lo que sí es difícil de comprender es el afán de entrega que a veces ataca a las gentes. Aquí, en México desde Cortés, hasta acá hay un adjetivo que es el estigma de los entregadores: "malinche".

La Malinche, la famosa india, no sólo entregó su cuerpo y su amor al extranjero conquistador. También entregó a su país y a los suyos. Claro que pudo tener como disculpa que era mujer y era bella. En nuestro episodio actual no tenemos ni el consuelo de la mujer hermosa.

Pázcuaru, agosto 1952



El martirio de Albizu Campos

En 1950, bajo el gobierno de Muñoz Marín se crea el Estado Asociado de Puerto Rico al que se opone el Partido Nacionalista por considerarlo una forma de colonialismo.

Se desata la persecución contra los miembros del Partido y el 30 de octubre de 1950 la policía puertorriqueña y el ejército norteamericano se echan a la calle a la caza de los nacionalistas.

Albizu se resiste en su casa, lo sitian y el 3 de noviembre, mediante gases lacrimógenos lo sacan inconsciente para llevarlo otra vez a la cárcel. Lo someten a juicio y lo condenan a 79 años de prisión. La narración de su esposa, que damos en esta misma página, informa de lo ocurrido desde 1950 hasta el presente.

Doña Laura Meneses de Albizu Campos es una mujer pequeña, de 65 años, de voz suave, que apenas se endurece en los momentos más amargos de la narración. Es peruana, doctora en ciencias, graduada en San Marcos. Conoció a Albizu en Harvard y casó con él en 1922. Habla de su esposo con la resignación de quien ha superado todos los dolores. Con la desesperanza, además de saberlo irremisiblemente perdido. "Era, —nos dice— un hombre sano, alegre, lleno de vida. Y lo han destruido. Lo han destruido totalmente". Su voz se nubla un poco para retomar la suavidad que le es característica. Vuelve a su narración con precisión de fechas, de hechos, de detalles. Dentro de lo que íntimamente revive es objetiva y segura en sus datos e informaciones. Tal vez en toda nuestra experiencia periodística no hemos encontrado mayor y más serena capacidad de sufrimiento que la que, pese a su discreción y sencillez, tiene esta mujer.



Pedro cayó por última vez, —dice iniciando la narración de las peripecias sufridas en los últimos años— en 1950. Sabíamos que se organizaba la agresión contra el Partido y nos habíamos preparado para resistirla.

El 30 de octubre las fuerzas policiales salieron a la caza de los nacionalistas a quienes se acusó de tener armas y de planear una revuelta. Allanaron centenares de casas y llevaron a muchos presos. El Partido contestó lanzándose a la lucha callejera. El ejército de los Estados Unidos reforzó a la policía. La pelea era desigual pero los nacionalistas no se arredraron ante la agresión.

A Pedro lo sitiaron en su casa. Lo atacaron a tiros desde las azoteas vecinas. El y algunos de sus amigos se resistieron hasta el 3 de noviembre. Ese día, los sitiadores, que habían cortado la luz y el agua, atacaron con bombas de gases lacrimógenos. La resistencia terminó. A Pedro lo sacó, inconsciente, un capitán yanqui. Cuando lo encontraron estaba desmayado a causa de los gases.

Lo llevaron a la cárcel. Lo acusaron de una serie de delitos y lo condenaron a setenta y nueve años de prisión.

LA NOTICIA DE SU LOCURA

Cuando lo llevaron era un hombre sano, fuerte, vigoroso.

Al poco tiempo de estar en la cárcel comenzó a sentir malestares, nuevos para él, que como dije, era un hombre sano. Le subió la presión, sufría terribles dolores de cabeza, experimentaba altas temperaturas, y padecía incontinencia urinaria.

No había razón para que esto ocurriese. Le aparecieron ulceraciones de quemaduras en la piel, sin motivo aparente.

Estos síntomas lo llevaron a la conclusión de que se le estaba sometiendo a radiaciones. Recuerde usted que él estudio ingeniería y que sabe algo de eso. En la creencia de que esa podía ser la causa de sus males físicos, recurrió a una defensa elemental, la única por otra parte que la cárcel le permitía: cubrirse la cabeza y el cuerpo, especialmente el cuello y la espalda, con trapos y toallas mojadas.

En esa situación pidió una investigación médica. Le ofrecieron acceder a ella siempre que se tratase de facultativos del servicio oficial. El se negó a un examen sin garantías.

El partido publicó un libro con los testimonios de los presos que habían estado con él, entre ellos el de una súbdita norteamericana que comprometía peligrosamente a las autoridades. Se pidió la intervención de las Naciones Unidas y de la O.E.A. Ninguna de las organizaciones internacionales contestó. Mientras tanto la gravedad de Pedro era cada vez mayor.

El gobierno dio como explicación, la de que estaba loco y que a eso se debía que se envolviese en toallas mojadas.

Muy grave ya, el 28 de setiembre de 1953,

lo pusieron en libertad. Era tal su estado que resultaba evidente que el gobierno quería quitarse de encima la responsabilidad de que se les muriera en la cárcel. Le ofrecieron el indulto y se negó a aceptarlo si no lo hacían extensivo a los demás compañeros de partido presos como él y por la misma causa.

Doña Laura hace una pausa y como hablando para sí misma recuerda:

—Estaba más delgado. Tenía las piernas y el vientre hinchados. Había sido un hombre enjuto, pero ahora tenía un vientre prominente. Tenía, además, el cuello rígido y la cabeza echada hacia adelante. La rigidez no le permitía levantarla. En las piernas le aparecían ulceraciones y en un brazo presentaba una quemadura bastante grande, pero no profunda.

Todos los que lo vieron y lo trataron no tuvieron duda alguna sobre su sano juicio y su integridad mental. La denuncia de locura se desvaneció por sí sola.

—Hay —agrega la señora—, diversos hechos que afirman nuestra convicción de que se le ha sometido a un tratamiento radiactivo. Inclusive testimonios de personas que sintieron el efecto de las radiaciones; aún de una que logró introducir un reactor Geiger, que de inmediato denunció la existencia de emanaciones radioactivas.

—Logramos —termina la entrevista— que viniese a Puerto Rico el Dr. Orlando Daumy, presidente de la Sociedad Cubana de Cancerología. Lo examinó e informó "que el Doctor Albizu Campos padecía de quemaduras producidas por radiación, que su sintomatología correspondía a la de una persona que hubiera sido radiada intensamente y que en cuanto a su estado mental, pocas veces había conocido a una persona de tal fortaleza mental". (Publicado en "Hoy Domingo" No. 8, México).

OTRA VEZ A LA CARCEL

—El primero de marzo de 1954— continúa la Sra. de Albizu— se inició la Conferencia de Caracas. Pocos días después un grupo de patriotas puertorriqueños atacaron a balazos, en plena sesión, al Parlamento de los Estados Unidos.

Inmediatamente sin que mediara orden judicial de suspensión del indulto, por simple decisión ejecutiva, fue nuevamente rodeada la casa de Pedro y, repitiendo las violencias anteriores, lo condujeron nuevamente a prisión.

Esta vez lo trataron con más rigor. Además le prohibieron el uso de agua y de toallas que él usaba como tratamiento de defensa.

Debo aclararle que los médicos que creyeron que estuviera sometido a un ataque radiac-

tivo, le habían pronosticado que a la larga le ocurriría una de estas dos cosas: o un ataque cardíaco, o un derrame cerebral. Los había evitado hasta entonces por el tratamiento con paños húmedos.

Pero ya esta segunda vez no le permitieron esa defensa. A los dos años el 25 de marzo de 1956, se presentó el derrame cerebral.

Era domingo y el carcelero, según parece, no se dio cuenta de lo ocurrido.

Al día siguiente, lunes, tenía el brazo paralizado. El martes la parálisis le alcanzaba a todo el lado derecho. El miércoles ya no hablaba. El jueves la noticia se filtró y trascendió al exterior. El pueblo se arremolinó frente a la prisión. Entonces lo sacaron por la parte de atrás en una ambulancia y lo condujeron, en estado de coma, al Hospital Presbiteriano. El médico que lo recibió —se ha sabido después— preguntó por qué se habían demorado tanto en prestarle asistencia.

Sin embargo reaccionó y recuperó la palabra. Algo también los movimientos. Cuando ya hablaba y andaba, aunque con dificultad, nuevamente lo sacaron del hospital y lo llevaron otra vez a la prisión.

* * *

La señora de Albizu Campos no puede entrar a Puerto Rico. Las autoridades se lo han prohibido desde hace más de diez años. Mientras su esposo ha estado preso, no ha podido verlo. Cuando a causa del derrame cerebral Albizu estuvo a punto de morir, ella insistió desesperadamente para que la dejaran ir a su lado. El Departamento de Estado le negó la visa por que se iba a dedicar a actividades subversivas y a espionaje.

Logró al fin que le permitiesen a una de sus hijas, que vive en Lima, ver a su padre. Tuvo dificultades pero las venció, en setiembre de 1956.

Como consecuencia de la visita, denunció a las autoridades que en la cárcel estaban asesinando a su padre. Logró hacer públicas sus denuncias. Para evitar mayor escándalo lo sacaron de la prisión y lo volvieron nuevamente al Hospital Presbiteriano. Además le permitieron a otra hija, que reside en Puerto Rico, una visita semanal de quince minutos.

Con la misma suavidad, con la misma resignación que ha mantenido a lo largo de su relato, la señora de Albizu termina:

—Desde entonces está en el Hospital Prebi-

teriano, en una pequeña habitación, al extremo de un ala del edificio, donde no pasa nadie. Constantemente mantienen centinela a la puerta y cuando viene su hija, única visita que le está permitida, quince minutos cada domingo, las entrevistas se realizan con centinela presente. Pedro no habla. Está casi permanentemente acostado. Solo camina si dos personas lo llevan sosteniéndolo. Todo el lado derecho lo tiene paralizado. Ahora casi no ve. Sin embargo nadie lo atiende por esto. Apenas si en la expresión de la cara deja ver que entiende lo que le dicen.

Por supuesto que no dejan acercarse a nadie al enfermo. Ni siquiera a los otros hospitalizados.

¡A esta condición, Señor, es que el Imperio ha reducido a mi marido!

NO ES COSA DE POLITICA

Ha terminado el relato de Doña Laura de Albizu Campos. Es una relación de hechos, que no lleva otra intención que la de hacer conocer el martirio que sufre un ser querido. Un hombre que además es líder de un pueblo. En todo lo dicho no hay ni actitud ni preocupación políticas. Hay sólo el deseo de denunciar ante el mundo la terrible injusticia que un Imperio y sus cipayos cometen contra un hombre.

Puede ser que haya en la versión errores. Puede ser inclusive que la terrible acusación del ataque mediante radiaciones, sea fruto de imaginaciones atormentadas por la persecución y el sufrimiento. No negamos tampoco la posibilidad de que ella sea cierta. En torno a la persecución de que se ha hecho objeto a Albizu hay un sadismo repugnante que autoriza a cualquier presunción.

Pero lo que es cierto, lo que es incontrovertiblemente cierto, es que el ensañamiento más despiadado se ejerce contra este hombre hasta el punto de tenerlo reducido ya a la condición de un cadáver. El aislamiento, la prohibición que pesa sobre sus familiares, la falta de asistencia de que ha sido objeto, la espera calculada de su muerte, condena a todos los responsables de esa situación, —desde el más encumbrado hasta el más modesto—. El sadismo que supone tal ensañamiento ensucia y envilece a cualquier ser humano.

Si con actitudes así se pretende reprimir la esperanza de liberación de Puerto Rico, a la vil condición de los medios, se agrega la torpeza. Porque es evidente que lo más eficaz que pueden hacer los opresores para mantener la rebeldía de un pueblo, es someter al suplicio a aquellos que supieron marcarle el camino de la redención.

ONCE AÑOS DE CARCEL Y 79 MAS DE CONDENA

1891-1912. Nace en Ponce, ciudad puertorriqueña, hijo natural de vasco y de mulata nativa. Su madre muere al nacer el niño o poco después. El vive sus primeros años bajo la protección de un esclavo africano que había sido manumitido y poseía algunos bienes.

Cuando la invasión yanqui de 1898 tiene siete años. Recordaría después sus impresiones: las grandes mulas y los caballos del ejército de ocupación.

A los diez años, más o menos, unos chiquillos compañeros de juegos lo llevan a la escuela. Allí cursa los ocho años de primaria en cuatro. Después, en Secundaria, cursa los cuatro, en dos.

Se encuentra entonces en la mayor pobreza. Al punto que se construye un refugio en un baldío con tablas de cajones, y allí vive. Mientras tanto estudia, aunque de modo muy irregular.

Un profesor yanqui lo ayuda a lograr embarcarse a los Estados Unidos. Ingresa en la Universidad de Vermont, donde cursa estudios de Ingeniería. Aprende latín y francés y es poseedor ya de una vasta cultura. En la Universidad es un alumno brillante.

Dos profesores de Harvard lo conocen en Vermont y lo invitan a que se vaya con ellos. Albizu acepta e ingresa a Harvard en 1912. Pronto la Universidad lo beca. Se mantiene en los registros de la Universidad hasta 1921.

Cuando estalla la primera guerra mundial, se ofrece como voluntario y es enviado a Puerto Rico, donde sirve en una unidad de negros. En ese momento los Estados Unidos imponen a los puertorriqueños una ciudadanía sin derecho a voto, pero con obligación de alistamiento militar. 253 mil isleños son llamados a filas, y millares de ellos enviados a los frentes europeos. Albizu, queda destinado a Puerto Rico, donde al final de la guerra le ofrecen su incorporación definitiva al ejército con el grado de capitán.

Inmediatamente de terminada la guerra se convoca a un congreso de juventudes. La Universidad de Harvard lo nombra uno de sus representantes y con ese motivo regresa a los Estados Unidos. Pero llega tarde y no puede acompañar a la delegación que ha partido a Europa.

Continúa en la Universidad. Obtiene el título de abogado. Milita activamente en los movimientos de liberación de post-guerra; la independencia de la India y la de Irlanda. Logra, inclusive, que la Universidad de Harvard abra una mesa redonda para discutir el caso irlandés.

En 1921 regresa a Puerto Rico. Una nueva etapa se inicia en su vida.

1921 - 1950: Cuando llega a la Isla ingresa al Partido Republicano cuyo líder, Antonio Barceló, sucesor de Luis Muñoz Rivera, ha exigido al gobierno de ocupación: "Dadnos la independencia aunque nos muramos de hambre".

Pronto sin embargo el partido cambia de posición y Albizu Campos se separa de él —1923— para ingresar al Partido Nacionalista de Puerto Rico que había sido fundado el 17 de setiembre de 1922.

El Partido, que no goza de ningún derecho político, lo manda al exterior para que haga conocer en el resto de América la situación de Puerto Rico. Realiza una gira de propaganda, por México, América Central, el Caribe y los países bolivarianos, que dura tres años. Regresa en enero de 1930. En marzo el Partido lo elige su presidente.

Es entonces que inicia realmente su campaña por la independencia del país. La juventud universitaria lo apoya y lo nombra su Maestro. El programa del Partido se basa en la no cooperación con los norteamericanos. Un capítulo de esa no cooperación es la abstención electoral. En 1932 no obstante, contra la opinión del líder, el partido concurre a unas elecciones, bajo la persecución y el contralor extranjero. Sufre un desastre, como no podía ser de otro modo. Albizu sale fortalecido. Al año siguiente dirige una huelga general en la industria azucarera, primera producción del país. La huelga tiene éxito y se apoya en ella para organizar una central obrera. La situación tensa, desemboca en una masacre de estudiantes en la Ciudad Universitaria, en 1935.

En 1936 el Gobierno de Estados Unidos presenta al Congreso un proyecto de pseudo-independencia para la Isla. Albizu reclama de



los Municipios que nombren delegados a una Constituyente. Cuarenta y tantos de setenta y siete que son, se pronuncian por la independencia sin restricciones. El gobierno, antes de que se pronuncien los demás prohíbe las reuniones públicas y organiza la persecución. Albizu Campos cae preso y con él toda la Dirección del Partido Nacionalista. En ese año fue condenado a diez años de cárcel que cumplió en su mayor parte en la prisión de Atlanta, Georgia. En 1937 se produce una nueva masacre de nacionalistas en Puerto Rico. El Partido continúa perseguido. Hasta cuatro Comités Directivos marchan, uno tras otro, a la cárcel.

En 1943, Albizu Campos preso en Atlanta

enferma y está al borde de la muerte. Lo sacan de la prisión y lo internan en un hospital de Nueva York confinándolo a los límites de la ciudad. Allí está dos años y medio internado. En 1947 a los once años de su ingreso a Atlanta, cumplida la condena, regresa a Puerto Rico. Lo recibe el pueblo como a su líder natural.

En 1948 se realiza la elección de Gobernador, bajo el régimen colonial. Es la que gana Muñoz Marín. Albizu, fiel a la no cooperación, mantiene al partido nacionalista en la abstención.

MARCHA, 11 de diciembre de 1959

CUADERNOS DE MARCHA en Buenos Aires

Lista de quioscos donde se vende:	Quiosco de Avda. de Mayo y Tacuarí
Quiosco de Acroparque	(2 quioscos)
" " " Las Heras y Serrano (Jardín Botánico)	y Lima (Hotel Castelar)
" " " Las Heras y Pueyrredón	" " Diag. Norte y Maipú
" " " Callao y Sarmiento	" " Florida y Bmé. Mitre
" " " " y Cangallo	" " " y Cangallo (2 quioscos)
" " " " y Rivadavia	" " " y Sarmiento
" " " Pueyrredón y Bmé. Mitre	" " " y Lavalle (2 quioscos)
" " " Plaza Once (Hall Central)	" " " y Tucumán
" " " Bmé. Mitre y Ecuador	" " " y Córdoba
" " " Pueyrredón y Cangallo	" " " y Paraguay
" " " " y Sarmiento	" " " y Santa Fe
" " " " y Corrientes	" " " Lavalle y Carlos Pellegrini
" " " " y Córdoba	" " " " y San Martín (al lado de Pluna)
" " " " y Santa Fe	" " " Estación Retiro (Hall Central)
" " " Corrientes y Callao	" " " Vereda Subterráneo
" " " " y Montevideo	" " " Estación Constitución (Hall Central)
" " " " y Uruguay	" " " Vereda Subterráneo
" " " " y Talcahuano (2 quioscos)	" " " Rivadavia y Artigas (Plaza Flores)
" " " " y Libertad	" " " Estación Flores
" " " " y Cerrito	" " " F. Lacroze 4191 (Chacarita) calle 7 y 55
" " " " y Carlos Pellegrini 2 (quioscos)	Palacio de Justicia
" " " " y Suipacha	La Plata, Provincia de Bs. As.
" " " " y Esmeralda	DISTRIBUIDOR OFICIAL:
" " " " y Maipú (2 quioscos E.N. T.E.L.)	DISTRIBUIDORA DE DIARIOS Y REVISTAS
" " " " y Florida	J. DI PIETRO Y CIA
" " " " y San Martín (4 quioscos)	Bolivia 529 - Bs. As. Tel. 611-2801
" " " " y Reconquista (2 quioscos)	Corresponsales: Bmé. Mitre 1970
" " " " y 25 de Mayo	1er. piso Cap. Fed.
" " " " y Leandro Alem	Tel.: 491378
" " " " y Bouchard	
" " " Diag. Norte y San Martín	
" " " Avda. de Mayo y Perú	
" " " " y Chacabuco	

Cuba: una gigantesca escuela

"La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela".
Ernesto Che Guevara. (Carta a Carlos Quijano, marzo de 1965)

A Habana, era una ciudad acogedora y amable. Siempre pronta para las vacaciones o el "week-end". Ofrecía al visitante hoteles suntuosos de mullidas alfombras, casinos de suerte incierta, night-clubs de equívocas penumbras, hipódromos soleados, playas privadas, etc. La gentileza, mezclada con picardía, de mozos, camareras, lustrabotas, choferes, prostitutas, creaba un clima acogedor que conquistaba al visitante. La isla toda era una especie de paraíso para éste, que dejaba sus dólares a cambio de una estada en aquel mundo feliz.

A noventa y cinco millas de Estados Unidos, el teltela no faltaba. Cuba, tradicionalmente, ofrecía a sus vecinos las atracciones de un eterno verano caliente y la posibilidad inmediata de la evasión. Los salmos dominicales, la ley seca, el cuaquerismo, las normas rígidamente establecidas, eran fácilmente olvidadas y la liberación que ello suponía, de modo muy natural se desliza rumbo al libertinaje.

Un "país de turismo" en el que los tradicionales tabacos cubanos exhalaban con bastante frecuencia olor a marihuana.

Conocimos la isla en 1946. Había perdido el rumbo después de la revolución de 1933 cuando los estudiantes derrocaron al dictador Gerardo Machado, un sombrío tirano, sanguinario y feroz. En el Hotel Nacional —donde me hospedé hace dos días— Summer Welles, representante del Departamento de Estado, había fabricado en aquel entonces a Fulgencio Batista y había birlado, mediante una maniobra maestra, el poder a los revolucionarios.

En ese año de 1946 gobernaba Grau San Martín en clima de democracia liberal.

Muy pronto el visitante que no iba sólo a divertirse, encontraba la realidad del país: privilegios irritantes; sordidez, ignorancia, miseria; la isla de tierras feraces, importaba todo; producía caña y tabaco y ésa era su fuente de divisas; no tenía fábricas —¿para qué instalarlas si a noventa y cinco millas, en otro país, había todo?—.

Los primeros tiempos de la revolución

En 1961, cuando volvimos por segunda vez, el clima estaba dado por el entusiasmo revolucionario. En las reuniones políticas dominaban los cantos, los coros, las porras. Las discusiones eran arengas; jóvenes y muchachas pululaban por las calles luciendo sus ropas de milicianos, sus cartucheras, cananas y metralletas. La ciudad estaba igualmente alegre. La alegría nacía del entusiasmo, de la fe en la revolución, de la esperanza.

En el campo se iniciaban programas de trabajo. Treinta y cinco mil viviendas para cubrir el déficit habitacional. Campamentos vacacionales destinados a los trabajadores. Reconstrucción de puertos; instalación de algunas fábricas. Ya el Che, ministro de Economía, clamaba porque se gastara el cemento sólo en la construcción de plantas para la producción.

Se intentaba, en medio de la euforia reinante, cubrir déficit heredados del sistema anterior. Fidel había prometido en las Naciones Unidas, liquidar el analfabetismo en un año y la población entera se había volcado a esa tarea.

Había que formar el hombre nuevo. No se tenían ideas muy claras sobre cómo hacerlo. Alrededor de cincuenta mil jóvenes fueron enviados a estudiar al exterior.

En 1961 había ya una decisión firme, monolítica. La expresión "Patria o muerte, venceremos" era la consigna. Junto a la seguridad del triunfo estaba la convicción de que había que construir la patria. Pero los rumbos no eran precisos y, para el visitante observador, las dificultades parecían insalvables.

El bloqueo, establecido poco tiempo después, las agravó a términos extremos.

Fines de 1970

En el Seminario de Educación Permanente —motivo de mi último viaje— me preguntaron: "Usted que estuvo antes, ¿nota alguna diferencia en la gente? ¿Qué ve en cuanto al desarrollo de una actitud y una mentalidad revolucionaria?"

La respuesta fue fácil: "Hace diez años una reunión de esta naturaleza hubiera empezado con coros, cantos, porras, bullicio; hubiera seguido con arengas y discursos explosivos. La sesión cerraría con nuevos cantos y nos retiraríamos satisfechos y convencidos de que habríamos cumplido una jornada revolucionaria.

Hoy la cosa es distinta. La gente plantea problemas concretos; discute seria y reflexivamente; sostiene sus ideas con conocimiento de causa; analiza experiencias; busca posibles soluciones; no se aparta de la realidad que presenta el país en su actual coyuntura".

El liderazgo revolucionario

Sin duda uno de los motivos de esa transformación ha sido la presión que mantiene sobre el pueblo, la actitud y el ejemplo de los líderes de la revolución.

Tres de ellos operan, diríamos, al mismo nivel: uno, como impulso vital, como dínamo inagotable de acción e iniciativas, como depositario de la incondicional confianza popular: Fidel. Los otros dos —desaparecidos físicamente pero presentes y activos— ejercen una verdadera coacción moral. El Che con sus normas de austeridad revolucionaria, con su sacrificio ejemplar, con su aparente dureza y su inmenso amor ("Dejeme decirle a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir un espíritu apasionado, una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo"). (El Che a Quijano. Carta citada en el acápite) El otro, Camilo Cienfuegos, a quien se le identifica como la expresión fiel del alma popular y del valor basado en la bonhomía y la seguridad en sí mismo. Se le reconoce como la garantía en que se apoyaba Fidel para su fusión de líder con la

masa y en ese sentido se cuenta que cuando éste habló por primera vez como jefe triunfante, a la multitud en La Habana, de cuando en cuando interrumpía su discurso para preguntar a su amigo, no tan quedo como para que no saliera por los altavoces: "¿Voy bien, Camilo?"

Los tres han dado un tono moral a la revolución. Pero se trata de una moral muy especial, que comprende mucho más que la acepción que damos a esa palabra. Decisión y fe para las transformaciones, actitud de sacrificio, voluntad para el trabajo, subordinación de lo personal al interés colectivo.

El nacionalismo

La revolución es esencialmente cubana. El pueblo mantiene un profundo agradecimiento hacia los países socialistas que le ayudan a sobrevivir del bloqueo. Pero en ningún aspecto ese sentimiento contiene pizca de subordinación. La literatura y el arte revolucionarios afincan sus raíces en la epopeya cubana. Asistimos a la conmemoración de la muerte del general Maceo, uno de los próceres de la emancipación de la isla. Nos sorprendieron los textos exhumados. El mulato, patriota ejemplar, definió un claro y premonitorio ideario antimperialista e intuyó antes de su muerte el destino sombrío de Cuba. La intervención, la Enmienda Platt, las concesiones (Guantánamo, por ejemplo), la puesta y quita de gobernantes, la enajenación de los recursos naturales, fueron manifestaciones de la predestinación anunciada por Maceo. Y hoy se venera a éste al nivel de Martí, precisamente por su raigambre nacional; por su certera visión del destino de Cuba; por su actitud antimperialista.

Ese nacionalismo se expresa de muchos modos. Tal vez el más popular es el deseo colectivo de hacer grande y fuerte al país, de lograr su autoabastecimiento, de convertirlo en una potencia capaz de hacerse oír en América y en el mundo.

También es fuerte el sentimiento de solidaridad con Latinoamérica. Las vicisitudes que ensombrecen al Uruguay son tema corriente y son conmovedores el interés y la preocupación con que se sigue la información sobre nuestras cosas. En este sentido, pese a que los gobiernos latinoamericanos les han dado la espalda y han contribuido obscuentemente al aislamiento y al bloqueo criminales, los cubanos, a todos los niveles, se sienten más hermanos de estos pueblos que de los eslavos y asiáticos que tan generosamente les han prestado ayuda. Su patria chica es Cuba; su patria grande, América Latina.

El trabajo

Otro factor fundamental en la formación del hombre nuevo es el trabajo. Cuando, a los recla-

mos de información, decimos: "Es un pueblo que trabaja", salta en seguida la pregunta desconfiada: "¿Pero trabaja porque quiere o porque lo obligan?" Cuando hacemos referencia al trabajo voluntario nos interrumpen: "¿Pero es voluntario de verdad o es obligatorio?"

En una sociedad como la nuestra organizada para laborar lo menos posible donde la fiesta, las vacaciones, el menor horario, el descanso, la jubilación prematura, son principios inalienables, se hace difícil explicar lo que es el trabajo para una sociedad como aquella.

En primer lugar éste no se vende. No se trabaja para otro. Nadie se beneficia personalmente del esfuerzo ajeno. El trabajo tiene categoría de función social. El que labora la tierra o corta la caña, o barre una calle, o estudia en un laboratorio, está contribuyendo al engrandecimiento nacional. La tarea tiene otra dimensión, y el hombre otro tono de dignidad. Y como el trabajo es contribución al bien común no admite categorías de "honorabilidad". Es digno y honorable el que lo realiza, cualquiera que sea su sector de actividad. No lo es el que no lo hace, porque su inacción lo convierte en un parásito social.

En ese sentido es admirable ver hasta dónde el cuasi deporte nacional del corte de caña se ha convertido en factor fundamental en la formación de los jóvenes. La vida del campamento, la jornada agotadora amarrada al machete, la tumba lenta pero firme del cañaveral, afirman la convicción de que se está contribuyendo a hacer la patria. Los profesionales, estudiantes, burocratas que hacen sus fines de semana en el campo en tareas agrícolas, sienten que participen en la producción para todos; que es en definitiva felicidad y bienestar para todos.

Se ha declarado a 1971 el año de la productividad. Hay que producir más y mejor para elevar las condiciones de vida del pueblo. Esa es la consigna. Sobre la adhesión popular que merecerá, sólo podemos decir que las largas listas de voluntarios que quieren dar sus horas libres a los planes de trabajo agrícola o industrial, no se agotan nunca. Por el contrario, los postulantes deben esperar turno para cumplir con su contribución.

En los procesos sistemáticos de formación —escuelas secundarias, normales, universidad— la participación en la producción ha adquirido una importancia fundamental. En la secundaria básica todos los alumnos dedican un período anual de cuarenta y cinco días a actividades de producción rural. A esto le llaman "escuelas al campo". Se las considera como la transición progresiva a lo que será la norma definitiva para los cursos de enseñanza media. Ya hay "escuelas en el campo", meta a la que esperan llegar

en tres años los dirigentes de la educación. Son establecimientos de internado en el medio rural donde los muchachos estudian la mitad del tiempo y la otra mitad la dedican a la producción de acuerdo con los planes de explotación agrícola correspondientes a la zona.

Cincuenta y siete "universidades obreras" permiten a los trabajadores de las diversas ramas de la producción continuar sus estudios de perfeccionamiento para lograr mejor calificación en sus oficios. Millares de centros de educación de adultos facilitan la obtención del sexto grado a los alfabetizados en la campaña y a los que por una u otra razón no cumplieron el ciclo primario. En 1961 se luchó por erradicar el analfabetismo; pero esa tarea no se da por terminada mientras no se haya cubierto el sexto grado escolar. Un ejemplo: cada barco pesquero es también una escuela.

A nivel universitario la tendencia dominante es la de convertir los centros de trabajo en escuelas tecnológicas donde, a la vez, se trabaje y se estudie. Se ha comenzado a hacer con algunas granjas especializadas, con ciertos planes de construcción y con talleres mecánicos y electrónicos. La universidad, en el sentido que le damos nosotros, se dedicará fundamentalmente a investigación y altos estudios.

Un nuevo sistema educativo está en proceso de creación; se define en la experiencia y sobre la marcha. El fin es la formación integral del hombre para servir a la sociedad. El profesional "liberal" ya es rara excepción. El universitario, de bufete, consultorio o empresa privados, ha desaparecido. Todos trabajan; todos tienen posibilidades de estudiar. ¿Y el que no quiere hacerlo? En el clima creado no hallan aire los holgazanes. En toda Cuba se exhiben cartelones con esta leyenda:

"¿Qué hacemos con los vagos,
semivagos y ausentistas?...

El pueblo tiene la palabra...

Fidel."

En un discurso, el líder planteó el problema. El pueblo ha respondido declarando a 1971 como el año de la productividad.

Como se comprende, en Cuba ya no habrá lugar para los que no quieran trabajar. Los que no pueden hacerlo —niños, viejos, enfermos, imposibilitados— no tienen problemas; los servicios de asistencia y previsión se encargan de resolverlos.

Cuba, como lo quería el Che, se ha convertido en una gigantesca escuela. Su inspiración está orientada hacia la formación del hombre nuevo.

MARCHA, 15 de enero de 1971

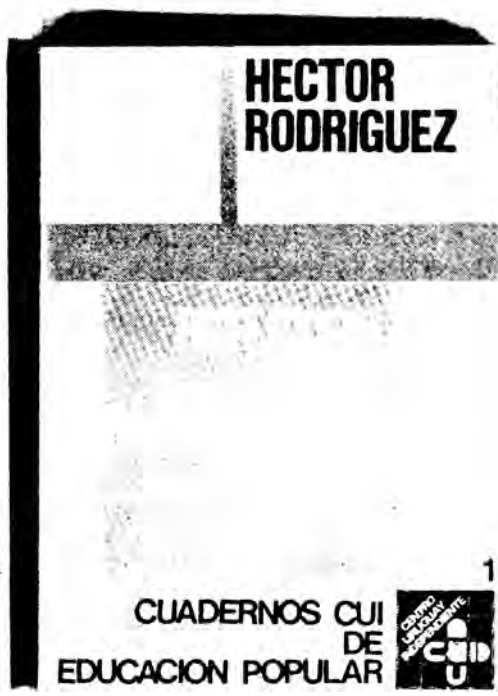
**“En esta colectividad nosotros vamos a unir
la fuerza tremenda de la tradición con el
reclamo urgente de los tiempos nuevos”**

*Wilson Ferreira, Día de su liberación
30 de noviembre de 1984*

Semanario

La Democracia

EL SEMANARIO DE MAYOR INFORMACION Y VENTA



CENTRO URUGUAY INDEPENDIENTE

Gaboto 1282

Tel: 49 80 93

Montevideo - Uruguay

IV

LA POLITICA Y EL HUMOR



Productos made in Uruguay

En otros países lejos del Uruguay, se siente la necesidad de algo que caracterice —o como dicen los psicólogos— que tipifique al país. Enseguida que se oyen nuestras yes y elles, pronunciadas con suavidad de rallador, y vení, andá, tomá, etc. que usamos en nuestro castizo lenguaje vendrá la pregunta:

—¿Ud. es argentino?

Vale más dejarlo por eso. Porque si decimos que no, que somos uruguayos meteremos a nuestros interlocutores en un lío. Porque gene-

ralmente no se sabe dónde queda el Uruguay; si es un país, o una provincia, o una ciudad. Pienso que muchos, al ver nuestros ejemplares tras-humanantes, han pensado que es un parque de variedades.

Lo seguro es que si rectificamos y hacemos la aclaración quien nos haya interpelado, se rasará la cabeza preguntándose:

—¿Uruguayios?.

—Sí, hombre; —contestamos— uruguayyyyos. Estamos acampados hace 200 años en el Río de

la Plata y además ganamos tres veces el campeonato mundial de football.

—Ah, sí! —nos dirán con dudas— pero como aquí jugamos béisbol.

* * *

Muchas veces me preguntaban como era el Uruguay. Yo daba versiones sintéticas y panorámicas. El Uruguay es chiquito, planito, verdedito, suavcito. Uno le pasa la mano por arriba y parece terciopelo. Y tiene playas y vacas y ovejas. Y tiene además, mejorando lo presente, las mujeres más lindas de América.

Los uruguayos son cordiales, buenos amigos gentiles —no hay más que un par de degüellos pasionales por día y una patota por noche. Y además tenemos una democracia fenómeno y aspiramos a establecer el Colegiado Integral.

Esto del Colegiado era lo que les costaba más entender.

Para explicar el carácter de los "uruguaios" respondiendo a preguntas, apelaba a cuentos y anécdotas ilustrativas.

Y tal linda me salía la versión que la conclusión final de los preguntones, era, invariablemente ésta:

—Yo me voy para Uruguay. Quiero conocer los uruguaios.

Pero, como dijo uno una vez, ¿para qué amolar tanto con la inmigración si con los que habemos ya alcanza y hasta estamos sobrando? Por eso yo trataba de salar los entusiasmos, recurriendo a la filosofía de un viejo que conocí de pequeño. El viejo este empezaba así, cuando se ponía en tren de filosofar:

—Todos tenemos nuestros defectos buenos y nuestros defectos malos. . . Y por ahí seguía. Yo entonces trataba de mostrar alguno de nuestros defectos malos. Para ello recurría a la oficialización de la lotería, la quiniela, los caballos, la ruleta, etc. rematando con este cuento, que una vez me enseñaron:

Por no se qué buena obra que lo merecía, nuestro Señor llamó a los que la habían realizado —que resultaba ser un inglés, un francés, un judío y un criollo—, y les concedió por anticipado una cosa —la que fuese— que pidieran. (Parece ser que cuando se creó el cuento los yanquis y los rusos, que ahora se quedaron con la pelota, no jugaban entonces en primera división).

Salvada así la omisión, proseguimos:

El inglés le pidió al Señor un imperio que alcanzase a todas las tierras del mundo, para poder gobernar sobre ellas. Inmediatamente le fue concedido.

El francés pidió un millón de las más hermosas mujeres para realizar entre ellas su "roman de l'amour". Concedido también.

El judío pidió que le reuniesen mil millones de monedas de oro, que las pusieran en una fortaleza y que allí lo encerrasen con su tesoro. Inmediatamente el Señor accedió.

Y vino el criollo, arrastrando las alpagatas y turbado y tímido, revolviendo el sombrero

entre las manos.

El Señor lo vio así de modesto y le preguntó:

—¿Y tú qué quieres?

—Yo Tata Dios, —contestó el criollo mirando el suelo— pa qué lo vía incomodar. Usté ha dao tantas cosas ya que, pa bien decirle, me parece un abuso. . .

—No; contestó el Señor. Tienes que pedir, como los otros.

—Bueno, —dijo el criollito cada vez con menos voz. Si es obligación ¿sabe? . . . y si no le es molestia ¿sabe? yo le pediría, si no lo comprometo ¿sabe? —porque si lo comprometo no hay nada dicho. . . le pediría. . . esté. . . una barajita y que me dejen solo con el judío. . .

* * *

Y sin embargo comprendía que me faltaba algo para caracterizar típicamente a los uruguayos. Comprendo que con el Colegiado, daba un elemento autóctono y que no se repite en el resto del planeta, ni en sus alrededores y adyacencias. Pero el Colegiado no salió y me quedé sin el elemento tipificador.

Recién ahora, cuando ya no lo necesito, vengo a encontrarlo. Este sí que es auténticamente uruguayo.

Ha sido un problema definir cuál es la música nacional, exclusivamente nacional; porque lo de aquí se toca en la Argentina. Y ha sido igualmente lío definir cuál es la flor nacional, trabajo al cual dedicaron años de esfuerzos naturalistas y botánicos. Se llegó a establecer el pericón y la flor del ceibo, aunque no se pudo eliminar la competencia de la orilla vecina.

Lo que es exclusivo del Uruguay, más que el ceibo, que el pericón y que el "monte", —absolutamente exclusivo— es el candidato a director de Ente Autónomo. Aquí sí no hay competencia ni imitación extranjera. En cada uruguayo hay un director en potencia, que se considerará defraudado si no lo designan entre los cuarenta y tantos que hay que elegir. Esa tal vez es la razón de que en el fondo de todo uruguayo haya después un opositor al gobierno.

De donde —consecuencia política— adherimos calurosamente al proyecto de aumento de miembros de los directorios. Pero además queremos que se nombren, con sueldo y jubilación, asambleas y otros organismos, con muchos miembros para cada Ente; al punto que, de ser posible, no quede uno solo de los habitantes de este bello país sin satisfacer sus justas aspiraciones de aportar su grano de arena para la obra de labor colectiva y fecunda en que estamos todos empeñados.

DOPEY

MARCHA, 28 de marzo de 1947

Los que quieren caldo ya tienen dos tazas

Hace algunos años, cuando empezó la guerra o poco antes, se inició la actividad política continental, con el fin de "defender al Hemisferio".

Amenazaban los nazis y no era cosa de dejarse madrugar. Todos andábamos buscando, hasta debajo de las camas, el paracaidista que había de venir.

No hubo razones que pudieran hacerse oír. Vino una ola de psicosis colectiva y era imposible hacer comprender, mapa por delante, que para llegar aquí los nazis tenían que pasar sobre el Imperio Británico, sobre Estados Unidos y sobre el Atlántico que hacía las veces de Canal de la Mancha entre la Europa Central y nosotros.

Esa alarma que fue sincera en unos, fue calculada, cuidadosamente calculada, en otros. Y sirvió a éstos últimos para plantear el problema de la "defensa continental".

Se organizó así la declaración de guerra de estas repúblicas al eje. Se reunió —sede Montevideo y máximo augur Alberto Guani— el Comité de Defensa Política y se empezó por echar las bases de la defensa militar.

Cuando los nazis estaban ya acorralados y los rusos, ingleses y norteamericanos los habían vuelto a sus fronteras, nosotros seguíamos aquí organizándonos para defendernos del fascismo.

Cuando Alemania exhausta se entregó y el Japón también, nosotros seguíamos organizados para defendernos del fascismo.

Cuando el fascismo derrotado militarmente había ya desaparecido, nosotros seguíamos organizándonos para defendernos del fascismo.

En esa organización tan oportuna, los patriotas de la defensa continental pidieron —brazos en alto y ojos en blanco— tres cosas: armamento, servicio militar y bases.

Los armamentos vinieron de los Estados Unidos; el servicio militar pretendió hacerse a la manera de los Estados Unidos; las bases estaban dirigidas por técnicos norteamericanos, según la declaración que hiciera en el Senado el Ing. Serrato.

Los patriotas que querían organizarnos para

la lucha contra el nazismo estaban felices. Ya por ese tiempo casi lo único que faltaba era la materia prima para empezar la industria de la "defensa". La materia prima eran los malditos nazis que, vencidos, no podían venir, dejándonos afeitados y sin visitas.

Y como toda industria que no tiene materia prima, ésta de la "defensa" empezó a decaer. No salió el servicio militar, se agotaron los millones de voluntarios, y las bases siguieron en un ritmo lento y silencioso.

Pero como buena industria de guerra, ésta en tiempo de paz ha sufrido una transformación. A falta de nazis ya se ha encontrado un sucedáneo. Con los nazis ya no se convence a nadie. Por eso ahora en su lugar tenemos a los comunistas. Lo que ayer se pretendía invocando al nazismo, se pretende hoy oponiendo el ogro rojo del comunismo. Y ya estamos otra vez embalsados. Ahora, que nos pare el que pueda.

Y lo gracioso es que los gallipavos que pedían el servicio militar y los fusiles son los que piden que "en lugar de lanzarnos a una política armamentista" busquemos las vías de solidaridad americana. A la vez que los que pedían que entregáramos el continente a los Estados Unidos para ayudar a Rusia, ahora condenan el "Plan Truman" porque los yanquis están haciendo lo que ayer nomás ellos les pedían que hicieran.

Porque la cosa no es moco de pavo. La Junta Interamericana de Defensa, con representación de las 21 repúblicas, ha aprobado la unificación militar del hemisferio. Tendremos pues cooperación militar made in U.S.A., equipos de adiestramiento made in U.S.A. y organización de nuestros ejércitos made in U.S.A.

Sólo resta el comando único, que vendrá y será también made in U.S.A., y "el enemigo" que para ser común también, será el comunismo.

Así todo será made in U.S.A. Menos la carne de cañón. La carne de cañón la pondremos nosotros.

MARCHA, 23 de mayo de 1947

Maneras de entender a Dios

Hay algo que domina sobre la voluntad de los muertos, de los vivos y de los vivillos; es Dios. Para Diego Rivera, no existe; para César Batlle existe, pero con minúscula; para otros, en cambio, es una realidad concreta, que cuesta dinero, que rompe medias en las rodillas y que mueve el más puro y el más alto de los amores.

En ésto, como en todo, el mundo siempre de acuerdo.

En Perú la religión ha superado su condición de poder espiritual, para convertirse en un poder más temporal que aquel famoso del 10 de julio que Montevideo aún recuerda. El presidente, los generales, los políticos rinden homenaje y culto a la dignidad eclesiástica, a cual más devotamente. Hasta los apristas, que siempre fueron antirreligiosos, aparecieron un día convertidos, seguramente por milagro, y los líderes del Apra se inclinaron y besaron el anillo cardenalicio, como cualquier hijo de mortal.

Ahora los religiosos peruanos tienen un eficaz motivo para enfervorizar sus huestes. Cada vez que hay una concentración religiosa de importancia, el Rdo. José Mojica, pronuncia un sermón, o canta. Y todo lo más granado del catolicismo peruano no necesita más para reunirse. Porque el admirado tenor conserva su voz y su arrastre como en los mejores tiempos de la pantalla.

En Colombia fui un domingo de mañana en peregrinación a Monserrate. Me pareció que no me vendría mal un baño de espiritualidad y allá subí con todo recogimiento.

Para llegar a Monserrate hay que subir en un funicular, pues el templo está en lo alto de la montaña. Los más devotos ascienden a pie, y muchos de ellos descalzos. Pero yo, que no tenía grandes pecados, me sentí cumplido con subir en el funicular.

En el templo la gente desbordaba. Unos seguramente pedían que no se repitiese otro 9 de abril; otros que se les perdonase lo del 9 de abril. Porque en Colombia hasta los "comunistas" son católicos.

Oí una misa y un sermón. Este último llamando a la fraternidad a los colombianos, que habían perdido, a juicio del cura, el camino de Dios.

Salí del templo sintiéndose angelical; pero he aquí que al recorrer el parque que lo rodea, me encontré con una feria dominical como la de la calle Yaro, donde se venden chorizos, caldo de pollo, ron, cerveza, etc. y donde también se venden medallas, estampas, escapularios y cuadros, como si todo fuera producto igualmente comerciable y terrenal.

Aquello me llamó a la reflexión cuando me sentía al borde ya de convertirme. Era tal mi estado de espíritu que perdoné a los mercaderes y no me hizo mella ver que regateaban en torno a una imagen del Señor. Al fin el comercio honrado también es bueno. Pero he aquí que, andando y andando, entré por una puerta lateral de una dependencia del templo y me encuentro con algo muy parecido al interior de un banco; un mostrador largo, enrejado, con ventanillas con las —¡ay, tan conocidas!— de la Caja Nacional.

Pensé; ¡qué previsores estos colombianos que así facilitan las andanzas de los turistas con sucursales bancarias para que hagan tus operaciones!

Pero cuál no sería mi sorpresa cuando leí, —en el lugar en que debía decir: "Giros", "Cambios" o "Cuentas Corrientes" indicando las secciones—, las leyendas de los letreros que decían: "Misas", "Bautizos", "novenas", etc.

Y eso ya dentro de la casa de Dios.

Está de más decir que aquello eliminó mis escrúpulos y me fui a otra parte del bosque sagrado a comprarme un chorizo, un pedazo de pollo y un ron, para fortalecer mi estómago. Y todo me costó más barato que si hubiese comprado una misa o una novena que empujaran un poco —¡tanta falta le hace!— a mi alma pecadora hacia el cielo.

En Bolivia ví adolescentes a quienes se les golpea el cuerpo para disciplinar el espíritu. Ví indios idólatras que mezclan el alcohol con los padrenuestros y que son los mismos que, al grito de rebelión, a quien primero cuelgan es al cura. En Costa Rica oí a muchos combatien-

les de la revolución que me aseguraron que "La Negrita" —La Virgen de los Angeles— les había salvado la vida en tal o cual episodio, y que gracias a ella habían ganado la guerra. En Guatemala ví, en un día de misa, al cura en el centro del templo, observando a sus fieles que eran bendecidos por otros indios, a quienes el cura previamente les había transmitido sus poderes espirituales. Y en México . . . Bueno en México sobre este asunto vale más hablar otro día.

Más de un religioso leerá esto creyendo que yo soy riverista —de los de Diego— o cesarista, de los de César. Y no. Para mí la religión es un hecho de fe, y la fe, por su naturaleza misma —en quien la tiene—, no admite discusión. Simplemente escribo esto porque lo vi y porque entiendo que este modo de concebir la fe no me puede hacer olvidar que una vez Cristo echó a latigazos a los mercaderes del templo. Que si non e vero por lo menos así me lo contaron.

EL CUATE CHAPARRITO

MARCHA, 6 de agosto de 1948

La religión en México

—“A los curas les dio ya en la mera torre, don Benito Juárez cuando las leyes de la Reforma. Después la Revolución terminó la obra. Mire manito, fíjese na más y no encontrará uno sólo que salga a la calle”.

Así me ha dicho algún mexicano cuando hablando del problema de la religión yo he atrevido algún comentario.

Pero no ha faltado otro mexicano que me diga:

—No mire al pueblo religioso desde la calle. Vaya a verlo a la Iglesia. Allí se convencerá de que el pueblo mexicano es tan religioso como el que más.

Y aquí me tienen, metiendo la nariz, en mi bien desarrollado apéndice, por cuanta iglesia, capilla o monasterio encuentro a mi paso.

Es cierto que en tiempos de la Reforma don Benito Juárez dictó una serie de leyes que limitaban considerablemente el poder de la Iglesia. Es cierto también que en la Revolución en general Emiliano Zapata llevaba a la cabeza de sus tropas, como estandarte, una imagen de tamaño natural de la Virgen de Guadalupe, lo que no le impedía por cierto, quemar iglesias y colgar curas. Es cierto que en época de Calles se desencadenó sobre este desamparado país la revolución de los cristeros que fue una guerra social religiosa tan terrible como la misma revolución. Es cierto que la ley prohíbe los hábitos religiosos en la vía pública y que hay todo un artículo constitucional que tiende a neutralizar el poder de la Iglesia.

Pero hay además muchas otras cosas que también son ciertas.

Un domingo cualquiera la Villa de Guadalupe, donde está la Basílica, es una expresión de lo que es el México religioso.

En el templo se congregan millares de personas. Hombres, mujeres, niños, sanos, enfermos, ciegos y videntes. Recorren la iglesia de rodillas, mortificándose, desnudas sobre las baldosas o rompiendo pantalones, faldas a la moda o medias de nylon en homenaje a la divinidad. Se ve gentes que pasan horas de rodillas con los brazos extendidos en cruz haciendo penitencia en una inmovilidad total y mujeres y niños que llorando acarician y besan las imágenes. Se ve gentes que vienen a veces desde el fondo de México en peregrinación a pie, y otros que usan silicio u otros métodos igualmente eficaces para mortificarse.

Se ve, en fin, en esta Basílica de Guadalupe un fervor, una fe y una devoción que, confieso, yo no lo había visto en ninguna parte.

Y lo de Villa de Guadalupe se repite en todos los templos que uno recorre, desde los suntuosos como la Catedral de Puebla, hasta las centenarias y semiderruidas iglesias de pueblo, donde los campesinos visten a las imágenes con ropas llenas de adornos y ofrendas.

Pero mientras estas pequeñas iglesias tienen sus fieles parroquianos de siempre la Basílica es un centro internacional de turismo religioso, donde se mezclan las manifestaciones más paganas del mercantilismo, con las más devotas expresiones de religiosidad.

En Villa Guadalupe la Basílica está rodeada por la feria más variada y más pintoresca. Junto a una estampa o un crucifijo se puede comprar,

sin cambiar de puesto, un par de medias, una docena de ahucates, a un taco de tortilla con frijoles para "hacer boca". He visto allí frente a la iglesia a un sacamuélas que con artes de ilusionismo y pirotecnia verbal concentra su público y después, a dedo limpio, va "asistiendo" a sus pacientes ocasionales, haciéndoles extracciones sin valerse de otra cosa que sus manos.

En la alberca —piscina— donde alguna vez he ido a nadar, casi no he encontrado persona,

hombre o mujer, que no lleve su medallita al cuello. Y sobre mi cama, en el cuarto donde vivo, un crucifijo extiende los brazos y me protege, en este México anticlerical y revolucionario.

Y todavía hay quienes afirman, de buena fe, que desde Juárez, la Reforma, hace un siglo, le dio en la mera torre al clericalismo eclesiástico.

EL CUATE CHAPARRITO

MARCHA, 15 de agosto de 1948

"Se ven caras y no se ven corazones"

"Se ven caras y no se ven corazones" —decía allá en Florida un viejo criollo que al saludar se sacaba el sombrero, metía los dedos en la boca, sacaba la "chica" la guardaba en el bolsillo del chaleco y después daba la mano porque saludar masticando tabaco le parecía descortesía.

"Se ven caras y no se ven corazones", repitió uno de la barra el otro día, cuando en la Cámara empezó a hablar César Charlone desde la bancada batllista, dando la impresión de ser hombre de los de lengua sobada.

Si viésemos corazones, en la acepción que daba a la expresión el viejo gaucho, conoceríamos a la gente. Felizmente por algo la naturaleza, siempre sabia nos ha ahorrado ese trabajo.

Piense el lector lo que sucedería si cada marido —cabeza sobre la almohada—, viese la película de lo que va pasando por la cabeza de su mujer; o viceversa. Lo que ocurriría si el cerebro del orador político fuese traslúcido. Lo que, en fin, mostraría la transparencia en el proceso mental del que viene a pedirnos, suplicante, una garantía.

Felizmente el cerebro ha sido sabiamente recubierto con capas y más capas opacas y envuelto en un estuche de hueso —¡tan duro generalmente!— que nada se filtra al exterior de lo que en él se lucubra. Condición natural que es la defensa que tenemos cuando pensamos una cosa y decimos otra; cuando nos estamos acordando de la madre de un tipo y le expresamos a la vez la más cordial de las sonrisas.

Es que "se ven caras y no se ven corazones".

César Charlone, ministro de Relaciones Exteriores de este país tan primorosamente desconocido; César Charlone ministro de un gobierno batllista, que se precia de serlo; César Charlone sentado en la bancada batllista y defendiendo el gobierno de Luis Batlle.

En verdad que tiene razón el rubio Schauricht al mantener su renuncia. Retirarla, en él, sería como si se pintase el cabello de negro.

Sin embargo no hay que alarmarse por esto. Ya lo han demostrado los batllistas: no hay que alarmarse. En el fondo todos somos así y que se nos juzgue por lo que se nos vé y no por lo que somos en el fondo... Que al fondo quién es capaz de llegar?

Y si no que lo diga mi tío...

Mi tío —no lo nombro porque la familia es larga y cuando es así "los parientes son los peores"— fue cierta vez a un baile cerca de Polanco del Yf con sus tres hijas, que, jóvenes y buenasmozas, eran su orgullo.

Un amigo al comenzar el baile, invitó a una de ellas y como la encontró simpática y buena bailarina, resolvió, ya que no había mucho para elegir, hacer lo posible por mantenerla como compañera para toda la noche.

A una pieza siguió otra, a esa otra más y ya se estaban por empezar a repetir los discos de la vitrola, mientras nuestro amigo se encontraba feliz de haber acertado tal pareja, cuando la muchacha, previendo que la prolongación del baile trajera consecuencias más serias, trató de arrimar a su compañero al Viejo, para presentárselo.

El viejo era un paisano medio gordo, bonachón, de bota arrollada, bombacha ancha y cinto lleno, con hebilla de plata y oro. Estaba parado contra el marco de la puerta, con la pierna cruzada, gozando del espectáculo y de ver como se divertían sus tres querubines.

Era un estanciero rico, revolucionario en su tiempo, con varias hijas casaderas y con psicología de suegro a perpetuidad.

Vió llegar la pareja y los recibió con una sonrisa bonachona.

Después de las presentaciones de práctica, nuestro amigo quedó un poco cohibido, porque comprendió que el viejo lo miraba —en análisis de futuro yerno— “como a caballo que se va a comprar”. Y para decir algo animado por la sonrisa del viejo, empezó:

—¿Sabe don Fulano, que tiene una hija muy simpática? ¡Yo no esperaba encontrarme con una compañera así!

—Sí, m'hijo. Pero no es solo ésta. Tengo varias, y aquí nomás hay tres.

Y concluyó, con satisfacción:

—Son todas muy güenas, ¿sabe? y me tienen muy contento.

Echó una humada, se sacó el cigarrillo de la boca; con la uña del dedo chico, concienzudamente, le volteó la ceniza y repitió:

—Muy contento!

Nuestro amigo para seguir la corriente y para halagar a la que tenía al lado repitió no sé que elogio. El viejo siguió como si no hubiese oído, el hilo del pensamiento anterior. Sacó el codo del marco de la puerta y animándose:

—Me tienen muy contento todas, ¿sabe? Porque son güenas, juiciosas y le ayudan a la madre. Porque ¿sabe? no son como las de aura...

Se le ensombreció un poco la expresión, y agregó:

—Pero ésta que baila con usted, ésta, —y le puso a la chica la mano sobre el hombro— me tiene muy preocupao...

Mi amigo le miró entre dolorido e intrigado.

El viejo, continuó, ya con hondo acento de tristeza y hasta de desaliento:

—Sí, ¿sabe? Me tiene muy preocupao por que, ¿sabe?... es muy seca e vientre!

Y no lo parecía sin embargo, tras la frescura y lozanía de su juventud. Como no parecía Charlone capaz de ser ministro de Luis. Ni parecía Luis capaz de hacer su Canciller a Charlone.

Es que —como decía quel viejo— se ven caras y no se ven corazones.

MARCHA, 2 de setiembre de 1949

Cuando la familia es grande los parientes son los peores

El Partido Colorado logró su acuerdo; los distintos candidatos y sus respectivas “torcidas”, no. Mientras el partido se encuentra unido y fuerte, soldado a la autógena, los distintos grupos y subgrupos se despedazan mutua, concienzuda y constantemente.

Así, el viejo partido de la Defensa es como el chorizo: hecho de picadillo, las partículas mantienen su unidad embutidas dentro de la tripa translúcida y resistente que es el lema Partido Colorado.

Calidad y conservación van por cuenta de los consumidores.

Los batllistas son una cosa y los colorados independientes otra; porque los batllistas, odios y rencores de familia a un lado, son el antimarzo —Charlone y Cersósimo también a un lado— y son, sin duda, la tradición de don Pepe, mantenida y defendida por sus causahabientes y epígonos.

Los batllistas son el colegiado, las nacionalizaciones, la subvaloración del Presidente y el afán de tenerlo bajo su control, la extensión hasta el absurdo de los fines secundarios del Estado, el laicismo, el anticomunismo, etc.

Por otro lado, son el poder temporal.

En la mística batllista, Batlle fue el dios —con minúscula—; “El Día” la Biblia y los herederos, aurfípices e intérpretes de la voluntad

divina, son y serán hasta el reino de los cielos, los que llevan sangre o enseñanzas de Batlle en sus venas. Religión, pues, —con Padre, con hijos, con apóstoles, con libro sagrado— el batllismo detenta el poder por decisión superior que emana directamente de la divinidad.

Frente al batllismo en cambio están los otros integrantes del Partido Colorado, que no tienen, salvo los riveristas, origen o destino propios. Porque nacieron de una eventualidad, crecieron en almácigo, al calor de la dictadura y no tienen otro destino que morir dulce y serenamente cuando la influencia de ésta, aún presente— vuelva otra vez al reino de la nada. Baldomiristas sin caudillo que cada día son menos “para servir al país”. Blancocevedistas, a quienes alimenta aún su antibatllismo, el que, no obstante, no les impide pactar aceptando sin rubor prebenda o pitansa. Riveristas, en fin, que, pese a su influencia, tenacidad y coherencia —atributos que nacen de la necesidad de salvar sus vidas y con ellas las no olvidadas haciendas— se mantienen en número y esencia inalterables, desde los ya lejanos tiempos del anticolegialismo de 1916.

El Partido Colorado es así una gran familia. Pero familia dispar donde un grupo tiene su puesto, mientras el otro, tanteando y tropezando busca rumbos y hogares imposibles, como el linyera de tango homónimo.

No obstante entre los que podríamos llamar los hijos legítimos del batllismo han surgido discordias y disenciones. Tras Mayo y Trueba, Luis y Lorenzo dirimen primacías del modo que todos conocemos. Con lo que la división que podía ser por dos, lo es ahora por tres.

El Partido Colorado es una gran familia en la que hay batllistas —hijos— y colorados independientes —entendados—. Y aún entre los hijos las diferencias son profundas. No obstante la familia sigue siendo una, y los miembros de ella —cualquiera sea su condición y calidad—

se mantienen unidos por el cordón umbilical al Partido de la Defensa.

Recuerda, por estas características, el Partido Colorado a una familia minuana de la que nos daba noticia un buen amigo y colega, Ubaldo Rodríguez Varela, narrándonos una anécdota escolar que, entre verdad y mentira, la hizo suya y que nosotros aceptamos sin beneficio de inventario.

Tenta en su clase un chico tartamudo medialengua y semiidiota, feliz poseedor de una profunda tara mental. Nuestro amigo le preguntó un día al verlo con algunos vintenes.

—Dime, ¿tú trabajas?

—Sh. . . Sh. . . Shf. . . Sheñó maestro.

—¿Y de qué trabajas?

—Pi. . . pi. . . pi. . . pido limosna, pué, —fue la respuesta.

—¡ah! —continuó interrogándolo el maestro—. ¿Así que pides limosna? Y tu padre ¿qué hace?

—E. . . e. . . e. . . él. . . tamién pi. . . pi. . . pi. . . pide.

—¡Muy bien! ¡muy bien! ¿Y tu madre?

—Lea. . . lea. . . lea. . . leayuda a mi papá. . .

—¡Qué familia! —comentó el maestro y continuó:

—¿Y tienes hermanos?

—Sh. . . sh. . . shf sheñó maestro. Ten. . . ten. . . teng'uno.

—Y ese ¿dónde está?

—Ta. . . ta. . . ta. N la Fa. . . fa. . . facultá e' Medicina.

El maestro, asombrado y comprendiendo el acento de orgullo del tartamudo, inquirió aún:

—¿Y sabes en que año está?

—No. . . no. . . no. . . no shé, sheñó maestro

—fue la respuesta— tá. . . tá. . . tá n'un frasco. E. . . é. . . é. . . felómeno!

MARCHA, 28 de julio de 1950

Lecheros y “productores”

Los hemos visto en viejos grabados del tiempo de los gauchos de sombrero de copa y calzoncillo cribado. Eran pobres, mal cubiertos con una camisa, el pantalón les daba a media canilla y el pie —pata en el suelo— apenas si calzaba una nazarena de hierro herrumbroso. A caballo, con los tarros en árganas recorrían la

ciudad —en aquel tiempo un caserío— vendiendo, leche fresca, bautizada con agua de cachimba.

Eran los lecheros de la época de la Colonia que entraban a Montevideo, los primeros en la mañana, por el portalón de la Ciudadela.

Como todas, la profesión del lechero fue evolucionando. Y la leche también. Del tarro pasó a la botella; de la vaca a la usina pausteurizadora. Y del bautismo agreste y natural de la cachimba, ascendió al mecanizado de la canilla de bronce.

Lo mismo ocurrió con las vacas. Antes daban leche cualquiera de ellas, y con "una jarra de aceite" —dos litros— era bastante. Ahora son de raza; llevan una ubre que parece una bolsa marsupial y producen quince, veinte o treinta litros por día. Sin descontar el invariable jarrito del bautizo, "para que no quede tan gorda".

También la misma evolución han sufrido los lecheros. Ya son un gremio; se reúnen en asambleas; pronuncian discursos sin trabucar palabras como cuando eran vascos; y andan en cada "rifle" que, de poderse ordeñar, sería fuente inagotable.

Discuten con ministros, diputados, intententes, jefes de gobierno. Y lo hacen con eficacia y con convicción. Saben además hacer respetar sus derechos y hasta amenazan con huelgas y sanciones.

El gobierno les teme porque son los productores de un elemento vital para la alimentación del pueblo. Y ellos, concientes de ese temor, amenazan.

YA LOS GRABADOS coloniales quedaron para los museos. Los lecheros de hoy son otra cosa. Por eso, solemnes y dignos, no se llaman más como antaño. Usan como designación gremial un elegante eufemismo de los tiempos modernos: "productores de leche".

COMO ES LOGICO las vacas, que oyen a sus amos llamarse "productores", no admiten tal autodesignación sin beneficio de inventario. Y se preguntan: Si son ellos los productores, ¿a que nos llevan al tambo?

Tal vez la misma reflexión se hacen los ordeñadores, que cumplen un horario penoso que empieza a las 12 y 1/2 de la noche y fracciona luego la vigilia y el sueño de la jornada, en un picadillo de horas y minutos en el que las únicas realidades definitivas son los fríos de las madrugadas de invierno, los barriales en épocas de llu-

vias y el reloj despertador convertido en tiránica pesadilla.

A las vacas se les compensa con una alimentación medianamente adecuada y a los trabajadores con dos pesos diarios, casa y comida.

Aunque la casa sea una semi pocilga y la comida resulte tan medianamente adecuada como la de las vacas, no alcanzan las que ordeñan, ni aquellas que dan la leche, la categoría de "productores".

Actualmente la mayoría de éstos —salvo muy honrosas excepciones— son capitalistas que entraron al negocio cuando éste se convirtió, por obra y gracia de famosos reavalúos lácteos, — en industria distinguida, capaz de proliferar altos dividendos.

Por eso fué que cuando las vacas resultaron insuficientes, se inició otro tipo de ordeño en el que la vaca es el Estado, que se llama subsidio. Vaca ésta que, siguiendo a Martín Fierro, cuanto más rumea, da mejor leche.

Estas peculiaridades de la producción de leche y de sus productores, nos recuerda un cuento mexicano.

Llegó a Oaxaca, tierra del sur, un norteño y, por consiguiente, "criollo" de una zona ganadera. Se hospedó en casa de un compadre, quien lo recibió extremando los actos de agasajo.

En uno de éstos lo convidó:

—Vamos, cuate. ¿pos nos echamos un tequila con unas botanitas (trochitos de fiambre para acompañar el aperitivo) de queso de chancho?

—Pos, ¿qué compadre?— dijo el otro alarmado ante la pregunta, ya que en su tierra no se conocía el queso de chancho, que en Oaxaca, lo mismo que aquí, es un fiambre corriente.

—Pos sí, —insistió el sureño— un tequila, con queso de chancho. ¡Andale!

—¿Queso de chancho?— insistía el otro cada vez más alarmado—. Ni modo que el tequila sí; pero el queso de chancho...

—Queso de chancho, sí. Pos ¿qué le extraña, cuate?

Y el otro poniendo siempre un tono de desconfianza:

—A mi compadre no me extraña el queso. Me extraña el que ordeña el chancho...

MARCHA, 4 de agosto de 1950

El cacarear de los grupos colorados

La lucha electoral dentro del Partido Colorado nos promete, por dos meses, un espectáculo que va a ser difícil de olvidar.

Son todos compañeros; votan el mismo viejo Partido de la Defensa; acumulan sus votos. Sin embargo, se hacen trizas. Con una firmeza y una constancia que los dejará —al decir campe-ro— hechos flecos.

“Acción” la emprende contra “El Día”, “La Mañana” y “El Diario”. “La Mañana” contra “Acción” y “El Día”. Y así, todas las combinaciones posibles.

En materia de propaganda periodística las réplicas y contrarréplicas coloradas ya han llegado a los tribunales de honor y a los de lo Civil con demandas por injurias y calumnias. El campo del honor, —sin sangre, claro— ha sido dirimido por los belicosos portavoces del coloradismo que luchan y se despedazan entre sí.

Es un deporte saludable y de buen gusto. Lo malo es que quienes lo practican no se han detenido a pensar en qué condiciones dejarían el partido al finalizar la lucha. Pero es tanto el entusiasmo que en aporrear y en buscar el lugar más sensible, se les va todo el campo y la capacidad de previsión.

La oratoria de los actos políticos, menos medida que la de los altavoces de la propaganda callejera, es de incomparable agresividad. Los “serviles de Luis” es frecuente e injusta designación aplicada a los militantes, desinteresados y ascéticos, que sólo en nombre de un sentimiento puro, militan en filas de los amigos del Presidente. Los “adulones de César” es la condigna respuesta, tan injusta y agravante como la anterior, ya que confunde adulonería con el retornar a las fuentes de la verdad divina que el Espíritu Santo dictó a través del Padre y que los Hijos se encargan de repetir textualmente.

No obstante, ambos se ponen de acuerdo en una cosa: en rajar —vulgaris lapsus linguae— a Blanco Acevedo, votante y arrimador de votos, como ellos, al lema Partido Colorado.

Este, con hiriente y luciente estilete florenti-

no hiere al batllismo, a quien sirvió otrora en consecuencia, y, sin descomponer el almidón de su apolínea elegancia, contesta, por sí o por los suyos, golpe por golpe, contribuyendo así eficazmente al despedazamiento del Partido de la Defensa.

¿Por qué romperse así, tan concienzuda y sistemáticamente la crisma entre compañeros que al fin y al cabo, van a votar juntos? Pues, porque al final de tan dispar modo de entender el coloradismo hay algo: la conquista del poder que es uno solo.

En definitiva, tantas luchas, discursos, programas, gritos y agravios, se justifican por la militancia y ésta por la conquista final. Un ilustrativo hecho que ocurrió hace unos años en Salto puede encerrar en su sencillez toda la filosofía —sin cadeiras y sin Sofía— de esta titánica y despiadada lucha.

Un inspector de escuelas concurrió a una escuela rural en día de exámenes. Los alumnos de nuevo y de limpio, esperaban sentados y quietos la prueba de fuego. La maestra reluciente dentro de su túnica de piqué almidonada, no contenía sus nervios. Los vecinos, padres, madres, y hermanos, bordeaban los asientos. Los hombres, con sus trajes desacomodados y generalmente chicos por usarlos un par de veces por año y aguantando la molestia de los zapatos que habían desalojado ese día de circunstancias a la alpargata cómoda y displayada. Las mujeres, mucho fulgurante, mucho polvo de arroz, mucho color chillón, disimulaban tiasas la doble tortura del taco alto y el corsé de ballenas —de y no para, se entiende— mientras esperaban el lucimiento de los chicos.

Ante la expectativa entró el inspector y empezó a examinar. Para entrar en confianza inició una pregunta fácil:

—Cuando llegué me salió un perro y para avisar que venía gente hizo algo, ¿qué hizo?

Todos los niños levantaron la mano dando chasquidos con los dedos. Al que le preguntaron contestó con acento firme:

— ¡Ladrar!

El inspector conseguido el intento de romper el embarazo inicial de los escolares, siguió su examen.

—Y díganme: ¿qué hace la oveja para llamar a su corderito?

Otra vez la unanimidad de la clase de mano levantada. El preguntado contestó de inmediato:

—Balar.

—¡Muy bien; muy bien!— comentó el inspector Ahora díganme: ¿qué hace el gallo al amanecer?

Ya se notaron miradas cambiándose entre los alumnos. Y entró el azareo porque el gallo podría hacer diversas cosas. El inspector —conocedor de la situación— preguntó a uno a quien supuso seguro. El muchacho contestó:

—¡Cantar!

Estaba bien. El examinador aprobó la respuesta y varió la pregunta:

—¿Y qué hace la gallina cuando pone un huevo?

Todos levantaron la mano.

—¿A ver, tú?

—¡Cantar!— contestó el indicado.

—¡No hombre; no!— desaprobó el inspector, e insistió:

—Vamos a ver, ¿qué hace?

Todos se miraron azorados, si no cantaba ¿qué haría?. Interrogaban con los ojos a la maestra, a los padres. En un minuto de espera el ma-

reo fué general. El inspector insistía.

—Vamos a ver, ¿qué hace? ¿qué hace la gallina cuando pone un huevo?

Ya era inevitable el desastre cuando uno grande levantó la mano. El inspector le dio la palabra. Todos lo vieron como al héroe salvador. La maestra, olvidando razonables desconfianzas, le envió una mirada de aliento y ternura. Los padres quedaron en suspenso. El muchacho se paró cuan largo era, con su guardapolvo ridículamente corto y sus pantalones a media asta. Sin pestañar miró al inspector. Este insistió:

—Cuando la gallina pone el huevo, ¿qué hace?

El muchacho respondió con voz firme:

—¡Juerza!

* * *

Las consecuencias de la respuesta van por cuenta del lector. A nosotros nos queda simplemente, referir el cuento al inacabable cacareo político en que se debate, en su lucha interna, el coloradismo.

MARCHA. 29 de setiembre de 1950

Marinos de tierra firme

Hace unos años paseaba por el puerto y me detuve a contemplar un barco de guerra que atracado al muelle y amarrado, flotaba en absoluta inmovilidad.

Parecía muerto y mi imaginación se echó a andar por los caminos de la aventura. ¡Cuántas tormentas, cuántas batallas, cuántos peligros habría vivido aquel silencioso e inmóvil monstruo de acero!

De pronto me arrancó de tal evasión contemplativa un nervioso trajinar de hombres que, trotando sobre cubierta, se ajustaban apresuradamente sus arreos de guerra y preparaban —con ruido a choques de hierro— sus fusiles y bayonetas. Pensé sorprendido si aquello sería una invasión, o un desembarco, o qué.

Un oficial dió órdenes breves y secas. Los hombres erizados de fiero heroísmo se cuadraron como estatuas. Toda la inmovilidad y el silencio de que gozara minutos antes mi espíritu era ahora apresto bélico y fiera decisión. Quedé de boca abierta.

De pronto sonó una clarinada. Se oyó el golpe seco de las manos que empuñan armas con fuerza. Otra vez la voz seca del oficial dió una orden.

Empezó lentamente a arriarse el pabellón que en el mástil de popa lucía, flácido en la quietud de la tarde.

Servidores de la Patria recogieron la tela sagrada. Otra voz seca y todos desaparecieron de nuevo en las entrañas del coloso.

Se había puesto el sol y la Armada Nacional, en una de sus más importantes unidades, rendía homenaje al día que terminaba: ¡un día más para la jubilación!...

* * *

Al rato me arrimé al guardia y en tono confidencial empecé a hablar con él. Pronto se deschavó:

—Todos los días al amanecer y al entrarse el

sol hacemos esto. Y así servimos a la Patria, que voy a decir también; es lo único que hacemos.

—Pero —le pregunté— ¿Y cuando andan navegando?

Me miró con asombro:

—¿Navegando? —Y continuó. —Desde que estoy de marinero este barco no se mueve.

Y el día que se mueva, si no es en tierra es el día que dejo de ser marinero. La máquina no camina, el casco no aguanta y si lo sacan ahí nomás a la Bahía le aseguro que se hunde. Gracias que así quieto, sirve para vivir en él.

—¿Y qué hacen aquí— le pregunté— si el barco no anda?

—Hacemos "instrucción", limpiamos lo que está sucio, hacemos guardia, hacemos rancho, dormimos. Lo mismo que en un cuartel.

—¿Y tienen jefes?

—¡Claro! Tenemos en pila. ¡Y cada uno!...

Traté de no entrar en confidencias y me vi pensando: instrucción de marinos en un barco que no se mueve; ejercicios de navegantes en un barco amarrado; fuerzas mantenidas en un armatoste inmóvil. ¡Con razón concentraban toda su expresión bélica en el acto solemne de despedir el día!

Eso fué hace tiempo; ahora las cosas van a cambiar. A aquella puesta de sol de nuestra marina va a sucederle un porvenir venturoso, porque vienen tiempos nuevos, que vamos a vivir dignamente. ¡Con barcos que andan y todo!

Anteayer se planteó en la Cámara la compra de tres barcos: dos destroyers por 2:565.000 pesos y una corbeta de yapa. Los destroyers de medio uso tienen su historia: uno de ellos hundió cinco submarinos sin que se conmoviera para nada su férrea armadura de acero. Del otro no tenemos antecedentes ¡pero es tan gallardo! ¡y tan barato!

La Cámara al saber el precio estaba como la feria de 18 de Julio y Ejido. Todos querían hablar: todos querían saber.

Se hizo silencio; profundo silencio. Y Batlle empezó a dictar su cátedra ante la bobalicona expresión de sus correligionarios y la si es o no es descreída y a la vez temerosa de sus opositores.

Abrió el libro y empezó a hacer la historia de cada uno de los barcos que tenemos: el Crucero "Uruguay" no está en condiciones de navegar; el "Dogali" — ¡lindo nombre para perro!— fue destruído hace varios años; el "Fortune" camuflado por "Huracán" nació en el año 1879.

Además están el "Corsario" y el "Aspirante". Ninguno sirve para nada.

Después incursionó sobre lo que podríamos llamar "la anatomía y fisiología comparadas" de las flotas de guerra. Colombia tiene más barcos que nosotros; Chile tiene un dreadnought de 30.000 toneladas, Argentina tiene una gran flota con dos de esos de nombre difícil de 32.000 toneladas. Nueva Zelandia tiene flota; Australia también; Canadá también.

César Batlle terminó patéticamente su discurso: "No exageramos el momento en que vivimos. En este momento la paz la están sosteniendo los cañones, en unas partes con sus bocas amenazantes prontas a lanzar su metralla y en otras partes en batallas horrendas como las que vemos en Asia".

Y más adelante:

"Si nos toca sucumbir, que podamos decir: "Hicimos lo que pudimos hacer".

César Batlle Pacheco tiene razón. No es el caso tener barcos que no andan y marinos que no puedan navegar. No es el caso que "tomemos el rol de una señorita que se acerca a un caballero para pedirle que la defienda".

(Tampoco, agrego yo, es el caso de que se acerque para pedirle que la ataque, porque el relajo o debe tener orden o no debe ser).

El caso es que hay que prepararse porque la guerra se viene. Tenemos, felizmente, agua. Tenemos marinos made in Uruguay. No tenemos barcos. Pues que vengan los barcos que para eso bien baratos los ofrecen.

Perder tiempo en saber adónde vamos atando compromiso tras compromiso; molestarse en averiguar cuánto nos costará la carrera armamentista en base a la compra de materiales baratos; investigar el porqué de tal abaratamiento —cuando la limosna es grande hasta el santo desconffa—; calcular lo que costará el mantenimiento de los barcos o sus reparaciones; averiguar para qué servicios son eficaces y para cuáles no, todo eso no interesa. Lo que importa es seguir tras la charanga militar que poco a poco nos va metiendo en la boca del lobo.

Primero fueron los tanques; luego los aviones; ahora son los barcos; después vendrán las bases y por último los soldados.

Y día llegará así, desgraciadamente, en que nuestros marinos, sin comerla ni beberla, desde el fondo del mar añoren los felices atardeceres en que arriaban el pabellón amarrados al muelle.

MARCHA, 4 de mayo de 1951

Decir adiós no es dirse

"DECIR ADIOS no es dirse" le gritó un Nacional herrerista a Luis Alberto cuando de mano en alto, dió su despedida al colegialismo blanco, para tomar por el camino del pacto. Y tuvo razón el paisano: decir adiós no es dirse, porque en el fondo, dejamos aquí, entre los compañeros, y amigos, los afectos íntimos, lo mejor de nosotros.

Además hay muchos modos de partir.

Cuando yo era muchacho tenía un tío don Pascual que comunmente no andaba bien de sus cabales, cosa, por otra parte, no rara en la familia. Una tarde tuvo una diferencia con el resto de los de su casa y resolvió partir para no volver. Ensilló cuidadosamente su caballo, trajo otro para llevar de tiro —"la re" —preparó una maleta con todo lo propio del viajero, se puso poncho, ató un charque bajo los "pelegos" y con un gesto amplio de gaucho errante que pide caminos, montó y salió al trotcito rumbo a la puesta de sol.

Habría andado media cuadra cuando, —al llegar a una portera, que encontró después de rodear un galpón— se bajó del caballo, desensilló, ató los animales a sogas, juntó leña, hizo un asado, y comió la frugal comida del viajero. Después tendió el recado y se acostó a dormir.

Al otro día lo despertó el sol de la mañana. Le había vuelto su siempre fugaz cordura. Levantó el recado y se fué, a pie no para las casas.

Había dormido una noche afuera, había andado media cuadra y ya estaba curado de su aventura.

¡Cosas de la familia!

Otra vez —también recuerdo de muchacho— fui testigo de la partida de otro viajero. Era en Pintado, un pueblito de esos que siempre están igual y que nació cuando empezó a parar el ferrocarril entre La Cruz y Sarandí.

Un vecino que tenía peluquería y tuvo que dejarla porque le estorbaban las orejas de los clientes, robó un día veintisiete pesos.

El guardiacivil, único en el pueblo, lo descubrió y debió llevarlo preso a Florida. El hecho, —robo, pesquisa y prisión— fué sensacional en Pintado, donde nunca ocurría nada.

Descubierto el ladrón el guardiacivil fué a verlo y le planteó la cosa:

—Mirá, Fulano. Date preso, porque tengo que entregarte en Florida mañana.

El ladrón, que era hombre "de pluma y lengua sobada", le preguntó:

—Pero ¿y dónde me vas a tener preso, si no

tienes comisarfa ni calabozo?

—De eso no te preocupés— contestó el milico—. Vos te das preso y te vas a dormir a tu casa. Mañana ensillamos temprano y nos vamos a Florida.

Así lo hicieron y al otro día, al trotcito, preso y guardiacivil, charlando y fumando, "bajaban", a caballo, a la Jefatura.

Por el camino pararon en un boliche a invitación del preso, a tomar una caña. El bolichero, chismoso y averiguador, no se dió cuenta de las relaciones jurídicas que existían en ese momento entre sus clientes y tomándolos por simples parroquianos les preguntó:

—¿Y pa dónde van?

—Vamos pa Florida, —dijo el milico con discreción.

—¿A sí? —insistió el bolichero; y calculando que el guardiacivil hacía un viaje de los de rutina por exigencias del servicio, le preguntó al otro: —Y Ud. ¿qué va a hacer allá?

El preso, ante la pregunta no se inmutó. Echó el sombrero atrás, se acodó mejor en el mostrador, suspiró, miró al infinito y con voz intencionalmente modulada contestó:

— ¡Voy en busca de nuevos horizontes!

Son modos y maneras de hacer y entender los viajes. Todos más o menos estamos entre el personaje que a la media cuadra desensilla y el otro que aún en el calabozo espera nuevos horizontes. En esta circunstancia no sé si me pareceré más a mi tío Pascual o al vecino del Pintado. Pero lo que sé es que después de haber visto ciertas llegadas, siento que es preferible partir: aunque sea verdad aquello de que "partir es morir un poco".

MARCHA, 2 de mayo de 1952



¡Petiso, pero compadre!

Que hay una psicología propia de los petisos es cosa que no se puede negar. La expresión popular: "petiso pero compadre", resume una vieja y vulgar sabiduría. Al punto de que un petiso no lo es totalmente, por chico que sea, sin compadrada; ni un compadrito está completo sin una marcada "petisez".

Y ello tiene su explicación: el petiso quiere superar el paralelo 1.66 que lo divide de los que no son petisos. Tiene a su disposición tacones, taconeras y plataformas que son verdaderas maravillas de la imaginación zapateril. Pero ocurre que estos recursos, del zanco para abajo, son artificiales y más que contribuir a resolver el problema, ayudan a agravarlo. La intención de los demás —siempre tan generosos con el prójimo— al ver un petiso a tales adminículos ya descuentan por anticipado la que éstos agregan: en el descuento saca más de lo que aquéllos pusieron y al cálculo le une un tonito de burla que es peor todavía que la intención.

Por eso los petisos que no tienen salvación en el afán de alargarse, buscan la vía de la compensación psicológica, que le dicen: sacan pecho, hablan fuerte, son ingeniosos y chispeantes en rueda de convite. En resumen —como diría un psicotécnico— son extravertidos.

Creo que a cambio, no tienen la impertinencia de los que por ser altos, miran todo con aires de superioridad y suficiencia.

* * *

El petiso que es feliz en su estatura, es doblemente feliz. Tiene todas las ventajas de la "petisez", que son muchas, y ha superado el resentimiento inherente a ésta. Es un hombre que mira con simpatía al género humano que siempre tiene un motivo de broma en sí mismo, porque, como dijo uno, "siempre es bueno tener un gordo o un petiso para alegrar la rueda".

Hablando de petisos grandes, después de Napoleón no pudo menos que recordar a su amigo, cuya más saliente virtud es la de reunir las dos condiciones del petiso y el gordo; aquí le llamamos el "petiso Ubaldo"; en Minas se le conoce por "el gordo Ubaldo" y en todas partes, además de su condición humana, por su inteligencia fina y por su inagotable ingenio de narrador.

Un día nuestro personaje asistía a una asamblea y en razón de que los asistentes no se conocían unos a otros, se resolvió que todo el que hablara, lo hiciera de pie. La discusión iba de lo más ordenada cuando Ubaldo, después del original "Pido la palabra", empezó a hablar sin llenar el requisito de ponerse de pie.

De inmediato el presidente lo interrumpió para observarle:

—Señor Delegado: Le recuerdo que se ha resuelto que para hacer uso de la palabra, los asambleístas deben ponerse de pie.

—Pero para mí no reza— contestó en el acto el orador— ¿No ve, Señor Presidente, que de pie o sentado, tengo siempre la misma altura?

A veces les cuelgan a los petisos cuentos que no les corresponden. Quien sabe por qué los que se les atribuyen, por ese solo hecho resultan más graciosos.

Se contaba en México, donde a los petisos les llaman chaparros —petiso es expresión exclusiva del Río de la Plata— que un esposo, luego de una ausencia de varios días, regresó inesperadamente, a medianoche, a su casa.

Al entrar encontró a la sirvienta que terminaba los quehaceres de la cocina, y le preguntó:

—¿Y la señora?

—Está en su cuarto.

—Ah, —comentó el esposo complacido— estará ya en brazos de Morfeo.

—No señor, —contestó la muchacha con aire de tontita— no sé si así es que se llama... Es un chaparrito, eso sí, con unos bigotes muy rechullos...



Pero la petisez no es exclusiva del género humano. Portugal, estos días, nos da la prueba de otro tipo de petiso que podríamos llamar geográfico. Es el país chico que tiene como característica principal su pequeñez.

Sin embargo, a nadie se le ocurre decir que Suiza, Bélgica o el mismo Luxemburgo son petisos o actúan como tales.

Es que no tienen lo que a nosotros nos sobra; lo que la sobra al parecer también a Portugal: la falta de la propia medida; el "desconócese a tí mismo".

Nos creemos lo mejor del mundo y cuando actuamos frente a los hechos internacionales, lo hacemos sin recato y con suficiencia. Por eso le damos consejos en nuestros diarios a Churchill o a Mendes France, y sólo admitimos como socio y compadre a otro grande: a Estados Unidos. Por eso tenemos "el hospital más grande del mundo", y el aerocarril más original del mundo. Aunque tengamos que dejar morir la gente en el mar —500 kilómetros de la costa mejor del mundo— por no tener una lancha de salvataje.

Por eso también, cuando nuestro Embajador en Gran Bretaña brinda "a la salud de Inglaterra de pie con un vaso de whisky", tiene que proclamar: "En el Uruguay, los pobres beben también whisky a pesar de su precio, cercano al que se paga en los Estados Unidos".

¿Por qué, si somos petisos no tenemos conciencia de nuestra "petisez"? ¿Porqué no comprendemos, como aquel amigo, que abultamos tanto de pie como sentados, y retornamos a nuestra ya perdida modestia?

El día en que los uruguayos nos despojemos de zancos, tacones y plataformas y nos exhibamos en nuestra auténtica estatura los embajadores, no tendrán que hacer brindis espectaculares y seremos, seguramente, menos insoportables, en nuestras sencillez y bonhomía criollas, esas sí, auténticas, y cada vez más olvidadas.

El gaucho punteador

MARCHA, 14 de enero de 1949



CUADERNOS DE MARCHA

Suscripción:

América Latina	:	24 dólares	–	6 cuadernos
Estados Unidos	:	30 dólares	–	” ”
Europa	:	40 dólares	–	” ”
Resto del mundo	:	45 dólares	–	” ”

LOS GRANDES TEMAS DE MARCHA

En los números siguientes CUADERNOS recogerá selecciones temáticas de los mejores escritos publicados en MARCHA. De esta forma, el lector podrá disponer de una MINICOLECCION de MARCHA.

NOTICIERO 30

*Todos los días de 7 a 8 de la mañana.
Y en el momento en que el país necesita
saber lo que está pasando.*



Los sonidos de la vida no son siempre suaves.

Un mundo de hambre, misiles,
lágrimas y luchas, no es el mundo con
el que soñamos.

Pero es el mundo que existe.

En tanto algunos sonidos de la vida
son dulces, otros sonidos son ruido.

Para entender el mundo y el país en
que vivimos, Noticiero 30
pone sobre la mesa todos los sonidos
reales, para que usted pueda
interpretarlos.

Para entender todo ese barullo, abra
sus oídos a los sonidos del mundo.

LA IMAGEN
REAL
DE UN
PAIS

